

Clases Medias

Un consumo de “clase media”. Reflexiones en torno a una investigación etnográfica
sobre consumo de vino fino

Soledad Gnovatto¹
CAS/IDES – CONICET
soledad.gnovatto@gmail.com
Eje temático. Clases medias

Resumen

Desde el inicio de la investigación² que llevo adelante, y que indaga la relación entre el consumo de vino fino³ y las formas de sociabilidad que llevan a cabo los consumidores de la bebida que pueden ser catalogados o se adscriben a la clase media en la ciudad de Buenos Aires, elegí adoptar a la etnografía⁴ como enfoque analítico. Esta elección marcó las decisiones que fui tomando en el transcurso del trabajo, sobre aspectos tales como las herramientas metodológicas que debía utilizar para recoger los datos o la delimitación de las unidades de análisis. Muchas de estas decisiones no me causaron sobresaltos, es decir, pude discernir y defender con seguridad los caminos que elegía transitar, sin embargo, me desconcerté cuando en el trabajo de campo me topé con la categoría “clase media”⁵. En esta ponencia, en primer lugar, reconstruyo el camino que recorrí antes de toparme con este desconcierto, y luego, con el fin de incentivar la discusión, paso a describir sus particularidades.

¹ Lic. En Antropología Social (UBA), maestranda de la Maestría en Antropología Social (IDES/UNSAM) y doctoranda del Doctorado de Antropología Social (UBA).

² Inicié la investigación a la que aquí refiero a mediados del año 2006 con el fin de realizar mi tesis de Licenciatura en Antropología social (UBA). Desde entonces, aunque de forma intermitente, he seguido llevando a cabo trabajo de campo; y ya en instancias de posgrado, me encuentro reformulado el problema de investigación.

³ Para presentar el caso de estudio utilizo la clasificación oficial de la bebida, sin embargo, los consumidores de vinos a los cuales este trabajo refiere no suelen utilizar la categoría vino fino para referirse a la bebida que consumen. La categorización y clasificación oficial de la bebida fue recientemente modificada (en el año 2004) a partir de la norma 19-4 dictada por el Instituto Nacional de Vitivinicultura. Luego que se dictara esta norma, los productores y los organismo estatales comenzaron a individualizar a los vinos como vinos o vinos finos, comprendiendo el primero de estos términos a los anteriormente denominados “vinos de mesa” o “vinos finos genéricos”, mientras que el segundo de los términos comenzó a ser utilizado para referirse a los vinos que obtuvieron la categoría de varietales a través de certificación.

⁴ Siguiendo la definición dada por Balbi entendiendo por etnografía una mirada analítica que da por supuesta la diversidad de lo real y trata de aprehenderla a través de un análisis centrado estratégicamente en las perspectivas de los actores (2007:37). En ocasiones suele calificarse como etnográficas a investigaciones en las cuales los analistas recolectan parte o la totalidad de los datos empíricos que sustentan sus trabajos utilizando herramientas o técnicas identificadas con el enfoque etnográfico (observación participante, entrevistas abiertas o en profundidad) pero que, analíticamente, se alejan de éste enfoque.

⁵ En este trabajo utilizo comillas para distinguir categorías nativas.

1.

Cuando inicié la investigación contaba con la vaga idea de problematizar la categoría de juventud y tenía la necesidad de encontrar un campo empírico en dónde me fuera posible desarrollar mi trabajo. Por aquel entonces los medios de comunicación masiva informaban que muchos los jóvenes estaba interesados en convertirse en *sommeliers* y decidí explorar ese camino: comencé a visitar las instituciones en las que se dictaba la carrera y los espacios en los cuales los *sommeliers* desplegaban su actividad profesional.

Durante las primeras semanas de exploración me topé con un universo que resultó ser de fácil acceso. En una de las instituciones en las cuales era posible estudiar la carrera de *sommellerie* me permitieron comenzar a observar el dictado de clases; y al mismo tiempo, empecé a visitar “vinotecas” (comercios especializados en venta de vinos finos), clubes y ferias de la bebida; pues, según me indicaban, estos eran los espacios en los cuales los *sommeliers* desplegaban su actividad profesional (dirigiendo eventos que denominaban “catas” o “degustaciones y/o atendiendo al público).

Estos espacios estaban ubicados en distintos barrios de la ciudad de Buenos Aires. Cuando comencé a transitar por ellos, me encontré con una cantidad significativa de personas que asistía a estos lugares de manera periódica y asidua⁶. Muchas de estas personas parecían conocerse entre sí; se presentaban como *sommeliers* (o estudiantes de esta carrera), se reconocían como “enófilos”, o señalaban que buscaban convertirse en consumidores “conocedores”. Noté, que como producto de los recorridos que establecían por estos espacios, emergía un peculiar circuito de consumo (Magnani 2005) que propiciaba el desarrollo de encuentros y relaciones interpersonales cuyos protagonistas vivían como espontáneas, “enriquecedoras” y positivas. Y al poco tiempo registré dos recurrencias: a) quienes se relacionaban en estos espacios (los *sommeliers*, los “enófilos”, los empleados de las bodegas y los comerciantes) le otorgaban a la “cata” y al “conocimiento” sobre vinos una importancia significativa, y b) usualmente esgrimían su pertenecía a la “clase media” cuando buscaban transmitir o explicitar sus inquietudes con respecto a la bebida; pues, según señalaban, esta pertenencia tornaba inteligibles las conductas y opiniones que expresaban con respecto al vino.

⁶ Si bien la composición del público que acudía a estos espacios era heterogénea en cuanto edad y género, preponderaban las personas de mediana edad con ingresos monetarios medios/altos.

A la luz de estos hallazgos comprendí que las inquietudes teóricas con las cuales había comenzado el trabajo de exploración, esto es, las problemáticas asociadas a la categoría “juventud” eran irrelevantes en el universo que estaba conociendo. A partir de allí comencé a interrogarme por la relevancia que las personas se que relacionaban en estos espacios le daban al “conocimiento” sobre la bebida, y por la relación que establecían entre esta relevancia y su adscripción manifiesta a la “clase media”. Es decir, dejé de preguntarme por los sentidos adquiría la categoría juventud entre quienes eran y/ o aspiraban a ser *sommeliers*, y comencé a preguntarme en qué consistía el “conocimiento” del cual buscaban apropiarse las personas que se relacionaban en los espacios por los cuales me encontraba transitando; qué significaba e implicaba para ellas obtener “conocimientos” en materia de vinos; de qué manera las prácticas que desarrollaban en las “degustaciones” contribuían desarrollo de este “saber”; y de qué modos sus experiencias asociadas al consumo de vino fino se relacionan con características que asumían como propias de la “clase la media”.

A la luz de las experiencias surgidas en fase de exploración, decidí desatender trazados espaciales o estrategias de aproximación empírica sugeridas por andamiajes teórico/ metodológicos construidos en base a escenarios ajenos al campo empírico que estaba explorando, y opté por adentrarme al “mundo del vino” siguiendo las lógicas que me encontraba descubriendo, pues intuía que estas lógicas formarían parte del objeto de investigación que intentaba construir⁷.

Al llegar a este punto, decidí centrar el trabajo de investigación en la “degustación” de vinos, como evento social y como práctica distintiva de consumo, y me propuse comenzar a indagar y analizar los usos sociales, las formas de sociabilidad y las prácticas de consumo de la bebida que los consumidores de vinos llevaban a cabo en los espacios públicos en los cuales “degustaban” la bebida; y, a partir de entonces, comencé a orientar mis búsquedas bibliográficas hacia investigaciones antropológicas que abordaran temáticas relacionadas con el comensalismo, el consumo de bienes, el cuerpo, la vitivinicultura y la “clase media”.

⁷ Inclusive conocí a la mayoría de las personas que en el transcurso de mi trabajo de campo devinieron en informantes al transitar por estos espacios de la misma manera en que los propios “degustadores” lo hacían.

El encuentro con en esta bibliografía me permitió conocer múltiples discusiones, acceder a diferentes enfoques teóricos, y encontrar zonas de vacancia a partir de las cuales comencé a entrever (y construir) tanto la relevancia del objeto de investigación como la pertinencia del enfoque analítico que había escogido para abordarlo. Los debates contemporáneos que encontré dentro de esas diversas áreas me resultaron sumamente enriquecedores, pero algunas de las discusiones teórico/metodológicas que estaban desarrollándose a nivel local entre quienes estudiaban, y/o buscaban estimular investigaciones sobre la clase media argentina, me desconcertaron.

Tal vez sea más acertado pensar que cuando me involucré en estas discusiones, el desconcierto se mudó a mi investigación, pero ese ya es tema del próximo apartado.

2.

“Clase media” como categoría nativa tenía relevancia en el universo social que me encontraba indagando, y a la vez, dentro de los grupos de estudio e investigación en los cuales estaba inserta, las pertinencias y las especificidades de este concepto en sus roles de herramienta analítica y/o objeto de estudio estaban siendo ampliamente discutidas.

El historiador Enrique Garguin (2006) apuntaba que si bien en el país numerosos grupos de personas se identifican a sí mismos y eran identificados por otros como pertenecientes a las “clases medias”, el estudio de la formación histórica de esta clase era una tarea pendiente. Señalaba que la “clase media” tenía un papel destacado en los debates académicos y políticos pasados y presentes, pero que en Argentina los estudios dedicados específicamente a este tema eran minoritarios. Señalaba que los analistas escasamente habían hecho dialogar este concepto con la investigación empírica y que en la mayor parte de los casos, la “clase media” era utilizada como una categoría analítica residual en la cual los investigadores depositaban sus esperanzas y/o frustraciones respecto de distintos proyectos económicos, sociales y políticos.

Para mostrar la veracidad de este argumento, y sin dejar de tomar en cuenta los diversos contextos históricos y sociales de producción, Garguin analizaba las particularidades los estudios que propusieron analizar a la “clase media” argentina. En su revisión mostraba que estudios sociológicos desarrollados en el país hacia mediados del siglo XX establecieron los parámetros a partir de los cuales se desarrollaron los debates académicos posteriores; y que, en la mayoría de los casos, estos investigadores

desarrollaban sus trabajos a partir de miradas apriorísticas, proyectando en la “clase media” sus propias esperanzas y frustraciones.

Garguin apuntaba que, a pesar de tener esta marca de nacimiento, los estudios sociológicos llevados a cabo en el país durante la última década, en tanto se sumergían en las condiciones de vida y experiencias de vida de distintos sectores de la “clase media”, se alejaban de los estudios normativos fundadores de este campo de estudio, y permitían entrever de qué maneras los niveles estructurales se articulaban con los modos de vida, las experiencias, las visones del mundo y las conductas de los sectores que en la actualidad componen esta clase.

Sergio Visacovsky (2008) disentía con Garguin en este punto. Sostenía que la mayoría de las investigaciones sociológicas contemporáneas que convertían a la clase media local en objeto de investigación continuaban sosteniendo esa mirada apriorística que el historiador encontraba en las investigaciones sociológicas de antaño. Visacovsky señalaba que los investigadores apelaban a la noción de “clase media” como una categoría objetiva y universal mediante la cual clasificaban a determinados segmentos de la población, y al proceder de esta manera, es decir, al clasificar a la población mediante criterios seleccionados por el investigador (como ser nivel de ingreso, la ocupación o nivel educativo) homogenizaban las variaciones empíricas con la cuales éste podía llegar a encontrarse.

En franca oposición a este proceder analítico, alentaba la realización de investigaciones historiográficas y antropológicas que exploraran los modos nativos de clasificación y se preguntaran por las condiciones sociales y culturales que hacían que ciertos conjuntos sociales fuera adscriptos (o no) como clase media. Proponía considerar a la “clase media” como el resultado de operaciones cognitivas de delimitación, distinción y clasificación sustentadas culturalmente; entendía que este sustento cultural era estructurado en base a modelos, estereotipos y narrativas; y señalaba que un abordaje sobre la “clase media” que se pensara como antropológico debía, mediante la etnografía, aprender los modos en que los actores se identificaban, obtenían reconocimiento, y llegaban a ser de clase media. Es decir, desde su perspectiva, el analista debía dar cuenta de las maneras en que en su cotidianidad (apelando a modelos, estereotipos y narrativas) las personas practicaban y definían modos particulares de pertenecía a esta clase.

Estas revisiones críticas me interpelaron en forma significativa. Garguin y Visacovsky mostraban tener diferencias en cuanto a las evaluaciones de la producción sociológica contemporánea, pero ambos hacían llamados de atención sumamente relevantes sobre las maneras en las cuales los analistas sociales podemos (al establecer apriorismos y filtrar nuestra cargas valorativas) oscurecer los hechos sociales sobre los que buscamos echar luz.

Sus propuestas analíticas de corte constructivista me resultaban atractivas, sin embargo me desconcertaba a la hora de intentar enmarcar mi investigación dentro de esta agenda de estudio. Específicamente, sentía que los postulados teóricos que estructuraban estas propuestas predefinían mi objeto de estudio, pues, a) cuando estructuraba mis indagaciones analíticas a partir de los interrogantes que estas propuestas establecían, percibía que dejaba de explorar e interrogar una gran cantidad de prácticas y experiencias propias del universo social que estaba investigando; y, b) cuando realizaba trabajo de campo o analizaba el material empírico que recogía, notaba que relegaba a un segundo o tercer plano la interrogación de los entramados sociales del “mundo del vino” y de las lógicas que allí funcionaban (¿sería que el análisis propuesto por estas perspectivas podía desarrollarse exitosamente prescindiendo de estos datos?). En otras palabras, sentía que las búsquedas que propiciaban estas propuestas (por ejemplo, los interrogantes sobre el establecimiento límites sociales o la indagación sobre las demarcaciones de una supuestamente establecida identidad de clase media) obturaban mi mirada. Es decir, sentí me impedían interrogar al mundo social que me había propuesto conocer.

Encontrar la salida a este desconcierto me insumió mucho tiempo. No podía desatender el hecho de que la “clase media” como concepto nativo tenía una relevancia significativa, pero, luego de muchas ideas y vueltas, entendí que la especificidad, potencia y lógica de esa relevancia debía buscarla dentro del campo empírico. Y que tal vez, convocada por los debates establecidos en torno a agendas de investigación ajenas, le estaba colocando un plus de relevancia a esa categoría, plus que no respetaba fielmente (e incluso obturaba) la relevancia que ésta tenía en universo social que estaba investigando.

Bibliografía citada

BALBI, F. 2008 *De Leales, Desleales y Traidores. Valor Moral y Concepción de Política en el Peronismo*, Buenos Aires, Antropofagia.

Garguin, E. 2006 “La formación histórica de la clase media en Argentina. Una aproximación bibliográfica”. *Apuntes de Investigación del CECYP* 11: 228-239

Magnani, J. 2005. “Os circuitos dos jovens urbanos”. *Tempo Social*. 17 (2): 173-205

Visacovsky, S. 2008. “Estudios sobre ‘clase media’ en la antropología social: una agenda para la Argentina”. *Avá Revista de Antropología* 13: 9-37

Nombre y Apellido: Lic. Marianela Sansone y Lic. Sandra Lancestremère.

Afiliación institucional: Universidad del Salvador – Escuela de Sociología

Correo electrónico: san.lan2006@gmail.com sansone.marianela@gmail.com

Eje propuesto: Clases medias

Título de la ponencia: Experiencia escolar en escuelas de elite. Un estudio de caso sobre el Colegio Nacional de Buenos Aires.

Presentación del objeto

El Colegio Nacional de Buenos Aires es uno de los establecimientos educativos de nivel medio dependientes de la Universidad de Buenos Aires. Debido a esta condición tiene, a su vez, algunas características que lo diferencian de la mayoría de las instituciones de educación media de nuestro país:

- Su presupuesto forma parte de la partida del Presupuesto General de la Administración Pública Nacional otorgada a la Universidad.
- Tiene una organización curricular distinta de la estipulada por la Ley Nacional de Educación 26.206, para el nivel medio de educación.
- A pesar de su condición de “institución de enseñanza pública”, tiene un régimen de ingreso restringido a través de un curso y exámenes.

Además, fue el primer establecimiento de educación media fundado en la Provincia de Buenos Aires, convirtiéndose, de este modo, en la institución modelo de todos los colegios nacionales creados en las últimas décadas del siglo XIX.

Tal vez por las características antes mencionadas, o por su extensa historia, o por los personajes relevantes que estudiaron en sus aulas, el colegio goza de un gran prestigio social y su formación es considerada de “elite”. Esta valoración social adquiere una importancia analítica particular por tratarse de una institución dependiente de la Universidad de Buenos Aires, y por eso, fue generadora de los interrogantes de nuestra investigación y a su vez habilitó la formulación de otros: ¿Cuáles son las prácticas y representaciones que hacen del Colegio Nacional de Buenos Aires un “colegio de elite”?, ¿cuáles son los elementos de la institución que actúan como catalizadores de dicho fenómeno?, y particularmente, ¿cómo se experimenta desde los sujetos-alumnos?

En concordancia con estos interrogantes, nuestros objetivos de investigación fueron:

Objetivo General: Estudiar la relación que los alumnos establecen con la cultura institucional del Colegio Nacional de Buenos Aires, considerada de elite, a través de su experiencia escolar.

Objetivos Específicos:

- Identificar y analizar las prácticas y representaciones de la cultura institucional del Colegio Nacional Buenos Aires que hacen de él un espacio de escolarización de elite.
- Caracterizar y analizar la experiencia escolar de los alumnos.

Algunas de nuestras conclusiones

El Colegio Nacional de Buenos Aires representa la institución ejemplar - aún en la actualidad - del modelo mitrista, para el cual la educación secundaria estaba destinada a la formación de unos pocos. Así, independiente del resto del sistema de educación media nacional pero dependiente de la Universidad de Buenos Aires, el colegio se mantuvo al margen de las reformas educativas que produjeron y acompañaron el proceso de masificación de la educación - propio del modelo sarmientino -, preservándose de sus consecuencias, que los actores de la institución perciben como la degradación de la formación secundaria general.

El curso de ingreso funciona como un estricto mecanismo de selección. Establece una base sólida para la conformación de un grupo homogéneo, que se consolida a medida que los alumnos asimilan los valores institucionales de responsabilidad, autocontrol, competencia, individualismo y solidaridad con los pares. Si bien, la competencia y el individualismo parecen oponerse directamente al valor de la solidaridad, aparecen como dos caras de la misma moneda y los primeros no son excluyentes del segundo. La solidaridad con el grupo, es decir, entre pares está dada por un sentimiento de pertenencia propio de espíritu de cuerpo, la identificación de un “nosotros” característico de grupos de elite. De este modo, la solidaridad se presenta como un mecanismo de cohesión del grupo, mientras que la competencia y la individualización son rasgos específicos de la dinámica de esta institución.

La departamentalización adoptada como organización del cuerpo docente, es la garantía del derecho de libertad de cátedra, que goza y defiende como principio cada departamento y cada profesor. A su vez, permite la existencia de un plan de estudios que aparece como congelado en el tiempo, respondiendo a una formación clásica que rechaza o, al menos, subestima asignaturas de más reciente incorporación, pues los alumnos del

colegio no son adolescentes atravesando su educación secundaria, sino "*intelectos en formación*" (Dubet, 2006).

En igual sentido, el profesor del Colegio, aferrado a la tradición, es una persona erudita que demuestra constantemente su vasta formación teórica y su superioridad intelectual en la dinámica áulica. Cuando esto - por algún motivo - no ocurre, son los propios alumnos los que reclaman mayor rigor o desarrollan estrategias tendientes a restaurar el orden institucional "natural".

Los intentos de democratización no impiden seguir marcando una distancia que ubica a los "otros" siempre por debajo. Ya sea porque responden sólo a intereses (valores) económicos - no olvidemos que estamos en una institución pública que atiende a sectores de clase media, cuyos actores se jactan permanentemente de ello -, en lugar de a los altos valores (intereses) morales que se inculcan en la institución, como el amor por el conocimiento; o porque carecen de la capacidad intelectual suficiente para formar parte del "nosotros", todos son desdeñados. Esto significa que, en la escala de valores de los actores, no existen superiores por fuera de la institución. Esto representa otro elemento crucial de la formación de una elite.

En última instancia, se considera que el prestigio que conllevan la selectividad y tradición de la institución garantizan un (mejor) posicionamiento en las relaciones de dominación. Pero, además, considerando que la dominación es esencialmente simbólica, la posibilidad de desarrollar esa capacidad - a través del lenguaje, la capacidad de abstracción, el análisis y el sentido estético - que se reserva para estos "chicos distintos" tiene necesariamente que tener su correlato en el detrimento del desarrollo de esas capacidades entre los "chicos comunes". Si todavía en este entorno de fragmentación del sistema educativo subsisten instituciones destinadas al desarrollo de la capacidad simbólica como medio de acrecentamiento del poder de dominación, es porque en algún otro lugar (según los actores, todo el resto del sistema educativo secundario, incluidas otras escuelas medias de la UBA), existen instituciones destinadas a desmovilizar la capacidad simbólica, para la (re)producción del "otro" de la relación dialéctica que implica la dominación.

Si bien no tuvimos acceso a los registros y estadísticas sobre las condiciones socioeconómicas del alumnado, en la percepción de los sujetos - directivos, docentes y alumnos -, quienes concurren a esta institución pertenecen a sectores de clases medias. Esto es congruente con muchas de las características que captamos.

Pero constatar que aspectos que hacen a la homogeneización de grupos de elite están fuertemente arraigados en una escuela que socializa a estos sectores fue uno de los hallazgos más interesante de esta investigación.

Aspectos conceptuales: sus problemas

El Colegio Nacional de Buenos Aires, como toda institución de nivel medio, es central a la configuración de la subjetividad y refuerza la legitimidad simbólica del resto de las instituciones. Como, desde un principio, el objetivo de este trabajo era analizar la interacción institución-sujeto, fueron varios los conceptos que indagamos para intentar iluminar esta relación.

Necesitábamos, en primera instancia, un concepto que nos permitiera acercarnos a la institución escolar como organización, pero que al mismo tiempo nos diera la posibilidad de identificar y analizar los aspectos que referían a su condición de espacio de socialización de las clases medias y, por el otro lado, habilitara un análisis de factores instituyentes de subjetividad en sus sujetos-alumnos. Así, hicimos una exhaustiva revisión de investigaciones anteriores similares, para ver qué conceptos habían sido utilizados. En particular, nos resultaron atractivos los conceptos de *micropolítica*, desarrollado por el grupo de investigadores de Stephen Ball, que nos fue útil para captar ciertos aspectos de las relaciones entre docentes y directivos, y el de *cultura institucional* que Tiramonti, Frigerio y Poggi habían introducido en el libro “*Las instituciones educativas. Cara y Ceca. Elementos para su comprensión.*” (1992). Concluimos que este último nos permitiría una mejor aproximación a los elementos que nos interesaba explorar de la institución, iluminando no sólo la dinámica y gestión institucional, sino también, las representaciones e imaginarios plasmados en las prácticas - sobre todo áulicas - de interacción institución-sujeto.

Los componentes de la cultura institucional son numerosos y variados, muchas veces vagos y poco explorados, otras, ampliamente estudiados, como el currículum. En nuestro acercamiento a la institución, analizamos sus rasgos hegemónicos, el currículum prescripto, los vínculos privilegiados, las dimensiones sobrevaluadas, la postura frente al cambio, el grado y tipo de participación y comunicación.

En forma similar fue nuestro recorrido para encontrar el concepto que, desde la perspectiva del sujeto, nos acercara a dicha interacción. De todas maneras, *experiencia escolar* estuvo siempre presente, porque fue, en realidad el libro *En la Escuela, Sociología de la experiencia escolar* (Dubet y Martuccelli, 1998) el que dio origen a este proyecto.

Sin embargo, a la hora de escribir el primer borrador de nuestro entorno conceptual, nos encontramos con otro gran escollo. Experiencia escolar como concepto, comenzó a utilizarse en el ámbito de la investigación sociológica sobre temas de educación, hace poco más de una década. Pero al indagar sus usos e intentar operacionalizarlo, nos vimos abrumadas por la dificultad de encontrar definiciones y por la vaguedad de las mismas. De hecho, la totalidad de las investigaciones sobre experiencia escolar que relevamos eran, como la nuestra se proponía, el resultado del análisis de entrevistas en profundidad a distintos actores de las instituciones educativas objeto, con foco en diversos aspectos según la pregunta que estuvieran intentando responder, pero no había un desarrollo del concepto que parecía cobrar muy diversos sentidos.

Por eso decidimos ahondar más allá de lo propuesto por Dubet y Martucelli, y finalmente nos inclinamos por tomar aspectos del concepto según lo define Reinhart Koselleck, para quien “espacio de experiencia” constituye una conceptualización que, desde la historia, une pasado y presente. Así, hablar de experiencia, no sólo se relaciona con la idea de empírea kantiana, sino también con lo acontecido en el período de vida (o trayectoria en una institución) que es significado por su relación con el pasado.

De ahí que, en nuestra investigación, nos concentrarnos no sólo en las entrevistas en profundidad, sino también en las observaciones y en el análisis de nuestro propio recorrido por los distintos circuitos de la institución. Intentamos reconstituir, durante y luego del trabajo de campo, la experiencia escolar de los alumnos, teniendo en cuenta la serie de relaciones de las que nos hablan Dubet y Martucelli - con el grupo (lógica de integración), con la institución (lógica estratégica) y con sí mismos (subjetivación) -, pero también, considerando esa relación de significación entre pasado y presente. Porque aprendiendo a significar el presente, a través de las prácticas y representaciones puestas en juego desde la institución, se aprende a comprender la realidad y el propio sentido dentro de ella. Un lugar que no pertenece al individuo hasta que se hace parte de su subjetividad.

Nos quedaba muy claro, entonces, que nuestros instrumentos iban a tener que ser diseñados para captar representaciones y prácticas como recursos para el análisis de la interacción institución-sujeto. Nuevamente, nos enfrentamos con una dificultad: operacionalizar y analizar en base a conceptos ampliamente utilizados por otras investigaciones, pero por momentos demasiado abstractos.

En cuanto a representaciones, nos resultó sumamente útil considerarlas como procesos, en los cuales se pueden distinguir tres etapas no cronológicas: la sociogénesis, la

ontogénesis y la microgénesis. En varios momentos de nuestras observaciones fuimos testigos de las distintas etapas de gestación de las representaciones. (Castorina; 2003)

En el caso de las prácticas escolares, que parecen proponer siempre objetivos, una organización del tiempo y un espacio diferente a los de fuera de la institución, son producto de valores específicos de la institución escolar, como la homogeneización, el orden y la inclusión dentro de una determinada escala jerárquica. Pero son también, a la vez que instituidas, heterogéneas. Al corporizarse en actores concretos, las prácticas adquieren matices incluso opuestos, que son los que determinarán en buena medida los resultados de la microgénesis de las representaciones y, finalmente, los efectos reales de la homogeneización en ese orden jerárquico que impone la escuela. Es por eso que las prácticas son las que realmente posibilitan no sólo la observación sino también la diversidad de sentidos y subjetividades constituidas en una institución.

Finalmente, nuestro trabajo supuso también profundizar en el esquivo concepto de elite. Tras una extensa revisión bibliográfica, que incluyó no sólo autores que trataban el concepto, sino principalmente investigaciones que tomaron por objeto otras instituciones de escolarización de elites, llegamos a la definición que finalmente se constituyó en eje de nuestro trabajo y que nos proporcionó los elementos para la operacionalización.

Así, siguiendo a Van Dijk, definimos elite como grupo que, ya sea en conjunto o a través de cada uno de sus miembros, tiene un grado de dominación (potencial o real) sobre las acciones de otros grupos sociales o sus condiciones de vida, y que es producto de una representación socialmente compartida de su alta posición en la sociedad. La dominación es esencialmente simbólica, pues se ejerce en forma discursiva, tanto desde el establecimiento y mantenimiento de las normas, valores y metas, como a través de la adquisición y el intercambio de saberes y conductas sociales. En este sentido, pudimos identificar prácticas y representaciones (estilos de conducción, dinámicas áulicas, discursos, tipos de sanciones y otras formas de disciplinamiento) que legitiman y profundizan la construcción de una identidad de elite en sectores de clases medias, favoreciendo la subjetivación de la distinción en un marco de desigualdad social.

Estrategia metodológica adoptada

El diseño de nuestra investigación debió permitir detectar aquellas características que hacen a una cultura institucional de elite, en un entorno de clases medias, y cómo dicha condición se refleja en los procesos de construcción de identidad de sus alumnos.

Así, nuestro trabajo adoptó un enfoque cualitativo, cuya naturaleza metodológica es descriptiva y explicativa. Cualitativo, porque nos interesaba conocer la institución a través de los discursos, interpretaciones y experiencias de sus actores y de nuestras propias observaciones. Descriptivo, porque en una primera instancia, tuvimos que referir y analizar aquellas prácticas y representaciones que hacen del colegio una institución de elite. Explicativo, porque nos preguntamos cómo los alumnos se relacionan con la institución a través de su experiencia escolar y como la institución forma un grupo de elite.

Dentro del enfoque cualitativo, se trató de un estudio de caso dado que nuestro problema de investigación tenía por objeto la relación institución-sujeto, pero desde un recorte empírico y conceptual; subjetivo y parcial. Neiman y Quaranta definen caso como *“un sistema delimitado en tiempo y espacio de actores, relaciones e instituciones sociales donde se busca dar cuenta de la particularidad del mismo, en el marco de su complejidad”* (Vasilachis de Gialdino, 2006: 220). La intención fue focalizar la mirada y abordar esta relación en la mayor profundidad posible para alcanzar una comprensión holística y contextual sobre las prácticas y lógicas que los actores institucionales ponen en juego.

Asimismo, lo planteamos como un estudio de caso instrumental porque al profundizar en el análisis buscamos iluminar un universo más amplio. Al concentrarnos en aquellos aspectos institucionales que hacen a la escolarización de elite y dado que existen varias instituciones de este tipo, sabemos que más allá de las particularidades del objeto, nuestros hallazgos podrán echar luz sobre prácticas y lógicas presentes en otras escuelas constituidas para atender a poblaciones de similares características.

Con respecto a la recolección de datos, se llevó a cabo a través de una combinación de técnicas que nos permitió captar y describir con la mayor minuciosidad posible la complejidad de las relaciones, prácticas y lógicas. Las fuentes de datos secundarios utilizadas fueron: documentos online y físicos y notas periodísticas. Mientras que las técnicas de recolección de datos primarios fueron: entrevistas en profundidad para conocer el discurso y experiencia de los actores institucionales, y observación no participante, como herramienta para captar las prácticas que hacen a la interacción sujeto-institución.

Por diversas situaciones que ampliamos en el próximo apartado, fue necesario trabajar con diferentes muestras, cada una de ellas elaboradas a partir de diferentes criterios de selección que fueron corregidos o modificados por las vicisitudes del campo pero siempre establecidos a partir de similitudes y diferencias.

Por último, el análisis de la información se realizó a través de instancias de interpretación directa y de la construcción de categorías.

El trabajo de campo y sus vicisitudes.

A efectos de ofrecer una descripción exhaustiva de nuestro trabajo de campo, podemos hablar de tres etapas: 1) entrevistas al equipo directivo y jefes de departamentos, 2) observaciones de clases y entrevistas a profesores y 3) entrevistas a alumnos. Sin embargo, en el proceso las etapas se entrecruzaron permanentemente, no solo por una cuestión de tiempo sino porque así lo requirió el propio desarrollo de la investigación.

Nuestro objetivo general suponía conocer la cultura institucional del colegio para luego relacionarla con la experiencia escolar de los alumnos, entonces realizamos un trabajo que fue desde lo general - la institución - a lo particular - los alumnos - a efectos de cubrir, la mayor parte posible de la realidad institucional.

En primer lugar, con el propósito de acercarnos a la institución y conocer sus aspectos más generales pero también conocer el discurso de quienes representaban a la institución, optamos por trabajar con su equipo directivo, el cual está integrado por el rector y los tres vicerrectores - cada turno tiene un vicerrector a cargo -. Lamentablemente no nos fue posible entrevistar a la vicerrectora del turno vespertino, quien se disculpó a través de su secretario argumentando que no le agradaban esas instancias. Tiempo después, una vez destituida la entonces rectora, el comportamiento de esta vicerrectora fue susceptible de otras lecturas.

Luego, para descender en la estructura jerárquica hasta llegar a los alumnos, elegimos trabajar con las materias que componen el plan de estudios, que a su vez modela el perfil académico institucional. El colegio organiza sus asignaturas en departamentos, actualmente tiene 17 departamentos: Biología, Castellano y Literatura, Ciencias Sociales, Educación Física, Física, Francés, Geografía, Historia, Historia del Arte, Informática, Inglés, Latín, Matemática, Música, Plástica, Psicología y Filosofía, y Química. Como desde un principio nos propusimos trabajar con los alumnos de 4° y 5° año para apreciar las experiencias escolares más consolidadas, un primer criterio de selección de los departamentos fue considerar sólo aquellos que componen el plan de estudios de dichos años. Luego, de acuerdo con nuestro interés de realizar un análisis en profundidad, intentamos trabajar con los departamentos más significativos según la orientación o modalidad del Colegio. Sin embargo, este criterio quedó invalidado al descubrir que la institución no tiene orientación ni modalidad definida en tanto no es regulado por la Ley 26.206, y que para sus propios directivos la propuesta pedagógica tiene por objetivo el desarrollo de un “pensamiento crítico” que se lleva a cabo a través de una formación amplia y comprehensiva, a la cual contribuyen tanto las materias de carácter humanístico, en su acepción clásica, como las materias científicas. Así, finalmente seleccionamos cinco

departamentos al azar, específicamente a través de un sorteo. De este modo, los seleccionados fueron: Castellano y literatura, Francés, Latín, Psicología y filosofía, y Química.

En esta instancia, primero entrevistamos a los jefes y/o coordinadores de los departamentos. Luego, en concordancia con ellos y de acuerdo a la disponibilidad de los profesores, pautamos las observaciones de clases. Estas últimas eran de especial importancia al entender que es en el aula (como espacio microinstitucional) donde se produce la interacción sujeto-institución de más peso.

De dichas observaciones surgieron las entrevistas a los profesores que se ofrecían voluntariamente a participar. En total, en esta etapa se realizaron 10 (diez) entrevistas y 15 (quince) observaciones. El muestreo final de las clases a observar se realizó por saturación, dado que si bien se buscó tener datos suficientes para la comparación, se privilegió la observación en profundidad de la dinámica áulica por sobre la cantidad de cursos observados.

Al igual que las etapas antes mencionadas, la referida a los alumnos también tuvo sus modificaciones. Como ya mencionamos, desde un principio la intención fue trabajar con los alumnos de 4º y 5º, es decir, al no poder realizar un estudio longitudinal por escapar a la dimensión de nuestra tesis, consideramos que dichos alumnos constituían la muestra más representativa del modelo de sujeto que promueve la institución. Al haber ya pasado por la mayor parte de la formación académica del colegio, y estar, al mismo tiempo, cercanos al egreso de la escolaridad secundaria para entrar en el ámbito laboral o de la formación superior, asumimos que eran las unidades de análisis correctas para responder a nuestros objetivos. De la misma forma, consideramos que una muestra representativa de la institución debía estar conformada por alumnos de los tres turnos.

Sin embargo, a pesar de nuestro interés por dichos alumnos, por disposición del establecimiento tuvimos que entrevistar sólo a alumnos mayores de edad o próximos a alcanzarla, siempre que presentasen una autorización escrita de sus padres. Para ese entonces, fines de mayo del 2010, la institución empezaba a profundizar un conflicto que llevaría a la destitución de la entonces rectora, Lic. González Gass y que nosotras vimos reflejado en el cambio de predisposición hacia nuestra investigación. Para poder continuar y terminar nuestro trabajo de campo, las autoridades nos exigieron solicitar semanalmente un permiso que debía estar firmado por el vicerrector de cada turno, en donde se detallaban los encuentros con profesores y las observaciones a clase, además de anunciarnos en cada una de nuestras visitas.

En este nuevo contexto, aprovechamos las observaciones de las clases correspondientes a 5° año para presentarnos ante los alumnos y ofrecerles colaborar con nuestra investigación. De este modo, a medida que los chicos se contactaron con nosotras de forma voluntaria, iniciamos una especie de “bola de nieve” para ubicar nuevos alumnos que cumplieran con los requisitos de nuestra investigación y con los impuestos por el colegio.

Si bien nuestra muestra sufrió un ajuste muy notorio, nos permitió contactarnos con un perfil de alumnos que no habíamos considerado en un principio y sin embargo, era muy afortunado para nuestros objetivos: los alumnos re-ingresantes, es decir aquellos que quedaron en condición de “libres” por adeudar más de una materia y optaron por re-ingresar al año siguiente, una vez regularizada su situación. Finalmente, entrevistamos a 9 (nueve) alumnos. Conjuntamente con esta etapa del trabajo de campo, también entrevistamos a alumnos miembros del Centro de Estudiantes (CENBA).

Finalmente, cabe aclarar que la decisión de cuando dejar de integrar nuevos testimonios - tanto de profesores como de alumnos - fue tomada según el criterio de saturación teórica, es decir, cuando los datos adicionales que se recolectaban no agregaban nueva información.

Bibliografía

- BALL Stephen J. (1989). *La micropolítica de la escuela. Hacia una teoría de la organización escolar. Temas de educación*. Paidós/M.E.C. Barcelona, España.
- CASTORINA José Antonio (Comp.) (2003) *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- DUBET François (2006). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Editorial Gedisa, Barcelona, España.
- DUBET François (2006). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Editorial Gedisa, Barcelona, España.
- DUBET François, MARTUCCELLI Danilo (1998). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Editorial Losada, España.
- FRIGERIO Graciela, Margarita POGGI y Guillermina TIRAMONTI (1992). *Las instituciones educativas. Cara y Ceca. Elementos para su comprensión*. Serie FLACSO Acción. Troquel Educación, Argentina.
- KOSELLECK Reinhart (2002). *Estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Paidós Ediciones.
- VAN DIJT Teun A. (1993). “El racismo de la elite”. Traducción de Enrique Santamaría del artículo “*Discours de l'elite et racisme*”, *Cahiers de Praxématique*, N° 17, pp. 54-60, Montpellier, 1991, para *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura* N° 14, Barcelona, España.
- VASILACHIS DE GIALDINO Irene (coord.) (2007). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa Editorial. Primera reimpresión. Buenos Aires, Argentina.

Instituto de Desarrollo Económico y Social
1º Jornadas de Jóvenes Investigadores en Formación
16 y 17 de noviembre de 2011

¿Diferentes clases? ¿Diferentes barrios? ¿Diferentes cuerpos? Análisis preliminar sobre la oferta de gimnasios privados de entrenamiento de los barrios de la Ciudad de Buenos Aires

Alejandro Damián Rodríguez
IDES - CONICET
rodriguez.ad61@gmail.com
Eje temático: Clases medias

Resumen:

La oferta de gimnasios privados se ha multiplicado de forma notoria en las últimas décadas en la Ciudad de Buenos Aires, en consonancia con una tendencia mundial. “Ir al gimnasio”, como denominan la actividad quienes la realizan, es cada día más común. Esta praxis física se vincula a unas imágenes simbólicas del cuerpo entrenado y se asocia al consumo de bienes materiales tales como indumentaria deportiva, revistas, suplementos nutricionales, entre otros. En los últimos años, he realizado trabajo de campo etnográfico en varios de estos establecimientos.

En este escrito propongo debatir sobre algunos de los aspectos teóricos y metodológicos de mi investigación. En términos amplios, pretendo discutir cuales pueden ser las formas de asir la relación entre clases sociales y cuerpos. En sentido más estricto, presento unos resultados que, anclados en indicadores inmobiliarios-económicos, indican que la oferta global de gimnasios es distinta en los barrios de la Ciudad. Nos interesa investigar si esta predominancia de gimnasios en algunos barrios se vincula a las características de clase, económicas y culturales, de sus habitantes.

Palabras clave: cuerpos; consumo; entrenamiento; gimnasios; clases sociales

Introducción

En este trabajo reflexionaremos sobre algunos aspectos teóricos y metodológicos de mi actual investigación. En su primer apartado haremos unas breves consideraciones

respecto al modo de conceptualizar a las clases sociales, específicamente a las clases medias. En su segunda parte, en cambio, mostraremos los resultados preliminares de una manera, creemos que posible, de vincular a las clases sociales con las prácticas sobre el cuerpo.

Durante los últimos años, realizamos trabajo de campo etnográfico en distintos gimnasios privados porteños. Hemos podido conocer las prácticas de entrenamiento que allí se realizan, interactuamos con las personas que allí confluyen y comprendimos las imágenes del cuerpo que guían esta actividad.

Proponemos aquí, en lugar de un texto que de cuenta de los resultados del trabajo etnográfico, volver sobre una vieja discusión: las maneras diferentes en que las clases sociales se relacionan con su cuerpo.

La manera en que clases sociales y cuerpos se vinculan difícilmente puede aprehenderse mediante indicadores de variables empíricas. Sin embargo, observar la oferta de gimnasios privados de los barrios de la Ciudad nos ofrece una manera de “anclar” nuestras indagaciones en unos indicadores materiales. A futuro deberemos analizar si esta ejercicio relacional, entre gimnasios y barrios que aquí solo estamos ensayando, nos resultará útil.

La manera en que están distribuidos los gimnasios en los barrios de la Ciudad es muy distinta. Este hecho no puede dissociarse del análisis de los habitantes de esos barrios. Ellos, en gran medida, son quienes frecuentan el gimnasio, son su público.

En este trabajo mostraremos la manera en que los gimnasios se encuentran distribuidos en la Ciudad. A partir de esto, intentaremos analizar por que algunos barrios resultan ser más afines a la proliferación de estos establecimientos. Nuestra hipótesis es que la mayor oferta de gimnasios privados en esos barrios se relaciona con que allí habitan los estratos sociales medios y altos de la Ciudad.

Esta investigación se encuentra en sus inicios. Por tal motivo, solo pretendo aquí dar cuenta de una de las varias maneras que intento relacionar las prácticas sobre el cuerpo, específicamente las de entrenamiento, con la clases sociales en general, y las clases medias y superiores en particular.

Taxonomías de las clases medias

Uno de los problemas más importantes con el que nos topamos para estudiar a las clases medias es la manera de definir las. La noción de clase media suele ser utilizada como

una categoría objetiva, construida en base a determinados indicadores socio-económicos. Esta definición también podría utilizarse para segmentar a las clases superiores o a los estratos inferiores. Una taxonomía de estas características podría ser la siguiente:

“Los estratos medios se definen como el grupo compuesto por los hogares con ingresos comprendidos entre el 50 % y el 150 % de la mediana de los ingresos de los hogares; los hogares cuyos ingresos sean inferiores al umbral del 50 % se identificarán como “desfavorecidos”, y aquellos con ingresos superiores al techo del 150 % se considerarán “acomodados” (OCDE, 2010:17-18)

A partir del nivel de ingresos, entonces, obtenemos un ordenamiento de las clases sociales de la población en desfavorecidas, medias y acomodadas. Sin embargo, como sostiene el mismo informe que citáramos, esta taxonomía de las clases medias basada en una única variable tiene muchas limitaciones. Aunque los niveles de ingreso son fundamentales para analizar una clase social, por ejemplo si queremos estudiar sus pautas de consumo, la complejidad de un grupo no puede ser reducida tan solo a ese aspecto.

Una solución a este problema ha sido elaborar definiciones de clase basadas no en una variable, sino en un conjunto de ellas. La construcción de un índice de nivel socioeconómico¹ (NSE) es un ejemplo de la manera en que este problema ha intentado solucionarse. Al nivel de ingresos, se suman otros indicadores importantes para definir a una clase social. Los aspectos educativos y de ocupación del grupo bajo estudio se conjugan en la variable compleja junto a los ingresos dinerarios y la posesión de bienes materiales.

Otra clasificación muy utilizada, sobre todo por los profesionales del marketing y de la investigación de mercado, segmenta a la población en grupos determinados como A, B, C1, C2, C3, D y E². Estos conjuntos agruparían a personas que comparten un NSE relativamente parecido. Usualmente, los tres primeros grupos suelen presentarse unidos como el conjunto “ABC1”. Esta operación se realiza para agrupar tres segmentos de la taxonomía que, teóricamente, comparten un estilo de vida muy parecido. Desde una óptica

¹ De aquí en adelante solo NSE.

² Se puede conocer más sobre estas definiciones a partir de la lectura del trabajo de Guerschman citado en la bibliografía.

estrictamente comercial, los sectores acomodados y los estratos altos de las clases medias son enfocados conjuntamente³.

Estos son solo algunos ejemplos de la manera en que se ha intentado asir a las clases medias en particular, y a las clases sociales en general. Además de las dificultades referidas a la definición conceptual de las clases medias, su estudio también es problemático por la recurrencia con que se utilizan expresiones que la invocan. “Este es un barrio de típica clase media” o “somos una familia de clase media” son algunas de las más comunes. Al enunciarlas, esos actores reclaman la adscripción en el grupo. Aunque la construcción de datos que den cuenta del nivel de ingreso económico, o sobre el nivel educativo general, de un grupo es fundamental, no resulta suficiente para dar cuenta totalmente de ese mismo grupo. Adscribir a la clase media puede ser, para aquéllos que más sufrieron las últimas crisis económicas, una estrategia discursiva para distanciarse de los estratos inferiores. Por otro lado, los sectores más acomodados, pueden argüir su pertenencia a la clase media para disimular sus privilegios y esconder su condición económicamente superior⁴.

Como sostienen algunos estudios, solo a partir de una perspectiva procesual y constructivista podríamos dar cuenta de la heterogeneidad social y cultural de los sectores medios. Se trata de analizar per se “otros aspectos tales como las imágenes corporales y espaciales, y las identidades raciales, étnicas y nacionales” (Visacovsky, 2008:2) en la constitución de esos grupos.

La manera de definir a la clase media en particular, y a las clases sociales en general, en definitiva, es una dificultad con la que todos nos hemos topado en algún momento del desarrollo de nuestras investigaciones. Por un lado, las taxonomías construidas en base a datos de ingresos dinerarios, y/o de acuerdo a un índice socioeconómico, nos aportan una solución viable. Sin embargo, esta solución resulta sesgada porque no tiene en cuenta otras dimensiones fundamentales de una clase que no pueden ser aprehendidas fácilmente mediante clasificaciones.

³ En otros contextos, esta clasificación varía sus etiquetas. En México, por ejemplo, se prefiere hablar de grupos A, B, C+, C, C-, D+, D y E. La definición varía porque se agrega un segmento más -de siete pasan a ser ocho-, insertado en la zona de los sectores sociales medios. Esta información fue tomada de la Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercado y Opinión Pública (AMAI).

⁴ Los trabajos de Svampa analizan la división producida, a partir de la década de 1990, al interior de las clases medias. El grupo se habría dividido en dos: los “ganadores” y los “perdedores” del modelo. Sin embargo, estos “ganadores”, en tanto que una franja exitosa de los sectores medios, podrían continuar invocando la pertenencia a la clase media, más allá de sus recientes éxitos económicos que los distancian cada vez más de los miembros más empobrecidos del mismo grupo de referencia.

Del otro lado, estudiar a las clases medias en la Ciudad de Buenos Aires, sin anclar el concepto en algún tipo de categorización, es una estrategia, por lo menos, difícil para una noción que es tan invocada cotidianamente.

Sobre las relaciones entre clases sociales y cuerpo

A pesar de ser mucho más difícil de aprehender mediante taxonomías clasificatorias, la manera en que se vinculan clase social y cuerpo es un tema de análisis que muchos investigadores han estudiado. Los trabajos de Bourdieu (1978, 1981, 1988) y Bolstanki (1975) son quizás los más conocidos al respecto. Estos autores consideran que en los modos de alimentar el cuerpo, de vestirlo, de ejercitarlo deportivamente, se pueden observar diferencias enraizadas con los *habitus*⁵ de clase. Siguiendo a estos autores, desde nuestro punto de vista, la manera de ejercitar el cuerpo también podría dar cuenta de diferencias de clase.

En tal sentido es que estamos desarrollando esta investigación, centrada sobre el espacio-gimnasio, a fin de analizar en que medida se pueden establecer relaciones entre el entrenamiento del cuerpo y las clases sociales.

De gimnasios, barrios y cuerpos entrenados

En las dos últimas décadas, en la ciudad de Buenos Aires, se han multiplicado los gimnasios privados de entrenamiento, en sintonía con un proceso común que vincula a muchas ciudades del mundo.

Estos gimnasios ofrecen actividades sumamente variadas. En general, todos los establecimientos cuentan mínimamente con una sala de musculación. Dependiendo del tipo de establecimiento, las actividades se diversifican aún más: clases grupales de gimnasia y/o baile, pilates, yoga, natación y otras. Con el correr de los años, estas actividades corporales siguen diversificándose⁶. Sin embargo, como decíamos recién, la existencia de -al menos-

⁵ El *habitus* es definido por Bourdieu como un “sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones” (1988).

⁶ Tan solo con revisar las actividades que son ofrecidas por la cadena de gimnasios Sport Club se puede tener una idea de esto. Dentro de un conjunto de actividades denominadas “fitness grupal” encontramos: aerobox, aerolatino, body attack, body balance, body combat, body jam, body pump, body step, entre muchas otras. De acuerdo a nuestras observaciones, estas actividades suelen ser preferidas por las mujeres, mientras que los hombres se dedican mayoritariamente a entrenar el cuerpo en el salón de musculación.

una sala de musculación es la característica común de todos los establecimientos, independientemente del resto de las actividades que se ofrecen.

La sala de musculación es un espacio de entrenamiento individual. Allí, el entrenado debe realizar un circuito de actividades, generalmente indicado por el profesor de la sala. La “rutina”, así se denomina al conjunto de ejercicios corporales en la sala de musculación, es una guía que conduce al entrenado a través de las máquinas de entrenamiento, las barras y las mancuernas. Este tipo de entrenamiento es realizado individualmente y parece estar desvinculado de la realización de otro tipo de deporte⁷, dentro o fuera del gimnasio. Si bien por las salas de musculación transitan sujetos que entrenan para complementar otra actividad deportiva como el rugby, por ejemplo, en base a nuestras observaciones de campo, podemos sostener que las personas que allí entrenan se dedican a realizar esta actividad sin miras en complementar otro deporte. Por el contrario, “ir al gimnasio”, tal cual denominan la actividad quienes la realizan, se ha constituido en una práctica con “peso propio”, que no debería ser interpretada como subsidiaria de otra actividad física principal.

El hecho de que estos establecimientos se hayan expandido por toda la Ciudad acarrió su regulación. La ley número 139, conocida como “Ley de Gimnasios”, fue sancionada en 1999 y reglamentada en 2004. Los *gimnasios*, para el legislador, son los “establecimientos destinados a la enseñanza o práctica de actividades físicas no competitivas”, en tanto que *actividad física*, noción involucrada en la definición de gimnasio, es la “acción o movimiento corporal, encaminado al perfeccionamiento morfológico funcional, psíquico y social del hombre con el fin de lograr una vida sana y placentera” (2004:1-3). La aparición de una regulación legal, desde nuestro punto de vista, es una muestra palpable de la expansión de estos establecimientos en la Ciudad. Es poco probable que la legislación haya precedido al hecho.

Actualmente, estos espacios de entrenamiento abundan en los barrios porteños. Creíamos posible sostener también que, actualmente, no existen barrios sin gimnasios. Para ello, era necesario recurrir a una base de datos de establecimientos. Sin embargo, nos topamos de lleno contra un obstáculo fundamental: no existe una base de datos oficializada y unificada del número total de gimnasios privados existentes en la Ciudad⁸. Por tal motivo, tuvimos que construir una base de datos de gimnasios propia. A partir del registro

⁷ La discusión acerca de si este tipo de praxis física constituye un deporte o no excede los límites de este trabajo.

⁸ Da cuenta de ello el trabajo de Cristina Irigoyen-Coll (2005:122). Nosotros también hemos consultado la disponibilidad de tal registro sin obtener una respuesta satisfactoria.

que los establecimientos realizan en portales de Internet a fines de promoción comercial, hemos relevado que por lo menos cuatrocientos setenta y seis (476) gimnasios abrieron sus puertas en la Ciudad de Buenos Aires⁹:

Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Año 2011		
Agrupamientos Barriales	Cantidad de Gimnasios	Porcentajes
Belgrano – Colegiales	52	10,92
Palermo	51	10,71
Caballito - Parque Chacabuco	48	10,08
Recoleta	45	9,45
Villa Urquiza - Villa Pueyrredon	27	5,67
Almagro	25	5,25
Balvanera	20	4,20
Coghlan - Nuñez – Saavedra	18	3,78
La Boca - Barracas - Pompeya	17	3,57
Flores	17	3,57
Monte Castro - Villa Devoto - Villa Real	17	3,57
Mataderos - Parque Avellaneda	15	3,15
Villa Crespo	14	2,94
Boedo	12	2,52
Floresta - Velez Sarsfield - Villa Santa Rita	11	2,31
Liniers - Villa Luro - Versalles	11	2,31
La Paternal - Villa General Mitre	10	2,10
San Nicolás	10	2,10
Agronomía - Villa del Parque	9	1,89
Constitución - San Telmo	8	1,68
Montserrat	8	1,68
Villa Lugano - Villa Soldati - Villa Riachuelo	8	1,68
Parque Patricios	7	1,47
Chacarita - Villa Ortuzar - Parque Chas	6	1,26
San Cristóbal	6	1,26
Retiro	4	0,84
Total de Gimnasios CABA	476	100,00

Hemos unido los barrios en grupos de uno, dos y hasta tres elementos. El criterio de agrupamiento ha sido, básicamente, la cercanía geográfica. Salvo para el caso del nuevo barrio de Puerto Madero, del cual no tenemos datos, nuestra hipótesis respecto a que no existen barrios sin gimnasios se corrobora. Sin embargo, como se puede observar en el cuadro anterior, la distribución de estos establecimientos en la Ciudad es muy desigual.

Existen ciertos agrupamientos barriales que concentran la mayoría de los gimnasios existentes¹⁰ en la Ciudad. En base a la cantidad de establecimientos, hemos conformado tres grupos que denominamos zona 1, zona 2 y zona 3:

⁹ Datos contruidos en base a información recogida en el portal <http://www.tusgimnasios.com.ar/>

¹⁰ No hemos podido corroborar todavía si todos los establecimientos continúan actualmente abiertos. Sin embargo, la decisión de abrir un gimnasio en un determinado barrio, y no en otro, aunque actualmente haya

Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Año 2011		
Agrupamientos Barriales	Cantidad de Gimnasios	Porcentajes
Belgrano - Colegiales	52	10,92
Palermo	51	10,71
Caballito - Parque Chacabuco	48	10,08
Recoleta	45	9,45
Villa Urquiza - Villa Pueyrredon	27	5,67
Almagro	25	5,25
Zona 1 – Barrios con Más de 25 Gimnasios	248	52,10
Balvanera	20	4,20
Coghlan - Nuñez - Saavedra	18	3,78
La Boca - Barracas - Pompeya	17	3,57
Flores	17	3,57
Monte Castro - Villa Devoto - Villa Real	17	3,57
Mataderos - Parque Avellaneda	15	3,15
Villa Crespo	14	2,94
Boedo	12	2,52
Floresta – Velez Sarsfield - Villa Santa Rita	11	2,31
Liniers - Villa Luro - Versalles	11	2,31
La Paternal - Villa General Mitre	10	2,10
San Nicolás	10	2,10
Zona 2 – Barrios con Entre 10 y 20 Gimnasios	172	36,13
Agronomía - Villa del Parque	9	1,89
Constitución - San Telmo	8	1,68
Montserrat	8	1,68
Villa Lugano - Villa Soldati - Villa Riachuelo	8	1,68
Parque Patricios	7	1,47
Chacarita – Villa Ortuzar - Parque Chas	6	1,26
San Cristóbal	6	1,26
Retiro	4	0,84
Zona 3 – Barrios con Hasta 9 Gimnasios	56	11,76
Total de Gimnasios CABA	476	100,00

Hasta aquí hemos hecho únicamente una presentación de los datos contruidos. En el apartado siguiente haremos un breve análisis sobre los mismos.

Comentarios finales

De los cuadros presentados, podemos observar que existe un zona geográfica -zona 1- que concentra más del 50 % de los establecimientos de la Ciudad. La zona 2 contiene una cantidad de gimnasios también muy importante. El 36 % del total de establecimientos se encuentran ubicados allí. La zona 3, por su parte, reúne en sus barrios tan solo el 13 % del total de gimnasios.

cerrado sus puertas, nos permite dar cuenta, de todos modos, de la afinidad de ciertos barrios a este tipo de establecimientos.

Observar la cantidad de gimnasios disponibles en la Ciudad de Buenos Aires constituyó tan solo un ejercicio de análisis. Deseábamos observar, en los comienzos de esta investigación, si existen ciertos barrios más afines a estos establecimientos, y por ende, a la práctica de este tipo de entrenamiento del cuerpo por parte de sus habitantes. Somos conscientes de que la complejidad de la relación entre cuerpo y clase no puede ser reducida tan solo a la oferta de gimnasios. Sin embargo, si existiera algún tipo de afinidad entre prácticas sobre el cuerpo y clase social, debería poder aprehenderse mediante algún tipo de indicador material.

La residencia en un barrio está condicionada, en gran medida, por los ingresos económicos. A partir de datos inmobiliarios, uno podría observar los diferentes valores del metro cuadrado¹¹ (m2) de cada barrio y definir un “umbral de ingreso” a los mismos, mediante el cálculo estimado del valor de una vivienda. Una operación similar podría realizarse con los costos de los alquileres.

A primera vista, los barrios de la zona 1 (Belgrano, Colegiales, Palermo, Caballito, Parque Chacabuco, Recoleta, Villa Urquiza, Villa Pueyrredón y Almagro) son bastante disímiles entre si. Mientras que algunos de ellos tales como Belgrano, Palermo o Recoleta son los barrios más cotizados de la Ciudad, Almagro, Caballito o Parque Chacabuco tienen valores menores, aunque superiores a la mayoría de los barrios de la zona 3.

Los barrios de la zona 2 conforman un grupo sumamente heterogéneo. Sin embargo, se pueden realizar algunos comentarios. Por ejemplo, se observa que en el barrio de Flores, cuyos valores de m2 son similares a los de Parque Chacabuco, hay una cantidad de gimnasios idéntica que para un conglomerado de tres barrios como La Boca, Barracas y Pompeya, y cuyos valores de vivienda son mucho menores.

Por último, podríamos decir que en la zona 3 predominan los barrios con los valores de vivienda más bajos. Asimismo, son los que tienen menor cantidad de gimnasios disponibles. Un conjunto de tres barrios como Villa Lugano, Villa Soldati y Villa Riachuelo tiene tan solo ocho gimnasios, así como tiene valores de m2 muy bajos en comparación con otros barrios de la Ciudad.

Nuestra intención aquí era tan solo analizar si la oferta de gimnasios de la Ciudad puede llegar a estar relacionada con algunas características de la población. Para ello, nos valimos de cierta información inmobiliaria, a fin de observar barrios mas costosos y más económicos. Se trató de “anclar” la noción de clase a unos indicadores preciso que nos

¹¹ De acá en adelante solo m2.

permitan clasificar, al menos en base a esos indicadores de vivienda, a los habitantes de la Ciudad. Así podríamos observar si este tipo de establecimiento predomina en barrios de mayor o menor poder adquisitivo, característica definida solo a partir de los indicadores de vivienda mencionados.

Aunque no podemos concluir que este tipo de actividad predomina en determinados estratos sociales, si parece ser más afín a los habitantes de las zonas 1 y 2, que en términos de valores de vivienda exclusivamente, se correspondería con los sectores medios y altos de la Ciudad.

Sin embargo, no deberíamos descartar que el predominio de establecimientos en algunos barrios de la zona 1 se relacione con el hecho de que conforman conglomerados urbanos más densamente poblados. Una mayor oferta allí estaría relacionada, más que nada, con la existencia de una mayor población.

El análisis también requeriría estudiar el hecho de que la oferta de las grandes cadenas de gimnasios¹² prevalece en los barrios de la zona 1 y la zona 2. Las características de estos establecimientos son muy distintas a los gimnasios de la zona 3, en los que casi no hay presencia de grandes cadenas, y donde predominan otro tipo de establecimientos más tradicionales en el barrio¹³ y con actividades corporales menos diversificadas.

La noción de clase también debería dar cuenta de los ingresos económicos. De esta manera, podríamos estudiar las pautas de consumo de los grupos. Sin pretender reducir la noción de clase a ciertas variables, hemos ensayado una estrategia de análisis que debería ser, por cierto, complementada con otras a fin de “asir” nociones difíciles como clase media. De la misma manera deberíamos actuar para conceptos tales como estratos superiores o clases populares. El estudio de la manera en que las clases sociales se relacionan con su cuerpo es posible solo y en tanto se sea consciente de la complejidad de la relación, y se realice un análisis que tenga en cuenta esas dificultades.

Bibliografía

BOLTANSKI, L. (1975) *Los usos sociales del cuerpo*. Buenos Aires: Periferia.

BOURDIEU, P. (1988) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

BOURDIEU, P. (1981) “Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo” en *Materiales de sociología crítica*. Madrid: La Piqueta.

¹² Megatlón y Sport Club.

¹³ Clubes sociales, culturales y deportivos transformados en las últimas décadas también en gimnasios.

BOURDIEU, P. (1978) "Sport and social class". *Social Science Information sur les Sciences Sociales*, SAGE Pub., vol. 17, n° 6, pp. 819-840.

IRIGOYEN-COLL, C. (2005) "Esteroides y percepción del riesgo" en *Salud y drogas*, año 5, n° 001, Alicante: Instituto de Investigación de Drogodependencias.

DECRETO N° 1821/004 (2004) en Boletín Oficial de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

GUERSCHMAN, B. "Mercado, diseño y precios: el comercio de objetos en las rondas de negocios" en Cuadernos del IDES, n° 19, Marzo de 2010.

OCDE (2010) *Perspectivas Económicas en América Latina 2011: En que medida es clase media América Latina*. OECD Publishing.

SVAMPA, M. (2000) "Clases medias, cuestión social y nuevos marcos de sociabilidad" en *Punto de Vista*, n° 67.

VISACOVSKY, S. (2008) "Estudios sobre "clase media" en la antropología social: una agenda para la Argentina", en *Revista Avá*, n° 13.

Autoras: Laura Bustamante, Juliana Depetris
Universidad Empresarial Siglo 21
Córdoba Capital - Argentina

Título: Representaciones de estudiantes de nivel medio e ingresantes sobre la Universidad: proceso de selección y expectativas con respecto a la institución y a la carrera elegida.

Palabras Clave: Representaciones, Estudiantes, Universidad, Futuro, Expectativas

La investigación en la que participamos actualmente tiene por objetivo indagar sobre las representaciones sociales que los estudiantes de ingresantes tienen acerca de la Universidad, en vistas a comprender los procesos de selección que los mismos realizan en cuanto a una institución superior y cuáles son sus expectativas acerca de la institución y de la carrera elegida.

Por tanto nos hemos planteado como objetivos: explorar la noción de "Universidad" contenida en las narrativas de los estudiantes, analizar las expectativas respecto a la Universidad contenidas en las representaciones de los estudiantes, indagar sobre lo deseable en una universidad según la perspectiva de los jóvenes, relevar elementos valorativos tenidos en cuenta por los estudiantes para la selección de la carrera a seguir.

Al momento de pensar en las estrategias de elección tanto de universidad como de carrera por parte de los jóvenes, adoptamos el supuesto de que la clase se configuraría como elemento condicionante de las representaciones sobre universidad y carrera. Sin embargo, al momento de trabajar en el marco teórico, nos ha resultado necesario tener en cuenta que en los antecedentes de investigación educativa el concepto de clase media, definido en primera instancia en función del nivel de ingreso, la ocupación o el nivel educativo, se reconstruye en función de las estrategias adoptadas por los individuos en cuanto a la educación. (elección de escuela para los hijos, elección de carrera, elección de universidad, etc.).

Entendemos que la clase del individuo ha sido siempre un parámetro a partir del cual era factible imaginar posibles estrategias de acción en relación a la educación, pero lo que señalamos en este trabajo es que individuos pertenecientes a una misma clase poseen esquemas representacionales particularmente diferentes y adoptan también estrategias diferentes en relación a la educación. El presente trabajo, en el cual nuestra población está compuesta por jóvenes, nos invita a pensar que las representaciones de los mismos, que por supuesto están construidas en función de sus experiencias y de su historia de vida, están relacionadas íntimamente con las representaciones que sus padres han tenido sobre la educación y sobre la escuela a la cual los han enviado. Por tanto, nos resulta atractivo conocer de alguna manera qué esquemas representacionales se pueden observar en sus padres.

Según Tiramonti (2010), luego de la fragmentación de los 90, es más apropiado hablar de *fragmentos* que de *segmentos*. En los primeros se observan discontinuidades (que hacen al fragmento heterogéneo) y continuidades (que marcan el límite con otro fragmento). Constituyen un espacio de referencia, pero no un todo integrado. Al momento de generar la muestra para realizar las entrevistas del presente trabajo, asumimos que el indicador nivel socioeconómico nos permitirá anticipar algunas cuestiones, más no encontramos forma de medir a priori a qué fragmento pertenecen. Pensamos que una de las alternativas podría estar dada por la evaluación de su tipología de familia, generando de manera hipotética un instrumento que permita evaluarla (así como lo hacemos con su nivel socioeconómico). El obstáculo con el que nos enfrentamos y sobre el que estamos trabajando actualmente, es que la tipología construida en la investigación precedentemente realizada acerca de las

Representaciones que los padres tienen acerca de la escuela primaria en la ciudad de Córdoba (Bustamante, 2011), presenta una dificultad: si bien refiere al cabeza de familia (como lo hace cualquier indicador de nivel socio económico) corresponde a variables blandas que, aunque pudieran ser objetivadas, deben consultarse de manera directa al principal sostén de hogar. Por otra parte, el principal sostén de hogar no es siempre quien toma las decisiones relativas a la educación. Por tanto esta dificultad nos impide conocer a qué tipología de familia podría pertenecer nuestro joven en cuestión a menos que consultemos de manera directa a su principal sostén de hogar. A continuación expondremos la propuesta, asumiendo que no hemos encontrado aun respuesta a esta problemática, pero reforzando la idea de que las tipologías formuladas podrían ser de utilidad y no deberían ser desestimadas.

En primer lugar, realizaremos un breve recorrido histórico sobre la construcción de la noción de clase media. En segundo lugar, tomaremos como referencia la propuesta de Guillermina Tiramonti (2010), quien habla de padres tradicionales y de padres innovadores. En tercer lugar, desarrollaremos nuestra propuesta de tipologías de clase media, la cual fue producto de nuestro trabajo precedente. De tal forma, definimos dos tipologías: la clase media tradicional/práctica y la clase media reflexiva/instrumental. Hemos definido dichas tipologías en función de las actitudes y comportamientos adoptados por los padres al momento de seleccionar la escuela, de los esquemas representacionales que emergen de sus narrativas, de los elementos valorados en la misma y de sus expectativas.

Acerca del concepto de clase media

Según Adamovsky (2009), históricamente, la identidad de clase media tuvo un arraigo tal en la sociedad, que la mayoría de los argentinos cree hoy que pertenece a esa clase; incluso lo hacen muchos de los que, en términos *objetivos*, deberían ubicarse en la clase baja. En este sentido, esta sería una identidad que de momentos se constituyó como identidad nacional.

Asimismo el autor menciona las diferentes características que fueron distinguiendo esta identidad de clase media a través de la historia. La clase media se origina a mediados del siglo 19 como resultado de la profundización del capitalismo en Argentina. Dicho concepto era usado por los intelectuales y refería a los blancos a los que, aun no perteneciendo a la élite dominante, se les reconocía una posición de respetabilidad. Después de 1920, como respuesta previsor a los fuertes lazos que la clase media había tejido con los sectores populares, se comienza a recortar discursivamente, desde el discurso político, a la clase media de la clase obrera, resultando de esto el arraigo de la identidad de clase media entre personas comunes que se definían como tal. El concepto de clase media dejó de ser entonces utilizado sólo por intelectuales para ser usado por los grupos medios para autodefinirse. Durante el peronismo la identidad de clase media se arraiga para diferenciarse de las identidades que proponía el peronismo, centradas en el “trabajador” como figura principal de la nueva nación que se buscaba construir. La clase media encontraba especialmente disonante los cuestionamientos a la cultura letrada y las formas colectivas de mejorar las condiciones de vida (en oposición al esfuerzo individual).

Según Adamovsky (2009), esta no fue sólo una identidad de clase, sino que estuvo también acompañada de componentes políticos, raciales y culturales muy precisos (blanca, porteña y europeizante, opuesta por tanto al interior criollo y atrasado).

Desde entonces, la transformación más importante en dicha clase se produce a partir de la victoria del neoliberalismo en Argentina, la cual significó una profunda ruptura en el universo mental y en la cohesión de los sectores medios.

En coincidencia con Svampa (2001), el autor observa que en la década del '90 hubo ganadores y perdedores. Mientras una sección de la clase media festejó los cambios

(fuera porque había logrado salir beneficiada, o porque imaginaba que podría mejorar su condición), otra parte, cada vez más amplia, se vio empobrecida.

Tiramonti (2010) ofrece una distinción entre la clase media tradicional y la clase media surgida a partir de la segunda mitad del siglo 20.

En lo educativo, la autora advierte un claro quiebre entre aquellos padres que concretan una reproducción de las trayectorias clásicas (carrera profesional clásica y luego trabajo acorde con esta profesión), y otros grupos que piensan en un futuro en el que combinan aspiraciones con el análisis de los medios con que cuentan y las posibilidades de llevarlos adelante. Los primeros desarrollan estrategias más tradicionales mientras que los segundos desarrollan estrategias más innovadoras.

Tipologías de clase media

Nuestra propuesta para segmentar la población actual de jóvenes con los cuales trabajaremos, consiste en definir, dentro de la clase media, dos tipologías a saber: *la clase media reflexiva/instrumental* y *la clase media tradicional/práctica*. Hemos construido las tipologías en función de las actitudes y comportamientos adoptados por los padres al momento de seleccionar la escuela, de los esquemas representacionales que visualizamos en sus narrativas, de los elementos valorados en la misma y de sus expectativas. Insistimos en que esta construcción de tipologías surge del trabajo de investigación previo acerca de las representaciones que los padres de niños que asisten a escuela primaria tienen sobre la misma.

Dentro de la tipología de orientación **reflexiva/instrumental** ubicamos a aquellos padres que se someten a un proceso de observación, deliberación y meditación previo a la elección de la escuela. Los padres enmarcados en esta tipología requieren de un conjunto más complejo de elementos para optar por una escuela y desistir de otras. Incluyen el contexto como variable a contemplar al referirse a la escuela. Coherentemente, refieren a la función del gabinete psicopedagógico como un actor más en la institución, que articula y amortigua los conflictos externos que pudieran afectar al alumno.

Asimismo, y en consonancia con su apertura a la consideración del contexto social, enuncian al barrio cuando construyen sus significaciones de la escuela, algunos incluyéndose, otros diferenciándose.

La disciplina es un concepto mencionado, más no significativo en cuanto a su peso en sus discursos. No hemos encontrado referencias a la disciplina en un registro “civilizador”. Más bien refieren a la “indisciplina” en términos de violencia.

Mencionan, como elemento de juicio y como cuestión a valorar, factores asociados a lo pedagógico y a lo cognitivo, tales como la “*forma de enseñar de la maestra*”, las “*cosas que ven en la clase*”, o cuánto sabe el alumno al incorporarse al grado siguiente y elevar el nivel de la exigencia. Asimismo, asignan a la escuela primaria una importancia significativa, fundamentando su opinión en el hecho de que allí se puede observar “*cómo va a ser el chico en el futuro*”.

Asimismo, la tipología que consideramos instrumental, replica todos los elementos hasta aquí mencionados, pero se distingue por definir a la escuela como una institución que “*provee herramientas*”, siendo la visión y proyección de futuro su característica distintiva. Podríamos decir que su esquema representacional dominante, aunque no exclusivo, es el de la escuela como espacio de identidad social.

Bajo esta categoría hemos incluido todas las referencias asociadas a la elección y valoración de la escuela en función de la identificación social que la misma implica.

El análisis realizado nos permite afirmar que la escuela se constituye hoy, en las representaciones de los padres, como uno de los escasos espacios de identidad social de los grupos, que otrora conformaran los clubes, iglesias, partidos políticos y el barrio, entre otros. Puntualmente en nuestro análisis, el barrio es contemplado como espacio

de identidad social por los padres de escuela pública y confesional, más no por los padres de escuela bilingüe, que evidencian la no existencia de relaciones intrabarriales o más aun, su pretensión de diferenciación con el mismo. Entendemos que la identidad social es la organización de las representaciones que el sujeto tiene de sí mismo y del grupo al cual pertenece, de los otros y de sus respectivos grupos.

Consideramos entonces que la elección de una escuela está asociada a la definición que hacen los padres de su identidad social. La identidad de grupo implica la posesión de ciertas representaciones que ese grupo comparte y que le da su especificidad.

Las representaciones nos ubican en el campo y nos permiten formar así nuestra identidad social, que resulta gratificante y compatible con sistemas de normas y de valores (Giménez, 1993). Puede entenderse así la referencia que los padres hacen a los valores de la escuela como "*los mismos de la casa*", enfatizando así la necesidad de generar una coherencia en la configuración de su identidad. Al mismo tiempo, la composición cuasi homogénea del alumnado (y por supuesto de las características de sus familias) que hemos podido observar, le permite al padre configurar su identidad social, definida a partir del principio de diferenciación y del principio de identificación unitaria. Por el primero, los padres marcan sus diferencias con respecto a los otros grupos, presentándose, autoclasificándose según una relación de contraposición a otros. Hemos podido dar cuenta de este principio en la mayoría de las narrativas de los padres, cuando refieren a su proceso de selección, con excepción de la tipología de padres prácticos, en los que no hemos visto esta toma de conciencia de sus diferencias, necesaria para el proceso de diferenciación. Por el segundo principio, los padres reducen las diferencias intra grupales, lo que se evidencia en la valoración positiva que cada padre hace de su escuela, exponiendo sus criterios de semejanza con el resto de las familias que integran la comunidad –"*aquí todos somos trabajadores*", "*son todas familias normales*"-, y olvidando las diferencias que pudieran encontrarse.

Asimismo consideramos que los padres son conscientes de que a través de la pertenencia social los niños internalizarán las representaciones sociales de sus grupos de pertenencia o referencia. Por tanto "*el grupo*" parece ser un elemento central a evaluar para seleccionar la escuela.

En palabras de Sciolla "la dinámica de la identidad moderna es cada vez más abierta, proclive a la conversión, exasperadamente reflexiva, múltiple y diferenciada" (en Giménez, 1993:18). En base a esta afirmación consideramos que el padre al seleccionar y valorar una escuela está reflexionando acerca de su identidad social y poniendo en juego estrategias para configurarla.

Asimismo, bajo esta categoría central se enmarca entonces la recurrente referencia, de manera más o menos explícita, a la homogeneidad grupal como valor.

Esta homogeneidad le ofrece al padre la garantía de que su hijo aprehenderá normas y valores semejantes a las de su grupo de referencia. Cabe aclarar que al evaluar el nivel de homogeneidad del grupo la variable nivel socioeconómico no es excluyente pero sí determinante. De tal forma las diferencias se presentan "en forma de contraposiciones binarias" (Giménez: 189), lo cual se puede percibir en las narrativas de los padres: "gente que tiene mucho" / "gente normal", "el que no tiene nada" / gente normal", "los trabajadores" / "los ricos", etcétera. Como podemos observar, en consonancia con lo afirmado por el autor, dichas contraposiciones "se reflejan directamente en el lenguaje y en el sistema simbólico propio del grupo o de los individuos inmersos en el grupo" (Giménez: 190). Así, consideramos que este reflejo es percibido por los padres en un primer momento, es decir, en el momento de acercamiento inicial a la escuela, y considerado para la evaluación del grupo social en cuestión: "*justo estaba la salida, estaban justo las madres que chusmeaban, que hablaban, que una cosa que la otra y no me gustó... eso me cayó mal...*"

Por otra parte, se refuerza el rol paternalista de la escuela cuando se menciona que es mejor una escuela "*poco numerosa*" donde los chicos "*estén más contenidos*". Como ya hemos mencionado al desarrollar la propiedad de contención, esta adquiere

múltiples significados pero fundamentalmente se asocia a la idea del cuidado y la atención personalizada, es decir, la prolongación del trato paternal en la escuela, el cuidado físico del niño y la observación y vigilancia particular de que el niño aprenda. De esta forma podemos observar que la escuela se constituye, en las representaciones de los padres, en una prolongación del núcleo familiar, deseoso de que los valores propios de la familia se refuercen en la institución. La escuela moderna, constituida para formar al individuo y promover valores comunes, se ubica hoy como una escuela que debe reforzar los valores individuales de las familias que envían a sus hijos a la misma. Observamos entonces, un cambio de direccionalidad en el proceso de socialización.

Se valora entonces la participación del padre, más allá de que los comportamientos de los mismos sean coherentes o no con sus discursos. En su evaluación, una buena escuela es abierta a las familias, invita a los padres a participar, aunque esta participación tenga una amplia gama de sentidos asociados como ya hemos podido observar en el desarrollo de esta propiedad.

Por otra parte, la reconfiguración de las relaciones interpersonales que se suscitan en el hogar condicionan las expectativas que los padres tienen acerca de los actores de la escuela. En cuanto a los docentes, esperan un trato afectuoso para sus hijos, priorizando así el componente afectivo; valoran la posibilidad de que el niño se exprese y que sea escuchado, y como ya dijimos, la atención particular que la docente le da al niño. Asimismo, y en consonancia con lo dicho en el párrafo anterior, la apertura y recepción del docente hacia el padre es un elemento mencionado reiteradas veces en los discursos analizados. Es contemplada también por los padres la dificultad de generar autoridad, inconveniente también vivenciado en los hogares. Observamos en el análisis que los padres asignan la capacidad de generar autoridad más a las características propias del docente ("*carisma*", "*trato*") que a la investidura que el rol le ofrece. Asumimos entonces que el concepto de firmeza es más apropiado para conceptualizar la forma actual de transmisión de normas y que la noción de autoreferencialidad y subsocialización del sujeto son asumidas poco a poco por los padres que buscan generar estrategias para responder a los conflictos que dichas nociones ocasionan. En otras palabras los padres asumirían, y en otros casos respaldarían la concepción de la escuela como un sistema carente de normas referenciales en el cual los docentes deberían consensuar, expresar, y hacer respetar dichas normas en su grupo haciendo uso de sus aptitudes y estrategias personales.

Por último, y reforzando la idea de que un lugar de determinación social de las representaciones es constituido por las ideologías propias de la época y el lugar (entendida como discursos circulantes en un espacio y tiempo dado), haremos referencia a los elementos valorados por los padres en cuanto al aspecto curricular. Hemos encontrado en casi la totalidad de las entrevistas analizadas, independientemente del tipo de padre, referencias al inglés y a la computación como contenidos valorados. Estos han sido elementos que surgieron espontánea y rápidamente a la hora de evaluar la escuela de pertenencia, a diferencia de otros que surgieron sólo en contadas ocasiones, tales como "la forma en la que le enseñaron a leer", "la feria de ciencias" o "el uso de la biblioteca". A nuestro parecer, esto nos habla de valores sostenidos socialmente y transferidos por los padres a sus expectativas y demandas para con la escuela.

La tipología de orientación **tradicional/práctica** involucra a padres que no manifiestan en sus discursos inversión de tiempo en la búsqueda de escuela o reflexión crítica al evaluarla. Por una parte incluimos a los padres que eligen una escuela por comodidad. Dicha comodidad se manifiesta comúnmente en la cercanía al hogar aunque puede haber otros factores, como por ejemplo tener un banco reservado por trabajar en dicha institución o tener algún contacto personal interno. Por tanto en este caso el barrio es valorado, pero no como espacio de pertenencia e identificación social sino por ofrecerle la posibilidad de articular una rutina que implique la menor complicación

posible. En general, consideramos que los padres que incluimos bajo esta tipología son poco críticos, no exponen desencuentros con la escuela y plantean un alto nivel de conformidad con su institución de pertenencia. Ilustramos lo dicho con la siguiente cita, que surge a partir del pedido del entrevistador de que mencione otras opciones de escuela manejadas en el momento de selección: *“No se me ocurre, porque no me puse a buscar. Yo lo puse ahí y me gustó”*

Por otra parte incluimos a aquellos padres que estiman la experiencia de tránsito por la institución, propia o de los integrantes de la familia, como elemento de evaluación al momento de seleccionar la escuela. Para estos padres el barrio también es un elemento valorado, pero como espacio de inclusión y pertenencia. Refieren a lo conocido como seguro y valoran sobremanera la cercanía e interrelación con los otros padres. Es significativo que en sus discursos no mencionan factores asociados a lo pedagógico y a lo cognitivo y cuando lo hacen se declaran no aptos para evaluar dicha dimensión: *“de eso no sé nada”*.

Su búsqueda y valoración se asocia con el sostenimiento de pautas de conducta acordes a las mantenidas en la familia, y asignan a la escuela un rol más que socializador, civilizador, abogando por el sostenimiento del orden, la disciplina, y la conservación de ciertos rituales y ceremonias. Por tanto podríamos afirmar que el esquema representacional predominante en esta tipología es el de la escuela como institución disciplinaria.

Este esquema representacional está más emparentado a la perspectiva foucaultiana acerca de la escuela como una institución disciplinaria, en donde las relaciones se caracterizan por la vigilancia, el control y la corrección en vista a sostener el poder ejercido.

Bajo este esquema representacional incluimos las significativas referencias y valoraciones de los padres con respecto a lo que entendemos como el “ejercicio del dispositivo disciplinario” (Baca Zapata, 2007) en la escuela. Por tanto nos referiremos fundamentalmente a las valoraciones de las pautas de conducta, incluyendo la significación del orden, el respeto, la disciplina y la atribución de sentido y validez a los rituales y ceremonias.

“El ejercicio y la dinámica disciplinaria se articulan en torno al establecimiento de mecanismos y minuciosos detalles desplegados en el contexto de las instituciones que los albergan y que se han integrado como parte de la geografía cotidiana” (Baca Zapata, 2007: 244) y que al observarse desde la lectura de los dispositivos disciplinarios, comienzan a adquirir un significado diferente. Esto nos invita a pensar que este esquema representacional está asociado a un padre que entiende a la escuela como una institución que regula el comportamiento y la convivencia fundamentalmente a partir del sostenimiento de la disciplina.

Orden y disciplina aparecen entonces como dos nociones estrechamente vinculadas. El orden es la evidencia de la disciplina. Se asocia entonces la buena educación con la disciplina, al sostener que una escuela que puede mantener el orden “los va a educar mejor”. Por tanto la significación del niño educado adquiere un tinte fuertemente tradicional: el niño bien educado es el que se porta bien, el que ostenta un comportamiento disciplinado. Este dato refuerza la hipótesis planteada por Laura Cerletti (2005) acerca de que las diferentes experiencias y significaciones que se producen sobre la ‘persona educada’ inciden en las experiencias formativas de los niños.

Asimismo, el concepto de orden adquiere un sentido fuertemente conservador, dado que cualquier estrategia desestructurante por parte de los docentes, que escape al formato tradicional, son tildadas bajo este esquema representacional, como desordenadas. Por ejemplo el hecho de dejar levantar al niño del asiento al terminar su tarea, lo cual en palabras de un padre *“genera caos”*.

Otro elemento asociado al orden es el uso del uniforme. Este se presenta tanto como objeto exterior, manifestación del orden y símbolo del mismo como generador de él. El uniforme y la presentación personal, física, del alumno son enunciados por los padres en más de una oportunidad como medidas para evaluar cuán ordenado es un grupo y al mismo tiempo como puntos de ajuste para el ejercicio de poder, por ejemplo, al sostener que deberían exigir que *“vayan con el pelo atado”*, o que deberían *“controlar más que se respete el uniforme”*.

Los actos patrios, a los cuales al principio de nuestra investigación no hubiéramos ofrecido atención, son desde las narrativas de los padres, espacios y tiempos de manifestación de esta disciplina, por lo que adquieren una valoración importante. Un acto bien preparado implica esfuerzo, exigencia, orden y respeto a los símbolos patrios, todos conceptos asociados a la noción de disciplina.

Asimismo, ciertas ceremonias como el izamiento de la bandera y la formación del alumnado al comienzo de la jornada, poseen las mismas asociaciones, siendo evaluadas y valoradas por los padres en cuestión.

Al mismo tiempo la disciplina, asociada directamente al sostenimiento del orden, también es significada en oposición a lo *“light”*, a lo liviano, a la falta de exigencia. Por tanto aparece a nuestro juicio el sostenimiento del valor esfuerzo, que caracterizaba a la *“escuela de antes”* y la angustia de que *“hoy está todo muy light”*.

Por lo dicho hasta aquí, consideramos que este esquema representacional incluye una valoración de lo simbólico que adopta un sentido ritualístico, si entendemos al ritual como una *“práctica social, que posee un tilde distintivo que es la dramatización, entendida como condensación de algún aspecto, elemento o relación que es focalizado o destacado (Da Matta en Vain, 2011: 3)”*, en donde lo focalizado o destacado es la disciplina, definida en palabras de una padre como *“cosas cotidianas que hacen al hábito y a la conducta”*.

El sostenimiento de *“los límites”* es otro elemento a incluir bajo las dimensiones de la disciplina. Los padres lo utilizan para referir a la autoridad/firmeza ejercida por docentes y directivos, asumiendo la necesidad de marcar distancias y explicitar jerarquías entre alumnos, docentes y directivos. El hecho de que *“los chicos puedan decidir, se presenta como un comportamiento cuasi desviado, al cual se opone el hecho de “hacer caso” como manifestación de respeto. Podemos ver entonces que conceptos tales como consenso o negociación no forman parte del campo representacional sobre la escuela, en este esquema representacional. Tampoco se hace referencia a la necesidad de consensuar, explicitar y controlar las normas intragrupalas, aunque esta es una práctica cotidiana de cada grupo de alumnos con su docente, en la actualidad. Esta práctica no es más que una muestra de la dificultad con la que se encuentra la escuela de ser un espacio de confrontación entre diferentes concepciones de “orden” y de la necesidad de la misma de consensuar su sentido con la comunidad en la que está inmersa. (Tiramonti, 2005). Consideramos entonces que aunque la escuela reformula sus estrategias en función del cambio sociocultural por el que atravesamos, el sentido atribuido por los padres que ostentan este esquema tiene un matiz conservador, por lo que es posible que reaccione conflictivamente ante cualquier cambio propuesto desde la institución. La rigidez, que se relaciona con la ausencia de movimiento, es un calificativo utilizado para referirse tanto a la disciplina como a cuestiones tales como el cumplimiento de los horarios.*

El respeto es el valor más frecuentemente aludido, a partir de este esquema representacional. El respeto, en las narrativas de los padres, también posee múltiples significaciones entre las que podemos mencionar: el *“hacer caso”* al docente, a la que nos referimos con anterioridad; el mantenimiento de ciertos modales tales como escuchar al otro, sostener el *“silencio”*, *“no burlarse”* (todo lo cual podría resumirse en *“no ser ordinario”*) y la no discriminación al compañero. En otras palabras es un respeto asociado a la idea de civilidad, es decir al autocontrol de las emociones, sentimientos y comportamientos. (Tenti Fanfani, 2009)

Para la mayor parte de los padres que poseen este esquema representacional, la religión es un modo de contención, que funciona como “*templo*” en donde la disciplina puede tener lugar. Así refieren a contraposiciones tales como “*religioso vs. mundano*” o “*religioso vs. civil*” cuando sostienen los motivos para su opción por una escuela católica.

Conclusión

Asumimos que la utilización de estas tipologías para realizar tanto el muestreo dentro de una investigación como para analizar los datos obtenidos resulta de utilidad para contemplar las fragmentaciones existentes dentro de la clase así como para comprender las diferencias que emergen al analizar e interpretar la información obtenida.

Reiteramos que la dificultad que nos impide conocer a qué tipología de familia podría pertenecer nuestro joven en cuestión a menos que consultemos de manera directa a su principal sostén de hogar, no ha sido aún resuelta. Sin embargo, reforzamos la idea de que las tipologías formuladas podrían ser de utilidad y no deberían ser desestimadas.

Comprender la complejidad de la sociedad en la que vivimos y sobre la cual trabajamos resulta imprescindible para generar información que refleje de manera fiable la realidad de la misma.

Bibliografía

- Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media argentina*, Buenos Aires, Ed. Planeta.
- Baca Zapata, G. “Una propuesta teórica para el estudio de dominación disciplinaria en la escuela: Michel Foucault y Michel de Certeau”, *Espacios públicos*, (pp. 241-256) Año 10 N° 20, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Bustamante, L. (2011). *La escuela: Espacio de identidad social e Institución disciplinaria. Representaciones de los padres acerca de la escuela primaria* (Tesis de Maestría en Ciencias Sociales – Universidad Nacional de Córdoba)
- Cerletti, L. (2005). “Familias y Educación: prácticas y representaciones en torno a la escolarización de los niños”, *Cuadernos de Antropología Social*, (pp. 173-188) N° 22, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Giménez, G. (1996). “La identidad social o el retorno del sujeto en sociología”, en: III Coloquio Paul Kirchhoff, *Identidad*, México D.F.: UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Giménez, G. (1997). “Materiales para una teoría de las identidades sociales”, *Frontera Norte*, (pp. 9-28) N° 18, México. El Colegio de la Frontera Norte
- Svampa, M. (2001) *Los que ganaron. La vida en los countries y en los barrios privados*, Buenos Aires, Ed. Biblos.
- Tenti Fanfani, E. (2009). Lecciones sociológicas de Norbert Elias. En Kaplan, C. y Orce, V. (coords.), *Poder, Prácticas Sociales y Proceso Civilizador: Los Usos de Norbert Elias*, Buenos Aires, Noveduc.
- Tiramonti, G (2005). “La escuela en la encrucijada del cambio epocal”, *Educ. Soc.*, Campinas (pp. 889-910) vol. 26 N° 92, Especial.
- Tiramonti, G. (2010). La fragmentación educativa y los cambios en los factores de esatrtificación. En Tiramonti G. (comp.) *La trama de la desigualdad: mutaciones recientes en la escuela media* (pp. 15-46). Buenos Aires, Ed. Manantial.
- Vain, P. (2011). “Los rituales escolares y las prácticas educativas”, VI Jornadas Nacionales sobre la formación del profesorado, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata.

- Valera, S. (1997). "Estudio de la relación entre el espacio simbólico urbano y los procesos de identidad social". *Revista de Psicología Social*, (pp. 17-30), N° 12, Barcelona.

Augusto Alejandro Comisso

Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencias Económicas y Estadística

augustocomisso@gmail.com

Eje propuesto: clases medias

De la controversia metodológica a la controversia de conclusiones: el caso de la concentración de la propiedad rural en Argentina, siglos XIX y XX.

En el contexto de los estudios sobre el sector agropecuario argentino, el análisis de la evolución de la distribución de la propiedad rural ha sido objeto de un profundo debate. Incluso actualmente continúa siendo un *tópico controversial* en el mundo académico.

En general, se pueden observar dos grandes líneas de análisis respecto de la distribución de la propiedad rural en la pampa húmeda –y en particular respecto a la Provincia de Buenos Aires- que presentan conclusiones diametralmente opuestas. Mientras la primera sostiene que se produjo un proceso de *desconcentración* de la propiedad rural desde el siglo XIX y a lo largo del siglo XX, la segunda línea de trabajo argumenta que la tendencia dominante ha sido la *concentración* de la misma.

En el proceso de relevamiento de la literatura existente se puede notar que ello reside en i) las divergentes *fuentes de información* utilizadas, ii) las divergentes metodologías adoptadas a los fines de *clasificar al propietario rural*, incluso cuando la fuente de información es idéntica.

A pesar de la controversia, estos trabajos coinciden en tener como objeto de estudio la evolución de la distribución de la propiedad rural en la *Provincia de Buenos Aires*¹. Nuevas fuentes de información del catastro provincial abren la posibilidad a su vez de estudiar el caso de la *Provincia de Santa Fe*. Sin embargo, dado que diferentes metodologías de clasificación conducen a diferentes conclusiones ¿Cuál metodología adoptar?

¹ Como se observa a lo largo del análisis de los antecedentes, el peso económico en especial de la provincia de Buenos Aires ha derivado en un número sobredimensionado de estudios dedicados a la misma y en una ausencia casi absoluta de investigaciones sobre el desarrollo agrario en muchas regiones hoy marginadas (Barsky y Gelman, 2005, p. 17). En esta línea, Basualdo V. (2007, p. 94) entiende que se requieren estudios adicionales sobre la evolución de la propiedad rural en el largo plazo, no solo para la provincia de Buenos Aires, sino principalmente para otras regiones y provincias con el objeto de obtener conocimiento sobre las tendencias históricas a nivel nacional.

Haremos un repaso de la literatura existente con el objeto de observar las controversias existentes y que las mismas residen en las metodologías de clasificación adoptadas para el propietario rural. Finalmente, se realiza una propuesta la cual intenta superar dicho escollo metodológico a los fines de, en una futura investigación, analizar el caso de Santa Fe y lograr una lectura ‘nacional’ del fenómeno de la concentración de la propiedad rural en Argentina.

1. Propiedad rural y modelo agroexportador

Respecto a la situación existente en el período comprendido entre fines de siglos XIX y principios del XX existe una visión, que podría denominarse “tradicional”, la cual entiende que habría existido una gran concentración inicial de la propiedad rural que se ha mantenido inmutable a lo largo del período². Entre otros, esta línea ha sido alimentada por los trabajos de Carcano (1925), Coni (1928), Tenenbaum (1946), Giberti (1954), Ferrer (1965), CIDA (1966), Di Tella y Zymelman (1967), Scobie (1968), Oddone (1975), Gaignard (1989), Murmis (1979) y Sábato (1988).

Esta visión “tradicional” de una sociedad polarizada entre terratenientes ganaderos propietarios y chacareros agrícolas arrendatarios durante el citado período ha sido cuestionada por la historiografía que ha resaltado la existencia de dinamismo en los cambios de la tenencia de la propiedad rural, la inexistencia de monopolios jurídicos o de mercado, y la existencia de una gran cantidad de productores y de formas de acceso a la tierra. Se destacan en esta línea los trabajos de Wright (1911), Denis (1920), Míguez (1985) y Pucciarelli (1986). Particularmente el trabajo de Míguez (1985) constituye la primera crítica integral a las visiones tradicionales de la estructura agraria pampeana hacia finales del siglo XIX y principios del XX (Barsky, 2005, pp. 427)³.

² A su vez, se afirma que dicha alta concentración de la propiedad habría tenido efectos sobre la dinámica y la producción agropecuaria, el desarrollo industrial, y en general sobre el crecimiento y desarrollo económico argentino en el largo plazo. Según la lectura “tradicional”, el predominio de la gran propiedad terrateniente dedicada a la ganadería extensiva fue una consecuencia de la política de distribución de tierras implementada. Las mismas habrían llevado a que una reducida “oligarquía” acaparara la propiedad de la tierra y con ella el poder económico y político. Al mismo tiempo, el predominio de la gran propiedad ganadera condujo a que el desarrollo agrícola quedara subordinado a los intereses de los grandes productores ganaderos, e incluso que se vetara la posibilidad del desarrollo industrial desde el siglo XIX.

³ Incluso Sábato (1987) observa que vale la pena señalar que desde mediados del siglo XIX, junto con el proceso de transferencia de tierras públicas a manos privadas, se produjo la consolidación y ampliación de un activo mercado de tierras, de manera tal que cualquier monopolio originario de ese recurso derivado del control o la influencia de ciertos sectores sobre los estados provinciales primero y luego sobre el estado nacional, no alcanza para explicar la concentración de la tierra observada en el siglo XX (Sábato, 1987, pp.

Los estudios recientes de Balsa (1993) para el caso de Buenos Aires y por Maluendres (1995) para el caso de La Pampa, abonan la lectura crítica de la lectura “tradicional”. Sin embargo, a pesar de que hace ya décadas que esta visión “tradicional” ha comenzado a cuestionarse, sin embargo todavía existen trabajos científicos que reivindican la misma (Barsky y Gelman, 2005)⁴. Recientemente, la denominada “visión tradicional” sobre el período ha sido abonada por los trabajos de Basualdo V. (2001) y Arceo (2003).

2. Propiedad rural y sustitución de importaciones

Respecto al período comprendido entre los años treinta y mediados de los setenta, parece haber un cierto acuerdo en que ha existido un proceso de disminución en la desigualdad de la distribución de la propiedad rural en la pampa argentina, y que ello se ha debido a al acceso a la propiedad por parte de los medianos chacareros arrendatarios (Pucciarelli, 1991; Barsky y Pucciarelli, 1991; Forni y Tort, 1992; Aparicio, Giarraca y Teubal, 1992; Balsa, 1999; Girbal Blacha 2000)⁵.

297). Sin embargo el autor observa que, en general, los estudios del período se basan principalmente en los censos, lo cual implica confundir la propiedad con la unidad productiva. Es necesario no confundir la extensión de las estancias con la cantidad de tierra acaparada por algunos estancieros (Sábato, 1987, pp. 297).

⁴ Respecto al período 1914-1930 se conoce muy poco sobre a la evolución de la distribución de la propiedad rural para el conjunto de la región pampeana debido a la falta de información inter-censal (Barsky y Djenderedjian, 2006, pp. 253). La expansión de crédito habría permitido un proceso de desconcentración de la propiedad rural que luego volvería a concentrarse a partir de las quiebras y liquidaciones generadas por la crisis de 1930 (Palacio, 1992). Sería sin embargo importante contar con más estudios específicos respecto a la estructura de la propiedad rural en la década del veinte, y en particular referidos a otras áreas pampeanas diferentes a la bonaerense (Barsky y Djenderedjian, 2006, pp. 253).

⁵ Esta transformación, que algunos autores denominan "medianización" habría estado ligada fundamentalmente a la combinación de tres factores, a saber, la intervención estatal en el mercado de tierras, la política crediticia implementada y el clima de inseguridad reinante en torno a la gran propiedad generado por la campaña electoral del General Perón (Balsa, 1999). Coscia (1983, p. 110) afirma que en 1942 se sancionó como medida de emergencia la ley 12.771 por la cual se disponían rebajas en los arrendamientos y se suspendían todos los desalojos, salvo los fundados en razones justificadas. Su finalidad era atemperar en parte los aspectos negativos emergentes de la guerra sobre nuestra agricultura, especialmente sobre los arrendatarios. Esta ley, que se la sancionara con carácter transitorio, fue objeto de sucesivas prórrogas y se mantuvo en vigencia, aunque con algunas modificaciones de importancia, durante 25 años. Entre las reformas más destacables cabe mencionar la de 1957, conocida como Plan Ibarbia en homenaje a su inspirador, por la cual se estimulaba al propietario a vender y al arrendatario a comprar, estableciéndose para ello una serie de ventajas para ambas partes. Lo concreto fue que la ley 12.771, cuya finalidad inicial fue atender un aspecto meramente coyuntural, tuvo efectos profundos y se convirtió en los hechos en un verdadero factor de transformación agraria, aunque con bases no siempre muy equitativas, que modificó en forma sustancial, especialmente en la región pampeana, el régimen de tenencia de la tierra y, en menor proporción, la distribución de su propiedad ya que miles y miles de arrendatarios se transformaron en propietarios, en muchos casos mediante la subdivisión de grandes extensiones de tierra (Coscia, 1983).

Esa drástica modificación operada entre 1947 y 1966 se debió a dos razones⁶: a) arrendatarios que adquirieron la tierra y se transformaron en propietarios y, b) arrendatarios que mediante algún tipo de arreglo con el propietario dejaron el campo y su explotación fue retomada por éste. Si bien no se dispone de estadísticas, muy posiblemente haya predominado el primer caso (Coscia, 1983).

Barsky y Davila (2008) observan que entre 1947 y 1960 se desarrollan con mayor nitidez las tendencias de cambios en el régimen de tenencias⁷. Sin embargo, otros trabajos mantienen la “visión tradicional” al entender la persistencia de la concentración de la propiedad rural (Slutzky, 1968, Flichman, 1977; Rapoport, 2005).

3. Propiedad rural y globalización

En general, los escasos trabajos sobre la distribución de la propiedad rural, sostienen que durante las últimas décadas se habría desplegado una desconcentración de la propiedad bonaerense, producto del proceso de agriculturización. Dicho proceso habría conducido a una disminución de la desigualdad en la distribución de la propiedad rural en el agro bonaerense. Otros trabajos en cambio sostienen que se ha mantenido el proceso de concentración de la propiedad rural en la citada provincia.

Barsky y Gelman (2005), ya sea a partir de los datos derivados del Censo Agropecuario 1988 como de los datos de Catastro de Buenos Aires para el año 1988, descartan la existencia dominante del gran propietario rural en el abro bonaerense. Los propietarios de más de 5000 hectáreas tendrían el insignificante peso del 1,8% de la superficie rural provincial. A su vez, a partir de comparar los datos derivados de catastro de Buenos Aires para el año 1958 con los del año 1988 concluyen que ha existido un proceso de

⁶ El censo agropecuario de 1947 arrojó unas 160.000 explotaciones en arrendamiento y unas 18.000 en aparcería o sea casi 180.000 productores que no eran dueños de la tierra que trabajaban, gran parte de los cuales eran agricultores de la región pampeana. En 1960, en solamente trece años, se habían reducido a 75.000 los productores en esas condiciones o sea a menos de la mitad, proceso que continuó hasta 1966 en que se estimaba que seguían siendo arrendatarios dentro de ese régimen legal unos 40.000 productores.

⁷ Aumenta el número de propietarios, tanto en su forma de propietarios puros como en la articulación de propiedad y otras formas de tenencia. Cae drásticamente el arrendamiento y las formas de aparcería y mediaría. El número de propietarios puros se incrementa del 34,3% al 51,1%, y el de propietarios mixtos sube al 11,6%. En cambio, cae el de arrendatarios en un 53,2%, siendo ahora sólo un 20,8% del total y el de medieros y tanteros baja del 4,5% al 2,6% del total (Barsky y Davila, 2008, p. 80). Cabe agregar que parte de la reducción de la cantidad de arrendatarios se debió a la colonización oficial encarada en virtud de la ley 12.636 de 1940 que creó el Consejo Agrario Nacional y cuya acción, a partir de 1946 y hasta 1957, fue continuada por el Banco Nación Argentina a través de su departamento de colonización. De acuerdo a estadísticas sobre el particular, por este régimen se le asignaron tierras en propiedad en la región pampeana a unos cuatro mil productores (Coscia, 1983). Como se observa, el cambio respondió más a decisiones políticas coyunturales, que a una verdadera transformación estructural en el agro (Flamini, 2001).

desconcentración de la propiedad rural, siendo mucho más significativo dicho proceso de desconcentración en el período 1972-1988 que en el de 1958-1972 (Barsky y Gelman, 2005, pp. 393)⁸.

Sin embargo, autores que llegan a la conclusión opuesta entienden que la conclusión de la desconcentración de la propiedad rural es resultado, ya sea de problemas con la fuente de información consultada, ya sea de fallas metodológicas en los estudios realizados.

Por un lado critican los estudios que se basan en los Censos Agropecuarios pues estos poseen como unidad de análisis la explotación agropecuaria las cuales no tiene por qué coincidir con la unidad de propiedad. Los grandes propietarios suelen poseer varias explotaciones agropecuarias. Por su parte una unidad productiva puede abarcar más de una propiedad rural. A su vez, la definición de explotación agropecuaria ha variado entre censos, lo cual hace que no sean directamente comparables entre sí (Giberti, 1964; Basualdo y Bang, 1997).

Por otro lado, critican la metodología de análisis que parte de la clasificación de la propiedad entre personas físicas y jurídicas. Entienden que esta es una clasificación simplista o que no considera la complejidad de la propiedad, lo cual conduciría a observar erróneamente una desconcentración de la propiedad. E.g. bajo esta categorización, un propietario de diez sociedades las cuales poseen un campo cada una entre sus activos es considerado como diez propietarios independientes, conduciendo ello a una falsa desconcentración (Basualdo y Bang, 1997).

Tomando como fuente de información el catastro bonaerense como alternativa a los Censos Agropecuarios, y a partir de una metodología de clasificación de los propietarios por estos autores determinada⁹, Basualdo y Khavisse (1993), Basualdo (1996), y Basualdo y Teubal

⁸ Analizando la década de 1990, el autor entiende que la gran liquidación de unidades productivas pequeñas en el período no necesariamente ha significado un proceso de concentración de la propiedad rural bonaerense (Barsky y Gelman, 2005, pp. 395).

⁹ En este trabajo se consideran las seis formas de propiedad que conviven en el agro bonaerense (Basualdo y Bang, 1997): a) persona física, que consiste en la propiedad de la tierra por parte de un solo individuo; b) persona jurídica, que se verifica cuando el dominio de la tierra la ejerce algún tipo de sociedad -anónimas, en comandita por acciones, de responsabilidad limitada, etc., fundación o entidad pública; c) condominio, que se constituye cuando varios individuos, generalmente de una misma familia, ejercen la propiedad conjunta sobre un inmueble rural; d) grupo societario, que en términos generales comprende a todos los tipos de agrupamiento de sociedades que pertenecen a los mismos accionistas, incluyendo la conjunción de ellas con las otras formas de propiedad. Esta última categoría general comprende en realidad a tres formas de propiedad diferenciadas: el grupo económico, el grupo agropecuario, y la forma mixta de propiedad (Basualdo y Bang, 1997): d1) El grupo económico está constituido por empresas con distinta razón social y

(1998) encontrarían que para hacia diciembre de 1988 el 32% de la superficie agropecuaria de la provincia de Buenos Aires estaba en manos de 1294 propietarios que individualmente tenían en propiedad 2500 hectáreas o más. A su vez, dentro de esta cúpula de propietarios, encontrarían que solo 40 grupos de sociedades controlaban el 83% de dicho 32% de superficie rural. Por su parte, esta cúpula terrateniente poseería las mejores tierras bonaerenses¹⁰.

Por su parte Barsky y Djenderedjian (2006) entiende que el trabajo de Basualdo (1996), el cual abona la “visión tradicional” para el último cuarto del siglo XX, posee una base empírica deficiente y no proveen una explicación técnica ni económica del que denomina supuesto proceso de concentración de la propiedad bonaerense (Barsky y Djenderedjian, 2006, pp. 264).

4. ¿Una solución a la controversia?

Ante la controversia de fuentes, métodos y consecuentemente de resultados para el caso de Buenos Aires, existen al menos 4 opciones al fin de analizar el caso de Santa Fe: 1) adoptar la metodología propuesta por Barsky y Gelman (2005), 2) adoptar la metodología propuesta por Basualdo y Bang (1997), 3) utilizar ambas metodologías conjuntamente, 4) proponer una tercer metodología alternativa propia.

En principio la opción 3 permitiría lograr dos resultados para el caso de Santa Fe los cuales sean consolidables con el respectivo caso de Buenos Aires para metodologías, obteniendo así la visión a escala nacional desde ambas perspectivas metodológicas. Descriptas las metodologías al lector, posteriormente el mismo será libre de elegir la metodología y resultados que considere según su perspectiva individual. En otras palabras, la solución a la

con diferentes actividades económicas que actúan articuladamente, debido a que pertenecen a los mismos accionistas y son coordinadas por un mismo conjunto de directores; d2) El grupo agropecuario -o de sociedades agropecuarias- comparte todas las características fundamentales del grupo económico con la excepción de la inserción multisectorial. En estos grupos la producción agropecuaria siempre ostenta una centralidad indiscutible, aun cuando, marginalmente, alguna de sus firmas puede encarar otras actividades; d3) Finalmente, la forma mixta de propiedad se caracteriza por combinar sociedades con la propiedad personal y el condominio establecido entre los integrantes del grupo familiar.

¹⁰ Dicha situación de concentración de la propiedad observada en 1988 se habría mantenido y profundizado a lo largo del régimen de convertibilidad debido a que los mayores propietarios de tierras dentro de la cúpula propietaria habrían adquirido tierras de los estratos inferiores de la cúpula. Sin embargo, las violentas modificaciones que se verificaron en la propiedad del capital en la economía argentina en la década de 1990 no se expresaron en el sector agropecuario pampeano bonaerense, aunque sí lo hicieron con alguna intensidad en la región extra-pampeana. Las transferencias netas de tierras vinculadas a los grandes propietarios bonaerenses -aquellos con 2.500 hectáreas o más- son relativamente reducidas, al menos hasta mediados de la década del noventa, debido a que la concentración de la propiedad de la tierra ya era sumamente elevada durante esa década (Basualdo, Bang, Arceo, 1999; Basualdo y Arceo, 2005).

controversia consistiría en dar la posibilidad al lector de que el mismo la resuelva individualmente según su propia concepción. A su vez se podría dejar explícita la posición del propio autor a los fines de dar transparencia al lector.

5. Bibliografía

- APARICIO, S., GIARRACCA, N. Y TEUBAL, M. (1992) "Las transformaciones en la agricultura. El impacto sobre los sectores sociales", en JORRAT, R. Y SAUTU, R. (comp.) Después de Germani, exploraciones en la estructura social argentina, Buenos Aires, Paidós.
- ARCEO, E. (2003). Argentina en la periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación, Buenos Aires, UNQ/Flacso/IDEP.
- ARCEO, E., BASUALDO, E. (1997) "El impuesto inmobiliario rural en la provincia de Buenos Aires: del modelo agroexportador a la valorización financiera", Realidad Económica, N° 149, julio-septiembre.
- BALSA, J. (1993). "La conformación de la burguesía rural local en el sur de la pampa argentina, desde finales del siglo XIX hasta de la década del treinta. El partido de Tres arroyos", en BONAUDO M. y PUCCIARELLI A. (comp.), La problemática agraria. Nuevas aproximaciones, Vol. II, Buenos Aires, CEAL.
- BALSA, J. (1999) "Tierra, política y productores rurales en la pampa argentina, 1937-1969", en Cuadernos del PIEA, Fac. de Cs. Económicas de la UBA, vol. IX.
- BALSA, J. (2002) "Transformaciones en los modos de vida de los chacareros bonaerenses en la segunda mitad del siglo XX y su contraste con los farmers del corn belt norteamericano", en GALAFASSI, G. (Comp.) El campo diverso. Enfoques y perspectivas de la Argentina agraria del siglo XX, Quilmes, UNQ.
- BARSKY, O. (1997) "La información estadística y las visiones sobre la estructura agraria pampeana", en BARSKY O., PUCCIARELLI A. (editores), Agro Pampeano: el fin de un período, Buenos Aires, FLACSO.
- BARSKY, O., DÁVILA, M. (2008), La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- BARSKY, O., DJENDEREDJIAN J. (2006) "Problemas y desafíos de una gran cuestión abierta. La historiografía agraria pampeana del siglo XX", en GELMAN, J. (coord.)

- (2006) La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas, Buenos Aires, Prometeo.
- BARSKY, O., GELMAN, J. (2005) Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX, Buenos Aires, Mondadori.
- BARSKY, O., BOCCO, A., LLOVET, I. (1988) "Evolución y rasgos actuales de la estructura agraria pampeana", en La Economía Agraria Argentina, Buenos Aires, IICA.
- BARSKY, O., LATTUADA, M., LLOVET, I. (1987) Las grandes empresas agropecuarias de la región pampeana (estudio preliminar), Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, Mimeo.
- BARSKY O., PUCCIARELLI A. (1991) "Cambio en el tamaño y el régimen de tenencia de las explotaciones agrarias pampeanas", en BARSKY O. (editor), El desarrollo agropecuario pampeano. Buenos Aires, INDEC-INTA-IICA.
- BASUALDO, E. (1996), "Los grupos de sociedades en el sector agropecuario pampeano", Revista Desarrollo Económico N° 143, Buenos Aires, IDES.
- BASUALDO, E. (1998), "La concentración de la propiedad rural en la provincia de Buenos Aires: situación actual y evolución reciente", en NOTCHEFF H. (editor), La economía argentina a fin de siglo: fragmentación presente y desarrollo ausente, Buenos Aires, FLACSO-EUDEBA.
- BASUALDO E., ARCEO, N. (2005) "Incidencias y características productivas de los grandes terratenientes bonaerenses durante la vigencia del régimen de convertibilidad", Realidad Económica, abril-junio.
- BASUALDO, E. Y BANG J. H. (1997) "Los grupos de sociedades en el sector agropecuario pampeano. Metodología y criterios para su determinación y análisis", Buenos Aires, FLACSO - INTA.
- BASUALDO, E. Y BANG J. H., ARCEO N. (1999) "La compraventa de tierras en la provincia de Buenos Aires durante el auge de las transferencias de capital en Argentina", Desarrollo Económico, N° 39, octubre-dic.
- BASUALDO, E. Y KHAVISSE (1993), M., El nuevo poder terrateniente, Buenos Aires, Planeta.

- BASUALDO, E., Y TEUBAL, M. (1998), "Economías a escala y régimen de propiedad en la región pampeana argentina", XXI Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Chicago, 24-26 septiembre.
- BASUALDO, V. (2001) "La distribución de la propiedad de la tierra en la Provincia de Buenos Aires en la década del 20", Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- BASUALDO, V. (2007) "Tendencias recientes de la distribución de la propiedad de la tierra en Buenos Aires: ¿concentración o desconcentración?", en BASUALDO, V., FORCINITO, C., RODRIGUEZ, J., Transformaciones recientes en la economía argentina. Tendencias y perspectivas, Buenos Aires, Prometeo.
- BENITEZ MARTINEZ, M. (1998) "La argentina que desaparece. Desintegración de comunidades rurales y poblados en vías de desaparición. Tesis Doctoral, Universidad de Belgrano, Buenos Aires, 1998.
- CARCANO, M. (1925), "Evolución histórica del régimen de la tierra pública. 1810-1916", Librería La Facultad, Buenos Aires.
- COMITÉ INTERAMERICANO DE DESARROLLO AGRÍCOLA –CIDA- (1966) Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola, Washington D.C.
- CLOQUELL, S.; GONZALEZ, M. (1992) "Análisis de la estructura social agraria de la Provincia de Santa Fe. Censo Nacional Agropecuario 1988", Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Provincia de Santa Fe, IPEC-INDEC.
- CLOQUELL S. (Coordinadora), Roxana Albanesi, Patricia Propersi, Graciela Preda y Mónica De Incola (2007); Familias Rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura, Rosario, Homo Sapiens.
- CONI, EMILIO (1920) "Arrendamiento o propiedad. Encuesta de la Universidad Nacional de La Plata", citado por FLAMINI, M. (2001), "Algunas reflexiones sobre los cambios económico-sociales del agro pampeano en el siglo XX", Mundo Rural, N° 2.
- CORTÉS CONDE, R. (1979), El progreso argentino, Buenos Aires, Sudamericana.
- COSCIA, A. (1983), "Segunda revolución agrícola en la región pampeana", Editorial CADIA, Buenos Aires.

- DENIS, P. (1987): La valorización del país. La República Argentina 1920, Buenos Aires, Solar.
- DI TELLA, G., ZYMELMAN, M. (1967) Las etapas del desarrollo económico argentino, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- DÍAZ ALEJANDRO, C. F. (1975): Ensayos sobre la historia económica argentina, Amorrortu Editores, Buenos Aires (1ª edición en inglés, 1970).
- FLAMINI, M. (2001), "Algunas reflexiones sobre los cambios económico-sociales del agro pampeano en el siglo XX", Mundo Rural, N° 2.
- FLICHMAN, G. (1977) "Modelo sobre la asignación de recursos en el sector agropecuario", Desarrollo Económico, N° 39-40.
- FORNI, F. Y TORT M. (1992). "Las transformaciones de la explotación familiar en la producción de cereales de la región pampeana", en JORRAT J. Y SAUTU R. (comp.), Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina, Buenos Aires, Paidós.
- GALLO, E. (1983): La pampa gringa: la colonización agrícola en Santa Fe 1870-1895, Edhasa, Buenos Aires, 2004 Gaignard, Romain (1989)
- GIBERTI, H. (1954) Historia económica de la ganadería argentina, Buenos Aires, Ediciones Solar, 1981.
- GIBERTI, H. (1964) El desarrollo Agrario Argentino, Buenos Aires, Eudeba, 1964.
- GIRBAL BLACHA (2000) "Acercas de la vigencia de la Argentina agropecuaria. Estado y crédito al agro durante la gestión peronista (1946-1955)", The Americas 56:3, January, 77-103.
- FERRER, A. (1965), "La economía argentina", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- FRID, C. (2010) "Desigualdad, riqueza y crecimiento en Santa Fe (1850-1870)", XXII Jornadas de Historia Económica AAHE, Universidad Nacional de Río Cuarto, 21-24 septiembre.
- GELMAN, J. Y SANTILLI D. (2010) "Las muchas explicaciones de la desigualdad: la propiedad de la tierra y el crecimiento económico de Buenos Aires entre 1839 y 1867", Jornadas La Desigualdad Económica en Argentina en el siglo XII, RER.

- JUNTA DE PLANIFICACIÓN ECONÓMICA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (1988), "La distribución de la propiedad agraria en la provincia de Buenos Aires", Desarrollo Económico, Vol. 1 N° 1, Buenos Aires, octubre-diciembre.
- LATTUADA, M. (1994) "Una lectura sobre el nuevo poder terrateniente y su significado en la Argentina actual", Revista Ruralia, N° 5, Buenos Aires, FLACSO.
- LATTUADA, M. (1996) "Un nuevo escenario de acumulación. Subordinación, concentración y heterogeneidad", Realidad Económica, N° 139.
- LLOVET, I. (1986) "Tenencia de la tierra y estructura social de la pampa húmeda (1960-1980)", en BARSKY O. y PUCCIARELLI A. (editores), Agro Pampeano: el fin de un período, Buenos Aires, FLACSO.
- MALUENDRES, S. (1995). "Los agricultores de los márgenes de la región pampeana: "mitos y realidades". El caso del Territorio Nacional de La Pampa", en BJERG M. Y REGUERA A. (comp.), Problemas de la Historia Agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación, Tandil, IEHS.
- MIGUEZ, J. (1985) Las tierras de los ingleses en la Argentina (1870-1914), Buenos Aires, Editorial Belgrano.
- MINISTERIO DE ECONOMÍA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES (1973), Dirección de Recursos de la Subsecretaría de Finanzas, "Distribución de la propiedad rural en la Provincia de Buenos Aires", Serie de Estudios Fiscales, N° 7.
- MURMIS, M. (1979) "Sobre una forma de apropiación del espacio rural: el terrateniente pampeano y un intento por transformarlo", en MURMIS M., BENGOA J. y BARSKY O., Terratenientes y desarrollo capitalista en el Agro, Quito, Ed. Ceplaes.
- ODDONE, J. (1975), La burguesía terrateniente argentina, Ediciones Líbera, Buenos Aires.
- PALACIO, J. (1992) "Notas para el estudio de la estructura productiva en la región pampeana. Buenos Aires, 1914-1937", Ruralia, N° 3, Buenos Aires, pp. 51-77.
- PUCCIARELLI, A. (1986) El capitalismo agrario pampeano, 1880-1930, Hyspamérica.
- PUCCIARELLI, A. (1991) "Evolución del proceso de desconcentración de la propiedad rural en la pampa bonaerense 1920-1980", Revista Ruralia, Junio, Buenos Aires, Flacso.
- PUCCIARELLI, A. (1993) "Cambios en la estructura agraria de la pampa bonaerense (1060-1988)", en Ciclos, Año III, Vol. III, N° 5, 21° semestre, Bs. As.

- PUCCIARELLI, A. (1997) “Las grandes estancias en la pampa bonaerense”, en BARSKY O. y PUCCIARELLI A. (editores), *Agro Pampeano: el fin de un período*, Buenos Aires, FLACSO.
- PUCCIARELLI, A. (1997) “Estructura agraria en la pampa bonaerense. Los tipos de explotaciones predominantes en la provincia de Buenos Aires”, en BARSKY O. y PUCCIARELLI A. (editores), *Agro Pampeano: el fin de un período*, Buenos Aires, FLACSO.
- RAPOPORT, M. (2005) *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Ariel.
- SABATO, J. (1988) *La clase dominante en la argentina moderna. Formación y características*, Buenos Aires, CISEA-GEL.
- SABATO, H. (1987) “La cuestión agraria pampeana: un debate inconcluso”, *Desarrollo Económico*, N° 106, julio-septiembre.
- SCOBIE, J. (1968) *Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino 1860-1910*, Buenos Aires, Solar Hachette.
- SLUTZKY, D. (1968) “Aspectos sociales del desarrollo rural en la pampa húmeda argentina”, *Desarrollo Económico*, N° 29, abril-junio.
- SOLA, F. (1991) “Los tipos de empresas agropecuarias”, en BARSKY O. (editor) *El desarrollo agropecuario pampeano*, Buenos Aires, INDEC-INTA-IICA.
- TENEMBAUM, J. (1946) *Orientación económica de la agricultura argentina*, Buenos Aires, Losada.
- WRIGHT, A. (1911) *Impresiones de la República Argentina en el Siglo XX. Su historia, gente, comercio, industria y riqueza*, Londres.
- ZANGHERI R. (1980) *Catasti e storia della proprietà terriera*, Torino, Einaudi.

1º Jornadas de Investigadores en Formación

16 y 17 de noviembre del 2011

Instituto de Desarrollo Económico y Social

Nombre y Apellido: Delia Ramírez

Licenciada en Comunicación Social (UNaM); Tesista de la Maestría en Ciencias Sociales (IDES-UNGS)

Correo electrónico: deliaramirezf@gmail.com

Eje propuesto: Clases medias

Título de la ponencia: ***“Subalterno y de clase media”: narrativas y disputas simbólicas por las formas de ser colono en la actualidad. El caso de los productores yerbateros de Misiones.***

Introducción:

En la siguiente ponencia mediante la presentación del caso de productores yerbateros de Misiones se pretende mostrar que la condición de *clase media* no implica necesariamente antagonismos con la posibilidad de subalternidad en relación a una situación de subordinación en un campo de poder marcado por disputas económicas y políticas.

En la primera parte se realiza una breve introducción con el objeto de comprender la importancia histórica de la actividad yerbatera y su influencia en los rasgos de los actores económicos de Misiones. En segundo lugar se presentan a las dos organizaciones gremiales que actualmente llevan a cabo la representación del sector de colonos “clásicos” de la zona centro es decir, aquellos que se dedican a los cultivos perennes (yerba mate y té). De estas dos organizaciones, actualmente es la Asociación de Productores Agrarios de Misiones (APAM) la que asume las reivindicaciones de un sector de productores medios que resisten a un proceso de descapitalización, mientras el Movimiento Agrario de Misiones (MAM) se dedica a un sector de colonos con rasgos más campesinos a través de estrategias económicas de subsistencia. Finalmente, se realiza una descripción de la dirigencia de APAM para de este modo indagar sobre los planos estéticos de las formas políticas de una organización de colonos o productores yerbateros de clase media en proceso de descapitalización.

La actividad yerbatera y el sujeto “colono”

En el siglo XX y con mayor intensidad después de la década de 1920 la yerba se promocionó desde la propaganda oficial del estado como el “oro verde” para atraer inmigrantes europeos a Misiones. Durante buena parte del siglo XX fue el principal producto de la economía de la región (Bartolomé, 2007). El proceso de colonización agrícola, con la creación de una pequeña burguesía rural compuesta de familias inmigrantes en general del centro y este de Europa, “incorporó la coincidencia entre factor económico y el étnico en un nuevo estrato agrario medio” (Rau, 2008: 18).

Leopoldo Bartolomé sostiene que el “colono misionero” o productor agrícola familiar conforma un tipo social específico, distinto del campesino y del farmer

capitalista (Schiavoni, 1995). Cuando estudia el caso de los colonos de Apóstoles se fija en la percepción de la estructura de oportunidad que tienen los actores, en los diferentes niveles del desarrollo agrario de la provincia. Él entiende que la participación en un sistema de actividad común genera trazos básicos de una “cultura de colonos” (Bartolomé, 2007). Esa “cultura de colonos” que también influye en las características productivas de la explotación agrícola, se define un intento de maximización de la seguridad, fundamentalmente, y que en la década del ´70 se obtenía a través del cultivo de la yerba mate.

La década de los ´80 en un nivel político se caracteriza por la reactivación de la democracia y la lenta reorganización de los gremios. En relación con el nivel económico, comienza una etapa de consolidación y prosperidad del sector productor; el período de bonanza se sostiene por un tiempo y atraviesa la llegada del gobierno de Carlos Menem en 1989. Más tarde, durante la década de los años 1990 se aplicó en la economía argentina un fuerte ajuste estructural que consolidó el proceso de liberalización político y económico iniciado con el gobierno de la dictadura militar. Las consecuencias de este proceso se manifestaron en todos los niveles y esferas de la intervención social (Gras y Hernández, 2008).

La desaparición de entidades reguladoras dejó a expensas del mercado la mayoría de las tareas que anteriormente desempeñaba el Estado nacional. Con la disolución de la Comisión reguladora de la yerba mate (CRYM), creció el número de plantaciones mientras la demanda se mantuvo y el precio de la materia prima comenzó una carrera descendente abrupta. Se produjo una concentración de la renta yerbatera en los sectores mecanizados, industriales y supermercadistas; también, una acelerada descapitalización de los productores pequeños y medianos, de muchas cooperativas y de la mayoría de los secaderos (Gortari, 2007).

Así se acelera un proceso de concentración que se conoce a fines de los ´90 como una “crisis del agro” que se refiere específicamente a una problema de rentabilidad de la pequeña y mediana producción (Rau, 2008: 27, 28).

Luego de importantes protestas de productores yerbateros, en febrero de 2002 el Congreso de la Nación aprobó la ley de creación del Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM), una institución estatal nacional con ciertas facultades para intentar moderar los desequilibrios entre oferta y demanda y desarrollar la promoción del producto. Luego de diez años de mercado desregulado, el INYM fue una de las primeras instituciones creadas para la intervención estatal en una economía regional.

En un principio la creación del instituto reavivó las esperanzas y expectativas de los colonos, pero muy pronto el INYM comenzó a mostrar limitaciones para ejercer una efectiva regulación. En la actualidad, buena parte de los colonos descrece del funcionamiento y las posibilidades del INYM de conseguir un “precio justo” para sus productos. Se encuentran desilusionados porque sienten que el instituto es un logro de ellos que no cumple con sus funciones y que incluso los estaría “perjudicando”. Son escépticos sobre la posibilidad de hallar alguna alternativa productiva.

En el contexto de la producción agrícola familiar de Misiones, el colono descrito por Bartolomé representa una trayectoria social ascendente. Pero, en la década de 1990 este contexto cambia de manera sustancial. El sector de los colonos yerbateros misioneros de la zona centro fue afectado por la desregulación en detrimento de otros actores empresariales que se beneficiaron del mismo proceso.

En el presente trabajo se utiliza el concepto colono para dar cuenta de un tipo social de agricultor familiar capitalizado que acumuló capital a través de la producción de la yerba mate en las décadas ´70 y ´80 y que comienza un proceso de

deterioro de sus condiciones materiales a partir de la década del '90, interrumpiendo así el proceso de acumulación ascendente que históricamente lo había caracterizado.

Esta categoría implica un ejercicio de unificación de las heterogéneas condiciones sociales y culturales del sector al que se describe. Al mismo tiempo, implica un esfuerzo de abstracción sobre la misma la categoría colono en sus usos empíricos, ya que en Misiones se utiliza cotidiana y corrientemente la palabra colono para nombrar a las personas del campo.

En las últimas dos décadas se produce una pérdida de la importancia de la yerba mate respecto a otras actividades como la foresto industria, la misma aparece como sumamente rentable tras la salida de la convertibilidad y la devaluación de la moneda argentina. Así, en las últimas dos décadas, se produce un desplazamiento del modelo tradicional productivo de Misiones, históricamente asociado a la yerba mate. Dicho proceso es más evidente en el norte provincial y el Alto Paraná, donde el sector empresarial tomó el control de los medios de producción (la tecnología) y la concentración de la tierra. En tanto, los productores desplazados pasaron a recibir asistencia del Estado a partir de programas de promoción social y productiva.

Los colonos yerbateros de la zona centro, principalmente del departamento de Oberá, se resisten al proceso de desplazamiento anteriormente mencionado, mediante estrategias económicas y políticas. Estos “colonos clásicos”, así llamados por algunos antropólogos, viven de la renta de cultivos tradicionales (principalmente de la yerba mate, aunque también del té en algunos casos) no resultan beneficiarios directos de ninguna de las líneas de financiamiento del Estado y se resisten, por diferentes motivos, a tomar las alternativas disponibles de reconversión productiva. En tercer lugar se realiza una descripción de la dirigencia de APAM con el objeto de indagar cómo en el uso de una imagen asociada a la ruralidad como recurso político se presenta un dispositivo de enunciación que viene a sostener una concepción sobre lo que implica “ser colono”. Esa definición disputa sentidos en la escena pública en relación con modelos productivos y de desarrollo específicos.

Los colonos y sus organizaciones gremiales

Dos son los gremios que asumen la representación por el sector de “colonos clásicos”: la Asociación de productores agrícolas de Misiones (APAM) y el Movimiento Agrario de Misiones (MAM)

Mientras APAM surge a principios de la década de 2000 en relación con una serie de manifestaciones y protestas en reclamo de mejoras por los precios de la materia prima de yerba mate, el MAM fue protagonista de las luchas agrarias en la década de 1970 asumiendo las reivindicaciones del sector. Actualmente el MAM se ocupa de productores familiares orientados a una economía de subsistencia, fundamentalmente a partir de la formación de las Ferias Francas como alternativas de comercialización y espacios de socialización.

Los colonos yerbateros sobre los que APAM asume representación, negocian su producto individualmente, frente a una empresa yerbatera en base a los precios establecidos por el INYM. Se trata de actores económicos que se encuentran solos frente a situaciones de explotación institucionalizadas y de público conocimiento: *“Los secaderos le hacen pagar un recibo en el cual figura el precio oficial, si no lo quiere firmar no le compran; si denuncia al secadero los industriales se comunican entre ellos y nadie más recibe su yerba”* (EH, colono socio de APAM, Oberá 2/03/2010).

A diferencia del empresario agrícola, la “capacidad” negociadora del colono es limitada. Varios de los entrevistados contaron que en el pasado fueron estafados con cheques sin fondos; esto les ocasionó grandes pérdidas y los afectó moralmente. También existen numerosos casos de colonos que pasaron por situaciones de endeudamiento o tuvieron problemas con los organismos oficiales por las modalidades de contratación de los obreros rurales, al no poder afrontar cargas sociales, e incluso por accidentes laborales. Estas cuestiones fueron limitando su capacidad de inserción en los mercados y deteriorando su posición dentro del complejo yerbatero.

APAM, como gremio, en su demanda de “precio justo” defiende un modelo que estuvo vigente por muchos años: productores (de pequeña y mediana escala), colonos, que individualmente venden yerba a establecimientos industriales y pueden con ello asegurar la subsistencia e incluso acumular capital para ser reinvertido en la explotación agrícola.

La dirigencia de APAM

La descripción de los perfiles del núcleo directivo de APAM pretende dar cuenta de las matrices afectivas y personales que entran a formar parte de una trama política en el nivel de una organización. Este núcleo está conformado por tres colonos, que están en la organización desde sus orígenes.

Un rasgo común entre varias de las personas que cumplen funciones relevantes dentro de la asociación está dado por su posición social. Se trata de productores con mayor capital económico y social que el resto de los miembros de la entidad. Accedieron a estudios universitarios y sus hijos (en el caso de los mayores de edad) también son universitarios. Algunos de ellos también ocupan posiciones importantes en otras organizaciones de la sociedad civil (Iglesias, asociaciones de colectividades, cooperativas). Es decir que son reconocidos socialmente e incluso alcanzaron una posición económica más favorable en comparación con la de otros asociados o productores de yerba (Malczewski, 2009).

• **HS, presidente y fundador de APAM: “No se trata de que yo y un par de colonos nos salvemos”**

HS es el presidente y fundador de APAM, se conoció y posicionó como dirigente a partir del Tractorazo de 2001 y su imagen pública se fortaleció en el 2002. HS tenía al momento de la última entrevista realizada, 52 años. Es ingeniero agrónomo, cónsul de Finlandia (cuarta generación), está casado con una descendiente de ucranianos que, aunque no participa de la actividad gremial, lo acompaña y lo contiene emocional y afectivamente. Tiene cuatro hijos, dos profesionales y dos estudiantes universitarios. Vive en Colonia Guaraní¹.

HS es propietario de varias chacras (una donde vive, tres en el departamento de Guaraní, una en Andresito y una con ocupantes en San Pedro), con diferentes cultivos. Su principal apuesta productiva y comercial es la yerba mate. Tiene veinte obreros permanentes y veinte temporarios para la cosecha y limpieza de los yerbatales. Tiene un molino y un secadero, pero ninguna de las dos instalaciones funciona. No obstante, su marca aún existe en el mercado; terciariza la molienda y comercializa el producto en

¹ Está dentro del departamento de Oberá, en el límite de la ciudad de Oberá. Si bien su vivienda se encuentra dentro de una explotación productiva, sus mayores ingresos provienen de las otras chacras que posee. En su casa tiene un salón en el que recibe a los socios de APAM y realiza reuniones.

pequeñas cantidades a través de familiares en La Plata y en Mar del Plata. Su circuito comercial se vio afectado por la participación en las protestas.

HS se destaca por su habilidad oratoria y su capacidad para hacerse comprender e interpelar a las audiencias; siempre resulta aplaudido en los actos. Su imagen de colono gringo con barba y boina resultó desde un principio atractiva para los medios de comunicación.

Aunque su padre era cooperativista, HS no tenía experiencia militante antes de las luchas que forjaron a APAM. Luego de la protesta de 2002, se presentó como candidato a vicegobernador en una lista de un partido provincial que no representó siquiera una oposición fuerte para la lista ganadora. Después de ello, HS no volvió a presentarse en ninguna contienda electoral; pero sí fue director titular del INYM en representación del sector productivo por dos mandatos y fue constituyente electo en la convención que evitó la reforma de la constitución que habilitaría la reelección indefinida del Gobernador Carlos Rovira.

De los tres dirigentes destacados de la organización, HS es el único que en su discurso articula la demanda de un “precio justo” a un cuestionamiento del modelo productivo hegemónico en relación con temas como los recursos naturales (tierra y agua) y la tecnología. Ello interpela a las audiencias que no pertenecen al sector colono.

• **CO, dirigente de APAM y director suplente en el INYM: “La única piedra en el camino del INYM soy yo”**

CO, es otro de los dirigentes que se destaca. Está desde el principio en APAM y siempre trabajó a la par de HS. Cuando HS fue director titular en el INYM, CO tomó el cargo de presidente en APAM; en ese ínterin se preocupó por aprender también los movimientos institucionales relacionados con el instituto, lo cual le posicionó como sucesor de HS en el INYM como representante de APAM. Acompañando a HS, CO aprendió algunas cuestiones que tienen que ver con el rol dirigenal. Ocupando CO el puesto de director suplente en el INYM², HS volvió a encargarse de la presidencia en la organización.

Tiene unos 50 años, es ingeniero agrónomo al igual que su esposa. Ambos viven en Oberá. Ella se encarga de la administración de la casa, pero también participa de manera activa en las actividades de APAM³. Este matrimonio de colonos de Oberá tiene cuatro hijos, la mayor es universitaria y el resto aún está en la escuela, en etapa de formación primaria y/o secundaria.

CO y su esposa tuvieron trayectorias militantes en la universidad⁴. También tiene experiencia en espacios político-partidarios por los que ha pasado; fue candidato a diputado provincial por el ARI, incluso conoce personalmente y tiene buena relación

² Cargo que ocupa desde el 2009. Los directores suplentes tienen voz pero no voto.

³ La contención que le brinda su esposa a CO se presenta como fundamental para su continuidad como dirigente y como partícipe del INYM teniendo en cuenta que no tiene poder de decisión en la mesa directiva por su cargo de suplente y que los gatos de viáticos no le son cubiertos: “Yo no quiero más porque a mí me afecta la salud. Pero C. yo veo que se lo banca. Yo le dije, “si vos te bancas, a ustedes les costó sangre, sudor y lagrima ocupar ese lugar entonces no aflojen ni bajo el agua”” (AR, colona de APAM, Oberá, 9/08/2010).

⁴ “Yo milito en lo gremial, no tanto en la política. Estuve preso en consecuencia de eso, me echaron de la facultad, perdí un año de la carrera por la pelea por la normalización de la facultad. Yo entraba con el proceso, nos castigaban mucho. Era un autoritarismo absoluto, por parte de determinados docentes que no eran docentes sino eran militares del servicio de inteligencia que estaban ahí. Y que entre comillas les tiraron un título porque tenían que ocupar un espacio” (CO, dirigente de APAM, Oberá, 17/03/2010).

con varios funcionarios y legisladores oficialistas y opositores, con alguno de ellos incluso guarda una relación de amistad. “*La historia te va llevando*”, dice para explicar las afinidades afectivas en un campo de antagonismo político (Oberá, 17/03/2010).

Estas redes de afinidad con algunos actores ubicados en posiciones de poder que tienen no sólo CO sino varios dirigentes y colonos, les permite en determinadas coyunturas acceder a información valiosa para su organización, pero también, muchas veces, resolver problemas de la vida cotidiana.

CO es una persona temperamental y expresiva. Según cuenta, su personalidad le ha traído problemas en más de una oportunidad. Si bien su puesto de director suplente en el INYM, no le permite influir en las votaciones y decisiones del directorio, el representante de APAM aparece siempre como la voz disidente en el cuerpo directivo del directorio.

A pesar de su lugar de suplente, CO es el director más requerido por los medios de comunicación, así lo muestran las recopilaciones de noticias que realiza el INYM, a las cuales se ha accedido y revisado para esta investigación. Sucede que sus testimonios siempre evidencian un conflicto dentro del instituto nacional que frecuentemente aparece en los titulares de las noticias. De hecho por sus polémicos dichos sobre el funcionamiento del Instituto ha recibido cartas documento intimándolo a retractarse⁵.

Cuando CO aparece en una asamblea, nunca pasa desapercibido: de barba, sombrero brasilero y botas ejerce presencia con su apariencia. Su imagen resulta atractiva para los medios de comunicación de la provincia y resulta un soporte de enunciación. Con su presencia y su discurso CO dice: “soy un colono yerbatero y denuncio x situación”.

- **RA, la dirigente mujer: “*Fui sola a Buenos Aires para luchar por el Mercado Consignatario. Dormí en Retiro, en cualquier parte*”**

RA fue la última en incorporarse al grupo directivo. Actualmente es secretaria de APAM tarea que desempeña de manera correcta y prolija. Es una mujer joven, casada y sin hijos. En los últimos años ha cumplido un rol fundamental en la organización, ya que ha sido una de las principales dirigentes que sostuvo el Tractorazo de 2007, que duró aproximadamente nueve meses en la plaza 9 de Julio de Posadas. Realizó sacrificados viajes a Buenos Aires para gestionar ante las autoridades nacionales cuestiones vinculadas a la política agraria yerbatera como por ejemplo el pedido de creación del mercado consignatario concentrador de la materia prima.

Fue una de las dirigentes más entrevistadas durante el Tractorazo de 2007, y luego de ello acompañó a CO y HS en la mayoría de las acciones gremiales del sector. Desde su incorporación, RA asumió las tareas burocráticas de llevar las actas, pero además aprendió rápidamente cómo desenvolverse como representante de un grupo.

RA, mujer, colona, dirigente agraria resultó una construcción novedosa para los medios de comunicación que rápidamente la situaron en la escena mediática como referente. Sucede que la gran mayoría de los dirigentes agrarios son hombres. En el semanario La provincia aparece una entrevista realizada a la dirigente en el día de la mujer: “*Siempre vamos a tener que luchar por algo*” (viernes 12 de marzo de 2010)

En sus declaraciones a la prensa RA posiciona la cuestión de la demanda de los precios de la materia prima de la yerba mate con una retórica y un registro cercano a la denuncia de un acuerdo entre un poder político y un poder económico. Esta cuestión también está presente en los discursos de los otros dos dirigentes.

⁵ “El INYM quiere sancionar a [CO] por sus críticas” (Primera Edición, 27 de noviembre de 2009); “APAM salió a respaldar los dichos de [CO]” (2 de diciembre de 2009).

“Los dirigentes de APAM son arquetipos, usan barba y sombrero. La imagen tiene que ver” opina SP, director del INYM por secaderos (21/02/2010), quien por su forma de vestir *no parece* un colono. No usa barba, ni boina, ni sombrero, mucho menos botas. En general, los dirigentes cooperativistas, *no parecen* colonos.

La idea de incorporar el plano estético de la imagen en relación con las tramas políticas de disputas por el poder está vinculada a rastrear aquellas marcas e identificaciones que junto con los discursos de los actores construyen una narrativa que se inserta en el espacio público. La hipótesis que se sostiene es que existe una *estética de lo político*⁶. La forma en que lucen dos de los principales dirigentes yerbateros de APAM no es una dramatización sino una construcción identitaria que coincide con los rasgos de otros colonos menos “visibles” que viven en las chacras y no acceden a la escena pública (salvo en los momentos en que los medios interactúan en los mismos espacios en los que la organización lleva a cabo su actividad gremial). Conocer los modelos, estereotipos y narrativas implica conectar estos *modos de existir* con posiciones de jerarquía, concebidas como formas sociales y simbólicas de organizar la desigualdad social, que se expresan en apariencias en un campo social determinado (Bourdieu, 1988; Visacovsky, 2008).

En esta dirección, se piensa lo estético no como un conjunto de rasgos inmóviles sino como la posibilidad de articular una imagen a una condición social, a un proceso económico y a un proceso de relación con el mundo. Lo empíricamente observable hace a la subjetividad, a una representación (en este caso política), a un sistema de clasificaciones y a la producción y reproducción de distinciones (cfr. Bourdieu, 1988).

La imagen de la dirigencia de APAM forma parte de los recursos de la organización en torno a una disputa por la escena pública y la representación política. Es también un capital simbólico que se articula con el discurso de “precio justo”. Tal como postulara Bourdieu, las diferentes clases o fracciones de clases están comprometidas en una lucha propiamente simbólica para imponer la definición del mundo social más conforme a sus intereses. Esta lucha, más allá de los momentos en que se hace visible, se da en términos cotidianos. La imagen del colono de APAM constituye un capital simbólico en la medida en que implica un reconocimiento.

Desde su misma imagen la dirigencia de APAM es diferente a la del resto de los dirigentes que suelen pasar desapercibidos, pues no son portadores de rasgos distintivos asociados al sector agrícola o a las colonias rurales. Un dirigente del sector cooperativista desde una mirada externa podría ser confundido con un empresario o con un empleado de la administración pública. Tampoco la dirigencia del MAM porta una estética diferenciada. Esta imagen que se ha descrito implica entonces un tipo de narrativa que se articula a otras prácticas, todas ellas implícitas en el ejercicio de la enunciación.

Pero los dirigentes de APAM no se diferencian del resto de los referentes del sector productivo únicamente por su imagen, sino también por su postura contestataria frente a las determinaciones del INYM y el accionar de las demás organizaciones, sus

⁶ Este concepto no es una idea original sino que tempranamente el marxismo, desde el intento de realizar una comprensión materialista dialéctica de la sociedad, reflexionó sobre el plano estético como uno de los dominios sobre el mundo. Existen algunos trabajos antropológicos y de comunicación que intentan rastrear los vínculos entre política y estética observando, por ejemplo, situaciones de “espectáculo” político en relación con el uso de la dramatización y los medios de comunicación. La incorporación de este concepto en el presente texto se realizó gracias a una propuesta de Luciana Manildo, quien durante una discusión del grupo de investigación sobre temas agrarios y rurales en la UNGS cristalizó en un concepto lo que yo estaba tratando de decir con mis descripciones etnográficas.

comentarios provocadores en los medios de comunicación y sus diferentes modalidades de ocupación de la escena pública. Todo esto forma parte de una misma disputa por la representación política que se da en términos políticos, económicos pero también simbólicos. Los dirigentes del MAM, los dirigentes cooperativistas y los dirigentes de APAM representan a tipos de colonos diferentes y tienen distintas concepciones sobre la relación colono/mercado.

APAM, como gremio, en su demanda de “precio justo” defiende un modelo que estuvo vigente por muchos años: productores (de pequeña y mediana escala), que individualmente venden yerba a establecimientos industriales y pueden con ello asegurar la subsistencia e incluso acumular capital para ser reinvertido en la explotación agrícola. Pero esta modalidad del “colono clásico” se encuentra en vías de desaparición. APAM representa a un sector que habría quedado sin representación, son colonos medios que se descapitalizaron. Se trata de un actor diferente respecto al que pertenece al resto de las organizaciones, ello hace que tengan distintos horizontes: mientras APAM sigue peleando la inclusión en los mercados, el MAM se vincula más con el desarrollo de alternativas que transitan entre estrategias propias de los programas de superación de la pobreza y de creación de nuevos modelos productivos vinculados a la agroecología. Todas estas cuestiones forman parte de la disputa que se presenta también en términos de una estética de la política.

En síntesis, el uso de sus rasgos estéticos en la escena pública forma parte de un dispositivo de enunciación en el que tienen lugar discursos que se caracterizan por un tono confrontativo y de demanda. Esta narrativa que se compone de una estética y un discurso específico apunta a ejercer una diferenciación simbólica sobre las demás concepciones de lo que el colono yerbatero de Misiones “debería ser”.

Consideraciones finales.

La yerba mate resulta marginal en su capacidad para generar renta si se la compara con otras actividades productivas hegemónicas que tienen protagonismo en el agro argentino. A su vez, las marcas yerbateras que monopolizan el mercado. Asimismo, la yerba mate ha perdido relevancia en su aporte a la economía provincial al tiempo que la foresto-industria ha cobrado auge. En este contexto, el colono yerbatero, que obtuvo cierta posición social asociada a una clase media rural ha partir de los “buenos precios” de la materia prima en las décadas de 1970 y 1980, comenzó a ser paulatinamente relegado dentro del mismo complejo yerbatero. Este desplazamiento ha sido económico y también político. Por esta razón se considera que actualmente los colonos yerbateros a pesar de todavía sostener cierta calidad de vida que les permite garantizar, por ejemplo, la educación de sus hijos, se encuentra en una posición de subordinación y/o subalternidad. No obstante, los colonos resisten activamente a dicha posición por medio de estrategias políticas, económicas y también simbólicas

Puntualmente APAM piensa que el colono yerbatero no debería intervenir en la comercialización en términos personales y aislados, ni tampoco participar en un proceso de diversificación productiva. Para ellos, el colono no debería ser un sujeto marginal de políticas sociales de subsistencia, sino un actor central en la producción de alimentos. Es decir, bajo la concepción de APAM, los colonos no pueden ser clasificados como “pobres rurales” sino como actores económicos centrales en el modelo de desarrollo productivo de la provincia. Este discurso se comprende en relación a la “crisis” que atraviesan los colonos en la actualidad; la misma se diferencia de todas las anteriores porque no se trata de una crisis de producción, sino de un complejo cambio en el modelo de organización productiva en el cual la figura del colono es prescindible.

Bibliografía

Bartolomé, Leopoldo, 2007, Los Colonos de Apóstoles. Estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia eslava en Misiones. Editorial Universitaria, Posadas, Misiones.

Schiavoni, Gabriela, 1995, Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones, Editorial Universitaria, Posadas, Misiones.

Gortari, Javier, 2007, El MERCOSUR y la economía yerbatera. Una aproximación al impacto de la pequeña producción regional, en Gortari, Javier (comp.), "De la tierra sin mal al tractorazo. Una economía política de la yerba mate", Posadas, Editorial Universitaria de Misiones.

Gras, Carla y Hernández, Valeria, 2008, "Medelo productivo y actores sociales en el agro argentino", Revista Mexicana de Sociología, Año70/núm. 2 (abril-junio), Universidad nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones sociales, pp. 227-259

Rau, Víctor, 2008, "La yerba mate en Misiones (Argentina). Estructura y significados de una producción localizada", IV Congreso internacional de red SIAL, Argentina, Mar del Plata, 27 al 31 de octubre.

Malczewski, Natalia, 2009, "El Tractorazo. La protesta yerbatera en Misiones", tesis de licenciatura de Trabajo social, UNaM.

Bourdieu, Pierre, 1988, "La distinción. Criterios y bases sociales del gusto", Madrid, editorial Taurus.

Visacovsky, Sergio, 2008, "Estudios sobre "clase media" en la antropología social: una agenda para la Argentina", Avá (Posadas) N.13 Posadas jul. 2008

Entrevistas:

EH, colono socio de APAM, Oberá 2/03/2010.

SP, director del INYM por secaderos, Eldorado 21/02/2010,

AR, colona de APAM, Oberá, 9/08/2010.

CO, dirigente de APAM, Oberá, 17/03/2010.

Fuente:

Primera Edición, 27 de noviembre de 2009.

Nombre y Apellido: Marcos Jesús García

Afiliación institucional: Licenciado en Sociología de la FCPyS de la UNCuyo. Becario e Investigador de la SeCTyP.

Correo electrónico: marcosgarcia009@yahoo.com.ar

Eje propuesto: Clases medias

Título de la ponencia: **“Las clases medias al interior del debate marxista contemporáneo: dos perspectivas comparadas”**

Introducción

Generalmente cuando nos inmiscuimos en el debate sobre los métodos y las premisas teóricas de las que parten los análisis de las investigaciones en ciencias sociales, solemos caer en el equívoco de suponer que sólo la denominada investigación aplicada (práctica o empírica) involucra cierta metodología y ciertos principios teóricos básicos que hay que respetar para no extraviarse en su camino.

Sin embargo, aquí consideramos que la investigación básica en ciencias sociales debe guardar un incuestionable rigor y sistematicidad que son absolutamente necesarios para que la misma no se pierda en los vericuetos de los productos intelectuales de los pensadores que se analiza, o en su defecto, se incurra en estudios que simplemente transcriben o resumen las reflexiones de cada autor - lo cuál es también válido, pero consideramos que una indagación teórica profunda debe buscar ir más allá.

A nuestro entender un trabajo teórico puede ser más que un mero resumen, ya que este tipo de investigaciones tienen varios propósitos, entre ellos: esclarecer las elucubraciones de los autores estudiados, sistematizar sus reflexiones, descubriendo los ejes y preguntas que estructuran sus trabajos, y por último, obviamente, aportar elementos para la investigación empírica.

Por ello en esta ponencia nos proponemos rescatar los senderos que guiaron nuestra investigación teórica, con el objeto de repasar los lineamientos seguidos que resultaron muy fructíferos y permitieron realizar un análisis comparativo de los discursos sobre las clases medias elegidos.

Para finalizar esta síntesis, en los últimos apartados intentaremos exponer algunos de los resultados obtenidos siguiendo esta perspectiva teórico- metodológica.

La lectura sintomática como método para el análisis de los discursos teóricos

A esta investigación, tal como dijimos, la definimos como de carácter básico o teórico. En consecuencia la metodología adoptada fue acorde al carácter básico de la investigación, basándose fundamentalmente en la lectura y análisis de los textos que sobre las clases medias produjeron, tanto Nikos Poulantzas como Erik Olin Wright.

Desde la metodología aquí adoptada suponemos que todo discurso científico, filosófico o ideológico está atravesado por una determinada problemática, que le confiere su unidad. La problemática es el sistema de conceptos y sus combinaciones que rinde cuenta de los problemas específicos de una teoría. En otras palabras, es la unidad específica de una formación teórica, el sistema de preguntas cuyo reconocimiento nos posibilita trazar líneas de demarcación entre dos formaciones teóricas distintas (Duek, 2005: 16).

Permitiendo, de este modo, determinar la posición relativa de un discurso respecto de los otros discursos sobre las clases sociales. Aceptando estas premisas se buscó encontrar similitudes y diferencias entre los enfoques sobre las clases medias de estos pensadores marxistas y los característicos de la sociología académica. Las líneas de demarcación trazadas intentaron dividir entre aquellas formaciones teóricas cuyos conceptos son mayormente científicos, y las que se componen por nociones preponderantemente ideológicas; entre las teorías que guardan efectos contraproducentes para la planificación de la práctica política de las clases populares, y aquellas que la conducen hacia la victoria al ofrecerle elementos científicos para diseñar de manera responsable y adecuada su praxis revolucionaria.

Esto implicó dejar al margen toda lectura lineal o superficial, y realizar una que desconfiará de lo explícito y lo manifiesto, que se proponga indagar en la lógica interna “no confesada” de los discursos, con el objetivo de descubrir, entre otras cuestiones, los problemas que le están prohibidos, los que sólo pueden ser planteados en forma parcial, y los que predominan y los vertebran (Zizek, 2003: 17).

Este tipo de lectura atenta a los síntomas, contradicciones y vacíos de un discurso teórico- ideológico es la que nos permitió avanzar en la comprensión de las diferencias y similitudes entre ambos enfoques teóricos. Dando lugar a una reclasificación y una reagrupación, tras el análisis hermenéutico así entendido, del material documental examinado y sus contenidos discursivos.

Esto es lo que denominamos una “lectura sintomática” como la que utiliza Althusser como herramienta metodológica en sus investigaciones sobre Marx, con el propósito de

dilucidar la “problemática” inserta en cada discurso. De esta manera, pudo dividir entre un Marx maduro antihumanista cuyas argumentaciones se encontraban en abierta ruptura con sus planteos de juventud, aún hegelianos y humanistas (Althusser y Balibar, 1990 y Althusser, 1974).

Cabe mencionar que la finalidad última de los análisis emprendidos es obtener resultados críticos, explicativos de la lógica y funcionamiento de la problemática en juego, que puedan servir al desarrollo científico de la sociología.

Dificultades para el estudio de las clases medias

Hay que destacar que, el estudio de las clases medias ha presentado, para los científicos sociales, algunas dificultades recurrentes:

- La pluralidad o ausencia de definiciones, que conduce a considerar como de clases medias a grupos muy disímiles entre sí.
- Se suele extender a un colectivo difícil de aprehender las características de un pequeño grupo no representativo del conjunto.
- Frecuentemente, se amalgaman una serie de atributos y características de distintos grupos sociales (ocupacionales, de ingresos, de nivel educativo o cultural, etc.) para construir un tipo ideal de clase media.
- Se topa con un obstáculo subjetivo: la mayoría de los individuos consideran pertenecer a este colectivo de clase media, cuando muchas veces esta percepción no condice con su situación objetiva (Franco y otros, 2011: 8).

Adicionalmente los sociólogos adherentes a las tradiciones críticas en la sociología cuentan con el problema de que el marxismo clásico no ofrece respuestas convincentes sobre el tema, por una parte sus representantes más eminentes señalaron que las clases medias estaban destinadas a desaparecer a medida de que el desarrollo capitalista se agudizase. Pero, nada de eso ha ocurrido las clases medias se han expandido, avizorando un panorama no previsto por Marx, Engels o Lenin (Vaggione, 1993).

Por otra parte, las respuestas teóricas elaboradas sobre el particular por el marxismo novecentista son inconsistentes e incompletas. Debido a esto, muchos intelectuales críticos suelen, al realizar sus investigaciones, recaer en formulaciones gradacionistas propias del estructural- funcionalismo.

De aquí resulta nuestro interés por sistematizar las respuestas elaboradas por dos autores contemporáneos que adscriptos a la tradición marxista han intentado elaborar dos

respuestas contrapuestas a las de la sociología académica sobre el asunto: se trata de Nikos Poulantzas y de Erik Olin Wright.

El enfoque de Nikos Poulantzas

Dentro de lo que en el ámbito sociológico se considera, habitualmente, como clases medias, Poulantzas inscribe dos grandes conjuntos sociales, a saber: la pequeña burguesía tradicional y la nueva pequeña burguesía.

La pequeña burguesía tradicional es aquella a la que hacen alusión los clásicos del marxismo en sus análisis. Esta hace referencia tanto a la pequeña producción comercial, a la pequeña producción artesanal, como también, a la pequeña propiedad campesina.

A su interior, Poulantzas incluye formas de artesanado y pequeñas empresas familiares donde el mismo agente es, a la vez, propietario de los medios de producción y productor directo (Poulantzas, 1977: 109). No hay aquí explotación económica, debido a que el trabajo lo suministran, en su mayor parte, los miembros del grupo familiar –que nos son retribuidos en forma de salario-, empleando, sólo ocasionalmente, o en proporciones muy pequeñas trabajo asalariado.

Mientras a los nuevos conjuntos salariales (asalariados de la banca, de los servicios, profesionales liberales, etc.) los considera parte de una fracción de clase específica: la nueva pequeña burguesía. A la hora de establecer su determinación estructural de clase, para él, estos grupos no pertenecen a la burguesía, debido a que no gozan ni de la propiedad económica ni de la posesión de los medios de producción.

Y tampoco, son parte integrante de la clase obrera, ya que son explotados por el capital porque este les extrae plustrabajo, pero no realizan, en su mayoría, trabajo productivo (Poulantzas, 1981: 151).

No obstante, hay ciertas franjas de la nueva pequeña burguesía que están directamente implicadas en el proceso de producción material (vigilantes del proceso de trabajo e ingenieros y técnicos).

He aquí que debemos adentrarnos en la división “político- ideológica” entre trabajo manual e intelectual. En las relaciones ideológicas, tal como se dan en el proceso de producción capitalista, estos agentes disponen del monopolio y del secreto del “saber” – del saber respetable, el saber noble, del que siempre se haya desprovista la clase obrera-. En algunas ocasiones estos agentes disponen del monopolio del saber científico, pero las más de las veces, este saber al que hacemos referencia no tiene nada que ver con la

ciencia. Sino con ciertas habilidades, con ciertas prácticas distintivas de este colectivo social (“saber” hablar, escribir, vestirse de cierto modo).

A su vez, en las relaciones políticas este colectivo ejerce las funciones de dominación política sobre la clase obrera en el proceso de trabajo, aunque están subsumidos a las directivas de las “cimas” burguesas.

Para ubicar a la nueva pequeña burguesía como una fracción de la clase pequeño-burguesa, Poulantzas apela a un supuesto propio que indica que las clases se determinan en la lucha de clases¹. De esta forma es posible que dos conjuntos disímiles desde “lo económico” puedan por el hecho de cumplir idéntico papel en la lucha de clases pertenecer a una misma clase social: la pequeña burguesía. Al ser grupos sociales intermedios entre la burguesía y el proletariado (clases fundamentales de toda formación social capitalista, alrededor de las cuáles se dirimen la mayoría de los conflictos que en ellas acontecen) ambos son víctimas de un fenómeno de polarización entre estas dos clases en la lucha de clases.

Esto implica que la nueva pequeña burguesía no tenga la unidad característica de las dos clases fundamentales del Modo de Producción Capitalista, por lo que la pequeña burguesía tradicional no es asimilable a la nueva pequeña burguesía, de la misma manera, que el capital industrial es al bancario, por ejemplo, en el caso de la burguesía (Poulantzas, 1987: 273).

Lo expresado no quita que en coyunturas específicas pueda actuar como fuerza social, pero incluso en esos casos, a la larga le “hace el juego”, ya sea a la burguesía, ya sea a la clase obrera; empero, cuando adopta estas posiciones de clase lo hace, por el rodeo, de los elementos ideológicos propiamente pequeño- burgueses que “recubren” sus posiciones políticas burguesas o proletarias en la coyuntura².

La problemática poulantziana

En primer lugar Poulantzas al referirse a la pequeña burguesía tradicional como a la nueva pequeña burguesía alude a lugares objetivos en la división social del trabajo, que remiten a las relaciones objetivas de dominio y subordinación que se dan en cada una de las estructuras regionales de un modo de producción. Englobando, por lo tanto, su concepto de clase a las esferas económica, política e ideológica de una determinada sociedad (Ibídem: 12-13).

¹ Ya que los lugares disímiles en la división social del trabajo, remiten al mismo tiempo a prácticas antagónicas distintivas de los agentes que ocupan esos puestos.

² Por ejemplo: reformismo, individualismo, meritocracia, tendencias ultraizquierdistas, etc.

Para definir a estos conjuntos no recurre a diferenciar a los individuos según su mayor o menor posesión de ciertos atributos individuales (bienes, títulos educativos, etc.), ni por su posición de clase en la coyuntura, sino que las clases son lugares objetivos dentro de la estructura social, que están muy lejos de depender de cualquier preferencia subjetiva. Tal como en *El Capital*, el punto de partida de Poulantzas son las relaciones sociales objetivas, no los individuos. Sicum dixit Marx: “*Aquí nos referimos a las personas en cuanto personificación de categorías económicas, como representantes de determinados intereses y relaciones de clase*” (Marx, 1986: XV).

Planteo de filiación antihumanista y materialista que supone que los lugares objetivos ocupados por cada una de estas fracciones de clase remiten a prácticas antagónicas, correspondientes a los diversos puestos ocupados por los agentes sociales en cada una de las esferas que conforman los modos de producción.

Esto se emparenta con el concepto leninista de instinto de clase, que implica que una clase, aún cuando no tenga una ideología autónoma, ni un partido político propio, conserva ciertos elementos político e ideológicos específicos, que las distinguen del resto de las clases (Harnecker, 1983: 183)

De aquí deriva su argumentación de que las clases se determinan en la lucha de clases, ya que desde su determinación estructural, estas van unidas determinadas prácticas sociales antagónicas.

Esto conlleva una concepción relacional, las clases no existen por sí mismas, sino que se definen por las relaciones antagónicas que existen entre ellas. Entonces las diferencias de clase no son diferencias de grado respecto a la propiedad de algún pasible de cuantificarse. Sino que son lugares cualitativamente diferentes, definidos en base, en primer lugar, a las relaciones que los agentes sociales mantienen con los medios de producción –relaciones de propiedad y de posesión-, y en segundo término, por su posición en las relaciones políticas e ideológicas.

La supuesta hipertrofia que sufren las llamadas clases medias siguiendo estos criterios, para Poulantzas no son un problema, ya que el tema central en este punto es la política de alianzas de clase llevada adelante por la clase obrera, y no si tiene un 5% más o un 5% menos de integrantes; es más, el encubrimiento de estas diferencias (dígase de los obreros con los conjuntos asalariados que componen las denominadas nuevas clases medias) llevaría a ignorar las mismas, lo cuál repercutiría desfavorablemente en la planificación de la praxis política de partidos y/o sindicatos revolucionarios (Poulantzas, 1981: 149).

El enfoque de Erik Olin Wright

Wright delimita, en su último período intelectual³, las clases sociales en función de la propiedad o no propiedad por parte de los agentes individuales de cuatro bienes productivos, a saber: la fuerza de trabajo, los medios de producción, los bienes organizacionales y las cualificaciones.

La distribución desigual de cada uno de estos bienes productivos conlleva el surgimiento de ciertas relaciones de clase. Estas relaciones de clase están apoyadas en un sistema de explotación que se asienta en la propiedad diferencial de cada uno de los distintos bienes productivos mencionados.

De esta manera, las clases sociales en las sociedades capitalistas se conforman a partir de la combinación compleja de las tres formas de explotación que en ellas aún subsisten, con sus respectivas relaciones de clase. Siendo predominante la explotación basada en la distribución desigual de medios de producción, y subordinadas a la misma se encuentran la explotación de bienes organizacionales y la que descansa sobre cualificaciones escasas (Wright, 2002: 103).

Así algunas posiciones de clase se encuentran definidas enteramente dentro de las relaciones determinadas por la propiedad diferencial de medios de producción; pero para delimitar a otras deberán tenerse en cuenta los bienes de organización y las cualificaciones, ya que no todos los que carecen de medios de producción y son asalariados deben ser considerados como parte de la clase obrera.

Por lo tanto habrá individuos que sufrirán la explotación capitalista, pero que controlarán bienes de organización o cualificaciones escasas. Ello determinará que posean intereses distintos a los del proletariado en algunos aspectos.

Estas son las llamadas *nuevas clases medias* que se distingue de la clase media tradicional (compuesta por los pequeños empleadores y la pequeña burguesía). Son posiciones contradictorias, por ser al mismo tiempo, explotadores y explotados.

Ahora es momento de ser más precisos: por la propiedad diferencial de bienes de organización en las sociedades capitalistas, se definen tres posiciones básicas: Directivos (controlan bienes de organización), Supervisores (cuentan con una dotación marginal de bienes de organización) y No directivos (personas que carecen de bienes de organización) (Ibídem: 174)

³ Aquí nos referimos a las conceptualizaciones ofrecidas en *Clases* bajo el influjo de la obra de John Roemer, dejando atrás las expuestas en *Clase, Crisis y Estado* que datan de una fecha anterior.

Mientras que la propiedad diferencial de cualificaciones escasas coadyuva a definir tres posiciones básicas: Expertos (personas cuyos puestos exigen una titulación universitaria), Empleados semi-credencializados (posiciones que requieren una titulación, pero inferior a la universitaria) y No expertos (personas que ocupan puestos que no exigen ninguna titulación en especial).

De las combinaciones posibles entre ambas dimensiones se obtienen un conjunto de lugares, que constituyen las nueve posiciones de clase en las que pueden caer los individuos que no disponen de bienes de capital (asalariados).

Producto de dichas combinaciones, más las posiciones de clase definidas a partir de las relaciones de explotación propiamente capitalistas, queda definitivamente confeccionado el mapa de clases de las sociedades capitalistas avanzadas de la siguiente manera:

<i>Posiciones de clase definidas a partir de las relaciones de explotación propiamente capitalistas</i>	<i>Posiciones de clase cuya definición implica la consideración de relaciones de explotación subordinadas dentro de las sociedades capitalistas</i>			Posiciones definidas por la posesión de bienes de organización	
Propietarios de medios de producción (no asalariados)	No propietarios de medios de producción (asalariados)				
Posee capital suficiente para contratar obreros y no trabajar BURGUESÍA	Directivos expertos	Directivos semi-credencializados	Directivos no credencializados		Más(+)
Posee capital suficiente para contratar obreros pero tiene que trabajar PEQUEÑOS EMPLEADORES	Supervisores expertos	Supervisores semi-credencializados	Supervisores no credencializados		
Posee capital suficiente para trabajar para sí mismo, pero no para contratar obreros PEQUEÑA BURGUESÍA	No-directivos (obreros) expertos	Obreros semi-credencializados	Proletarios		Menos(-)
	Más(+)		Menos(-)		
Posiciones definidas por la posesión de bienes de cualificación/credenciales					

Fuente: Wright (1984)

De esta manera las clases medias vendrían a constituir todos los grupos que se encuentran entre la burguesía y el proletariado. Siendo las viejas clases medias los poseedores marginales de bienes de producción (pequeños empleadores y la pequeña burguesía), y las nuevas clases medias, hiperdesarrolladas con el avance del modo de producción capitalista por el mundo, agruparían a todos los conjuntos asalariados que ocupan situaciones contradictorias de clase.

La problemática wrighteana

Toda la labor teórica de Wright fue un intento por refutar los análisis poulantzianos sobre las “clases medias” y al elevado número que resultaba si sus conceptualizaciones se aplicaban empíricamente a la realidad, porque ello obstaculizaba, según él, la

posibilidad de organizar un movimiento socialista con posibilidades claras de alcanzar la victoria.

Esto lo condujo a elaborar nuevos conceptos tomados del medio intelectual anglosajón en el que desempeñaba sus actividades, más específicamente de los autodenominados marxistas analíticos. Lo que lo acercó a una problemática afín a diversos autores adscritos a la sociología académica (por ej. Weber o inclusive al estructural-funcionalismo).

Primeramente, adopta un concepto de explotación de dudosa filiación marxista sobre el que asienta su visión sobre las clases medias. Hay explotación porque determinadas personas disponen de más medios de producción, bienes de organización, credenciales educativas de los que les correspondiese si hubiera un reparto equitativo de los mismos. Por lo que la eliminación de la explotación [= desigualdad] equivaldría a supresión de los derechos de propiedad diferenciales que los individuos gozan sobre los distintos bienes productivos, y no a la eliminación de la extracción de plusvalor (Petrucci, 1997).

A su vez, la mentalidad empirista que guía su reflexión le lleva a partir, no de las relaciones sociales, sino de los individuos y los bienes productivos que cada uno posee. Razonamiento que conduce a una relativa arbitrariedad del investigador para elegir las variables a medir (capacidades, atributos, etc.) y para definir los límites de las distintas situaciones de clase. Las clases no son grupos reales como en Poulantzas, sino construcciones analíticas elaboradas por el cientista social.

Cada situación de clase, de esta manera, queda establecida por los cortes establecidos por el investigador dentro de un continuum de posiciones individuales. Así la estructura social queda representada como una escala continua de posiciones ordenadas según el grado en que se posean ciertos bienes. Por ejemplo, en Wright, los capitalistas tienen más medios de producción que los pequeños burgueses, y estos a su vez, más que los obreros; y así igualmente con los bienes organizacionales y las cualificaciones. Como resultado de ello, aunque los conceptos marxistas bajo los que se presenta la argumentación pretendan disimularlo, en las sociedades capitalistas habría clases altas, medias y bajas dependiendo de la cantidad en que posean estos bienes y cualificaciones. Tal como en diversos autores representativos de la sociología académica los criterios para delimitar las clases sociales son los mismos en sociedades de distinto signo, la única diferencia es que no considera a las clases como necesarias para el

funcionamiento armónico de cualquier sociedad, ya que avizora, en un futuro lejano, la posibilidad de que exista una sociedad sin clases.

Bibliografía

ALTHUSSER, Louis y BALIBAR, Étienne (1990). *Para leer El Capital*. Siglo XXI Editores; 22^{da} edición.

ALTHUSSER, Louis (1974). *La revolución teórica de Marx*. Siglo XXI Editores.

DUEK, María Celia (2005). *Teoría marxista y teorías funcionalistas de las clases sociales*. Editorial Libronauta.

FRANCO, Rolando y otros (2011). *Crece y cambia la clase media en América Latina: una puesta al día*. Revista Cepal n° 103. Abril 2011.

HARNECKER, Marta (1983). *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Siglo XXI editores.

MARX, Karl (1986). *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo II*. Editorial de Ciencias Sociales.

PETRUCELLI, Ariel (1997). *Notas críticas a la teoría general de la explotación y de clases de John Roemer*. Revista Herramienta n° 5. Octubre de 1997.

POULANTZAS, Nikos (1977). “Las clases sociales” en BENÍTEZ ZENTENO, Raúl (Coord.). *Las clases sociales en América Latina*. Siglo veintiuno editores.

POULANTZAS, Nikos (1987). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. Siglo veintiuno editores. 9^{na} edición en español.

POULANTZAS, Nikos (1981). “La nueva pequeña burguesía” en ALLEN, Vic, GARDINER, Jean, HALL, Stuart y otros; *Clases y estructura de clases*. Editorial Nuestro Tiempo.

VAGGIONE, Juan Marco (1993). *Las clases medias y la teoría marxista. Criterios para su determinación*. FLACSO.

WRIGHT, Erik Olin (2002). *Clases*. Siglo veintiuno de España editores.

ZIZEK, Slavoj (2003). “El espectro de la ideología” en Zizek, Slavoj (comp.). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. FCE.

Repensando conceptos y abordajes en torno a las clases acomodadas.

Elisa Palermo

Abstract

Esta ponencia tiene como objetivo reflexionar sobre mi trabajo de campo realizado entre argentino-irlandeses y en un club de la localidad de Hurlingham y sobre cómo articular mis observaciones con conceptos existentes y con aquello que los actores dicen sobre sí mismos.

Habiendo llegado al club como parte de mi trabajo de investigación sobre memoria, identidades y usos del pasado en la colectividad de descendientes de inmigrantes irlandeses y habiendo “descubierto” a partir de dicho trabajo de campo que en líneas generales la inmigración irlandesa en la Argentina atravesó procesos de movilidad ascendente, y habiendo considerado que el club y sus socios eran parte de lo que yo llamaba “clases medias” o “clases acomodadas”, me topé por parte de los actores en cuestión con discursos que ponían fuertemente en entredicho estas apreciaciones sin siquiera haber sido mencionadas. Asimismo, críticas por parte de otros académicos ante algunas presentaciones, me hacen replantear esos conceptos y repensar el modo en que debo abordarlos a la hora de encontrar un marco teórico que encuadre mi investigación.

Panorama

La Argentina es el país no anglo parlante que mayor cantidad de inmigrantes irlandeses recibió como consecuencia de la Gran Hambruna de mediados del siglo XIX. Mientras que el resto de los destinos elegidos fueron Inglaterra, Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda, es decir, naciones en expansión, de órbita anglosajona, donde se hablaba el idioma inglés y que necesitaban mano de obra, ofreciendo así posibilidades de trabajo. Como es de esperarse, la inserción de los irlandeses no fue idéntica en todos los destinos de emigración y estuvo marcada en muchos casos (sobre todo en Inglaterra y Estados Unidos) por una fuerte discriminación.

En nuestro país, en cambio, la incorporación de los irlandeses estuvo mediada, en gran medida, por su procedencia británica y por un contexto nacional de adopción particularmente favorable. La procedencia británica, en un país en el que esa inmigración era deseada por ser blanca y europea, favoreció su incorporación a la sociedad argentina tanto como su ascenso social.

La mayoría de los irlandeses venidos a la Argentina se integraron a la vida rural del campo de Buenos Aires, trabajando en la cría de ovejas -actividad de mayor expansión en ese período. Muchos de ellos “lo hicieron con notable éxito” (Parola, 2000: 13). Hacia 1840, la economía de Buenos Aires era principalmente ganadera y la exportación estaba basada sobre todo en el cuero, el sebo y el tasajo. Pero de a poco, comenzó a adquirir importancia el ganado ovino que dio lugar a la exportación de lanas con una significativa participación en el mercado mundial.

Los irlandeses llegaron a la Argentina en un momento en que la expansión de la ganadería ovina y los altos precios internacionales de la lana favorecían la transferencia de capitales hacia las zonas productoras, beneficiando a quienes estaban involucrados en esa actividad: tierras a bajo precio, salarios altos y una “comunidad” que los ayudaba y protegía permitieron que los irlandeses llegaran a tener acceso a la propiedad de la tierra (Korol y Sábato, 1981) y, posteriormente, a un tipo de vivienda que reflejaba el ascenso social (Williams, 1975: 20). Ya para 1890, nos dicen Korol y Sábato (1981), luego de un largo periodo de ascenso social, algunos irlandeses y sus descendientes comenzaron a formar parte de la burguesía rural de Buenos Aires; con el tiempo, para todos aquellos que ampliaron sus negocios e inversiones, abarcando también las actividades comerciales y financieras, residir en la ciudad se convirtió en una necesidad para una mejor administración de su patrimonio (Korol y Sábato, 1981: 162).

Mientras tanto, entre finales del siglo XIX y principios del XX, con aportes de la colectividad, comenzaron a construirse escuelas católicas de pupilaje, con el objetivo de absorber a los hijos de esos inmigrantes irlandeses. Es interesante notar que esas escuelas, en la ciudad de Buenos Aires, fueron emplazadas en barrios ingleses, como es el caso de Santa Brígida en Caballito, o el colegio Saint Brendan’s en Belgrano R, o en zonas de quintas y chacras de importantes figuras de la política argentina como el colegio Michael Ham en Vicente López.

Korol y Sábato (1981) plantean que la mayor parte de las instituciones orientadas a nuclear a los descendientes de inmigrantes irlandeses en la Argentina comenzaron a crearse hacia finales del siglo XIX, ya que con el aumento del número de sus miembros, la paulatina adaptación a la sociedad argentina y *el éxito económico* de no pocos de ellos “la comunidad fue generando mecanismos para facilitar ese éxito y esa adaptación a la vez que buscó reforzar su identidad [...]” (1981: 149).

En varias oportunidades (Palermo 2006, 2010a y 2010b), he indagado en las articulaciones entre los procesos de identificación étnica y clasista, orientando la mirada

hacia la manera en que los irlandeses llegados a la Argentina construyeron una identificación étnica a partir de una selección de elementos —provenientes tanto de su Irlanda natal como de Inglaterra— que favoreció su ascenso social y he intentado explorar la manera en que las identificaciones étnicas pueden servir como marco dentro del cual se expresan o pueden expresarse también significaciones de sentido clasista. Sin embargo, a lo largo de mi trabajo de campo y principalmente en uno de los lugares donde realizo habitualmente mi investigación —el Hurling club— me he encontrado con discursos por parte de los informantes que ponen un poco en entredicho la teoría de que los irlandeses se han unido a una clase acomodada; por un lado, respecto de mi propia forma de ver la práctica de algunos deportes y su relación con las élites; y por otro, en comentarios de mis interlocutores al hablar del club y de su mantenimiento. Asimismo, en una oportunidad, una ponencia en la que reflexionaba sobre el Hurling Club y las significaciones sociales de algunos de los deportes que allí se practican, mi trabajo fue objeto de fuertes críticas por parte del comentarista quien planteaba que no era cierto que existiera una relación directa entre ciertos deportes y ciertas clases sociales. Y es a partir de estas situaciones que me propongo repensar estos conceptos. En esta oportunidad, me referiré de modo general a cuestiones relacionadas con el concepto de clase media, observando la trayectoria de este grupo de descendientes inmigrantes irlandeses a través de algunas escuelas y un club fundados por dicha colectividad.

Acerca de las trayectorias

El trabajo de campo me ha permitido rastrear diacríticos, rasgos étnicos que marcan la trayectoria del grupo y que están fundados en *supuestos vínculos de sangre*, en la lengua, en el hecho de que sus ancestros provengan de una misma región de Irlanda, en la religión y en las costumbres (Geertz, 2005).¹ Siguiendo a Barth (1976) —que centra su análisis de la problemática étnica en los procesos de formación y sostenimiento de los límites entre los diferentes grupos—, podemos decir que esos lazos han sido utilizados y puestos en juego en las relaciones del grupo tanto con la sociedad mayor como con otros grupos étnicos dentro del territorio. Es decir que, al ser confrontados, comparados, reclamados o dejados de lado

¹ Geertz (2005) propone ver a los grupos étnicos desde el punto de vista de los actores y poner un especial énfasis sobre lo que él llama “apegos primordiales”. La búsqueda de la identidad de los diferentes grupos y su deseo de que esa identidad sea públicamente reconocida se constituye a partir de los lazos que los actores sienten tener con respecto al grupo. La fuerza de los “hechos dados” del lugar, de la sangre, de la lengua, de las costumbres, de los estilos de vida forja la idea de un individuo acerca de quién es y de con quienes está invariablemente ligado. El autor establece que un “sentimiento solidario de unidad” fundado en apegos primordiales hace sentir como parientes o amigos a aquellos que lo comparten (2005:223). Este sentimiento, este apego al yo colectivo, posee un doble aspecto: una conciencia de la unidad que, por un lado, liga a quienes lo experimentan y, por otro lado, separa a los individuos de aquellos que no son de su género.

provisoriamente, esos vínculos fueron utilizados para organizar las relaciones con los “otros” y para construir la idea misma de “comunidad”² en un proceso de institución del grupo como “colectivo” con un sentido étnico (Grimson, 2005: 185). Y a la vez, que este proceso de “etnicización” conllevó un posicionamiento social porque las características contextuales de la etnicidad están fundadas en la experiencia tanto social como material de las personas que reproducen una identidad colectiva (Fenton, 1999).

La primera escuela de la colectividad hiberno-argentina comenzó a construirse en el año 1862 por iniciativa del Padre Fahy,³ quien contaba en ese entonces con la ayuda de las Sisters of Mercy⁴. Ubicado en el barrio de Caballito, el ahora Colegio Santa Brígida,⁵ es una obra arquitectónica inmensa. Bellísimo y lujoso por dentro, su estilo neogótico es imponente y nos habla de lo costoso de la obra y de los gastos realizados por los irlandeses de finales del siglo XIX para construirlo. Su emplazamiento en este barrio no es un dato menor. Habiendo progresado con la llegada del ferrocarril en 1857,⁶ se caracterizaba por lujosas quintas y era para los porteños un lugar de fin de semana y, hoy en día, es uno de los barrios residenciales por excelencia de Buenos Aires.⁷

Según se cuenta en “Cuando las Señoras vienen marchando ...”⁸ (2004:1), en el año 1891, las esposas e hijas de los irlandeses ya bien establecidos en Buenos Aires, que habían prosperado y crecido económicamente, se unieron para acoger y hacerse cargo de los hijos de

² Utilizo aquí la palabra “comunidad” por ser la más utilizada por este grupo para referirse al colectivo de personas descendientes de inmigrantes irlandeses. Sin embargo, es necesario aclarar que no tomo el concepto de “comunidad” como unidad social uniforme, igual y homogénea. Siguiendo a Brow (1990), entiendo que “comunidad” implica un sentido de pertenencia que combina tanto elementos cognitivos como afectivos, tanto un sentido de solidaridad como la comprensión de una identidad compartida pero que, agrego, no deja de lado, sin embargo el conflicto, la heterogeneidad, las diferencias, la diversidad y la contradicción al interior de la vida social del grupo (Pratt, 1987). La comunidad es fruto de lo que Brow (1990), siguiendo a Weber, llama “comunalización”, es decir patrones de conducta, pautas de acción que, estando cultural e históricamente determinadas y socialmente construidas, promueven un sentido de pertenencia y hace sentir como primordiales (en el sentido geertziano) ciertas relaciones sociales.

³ Capellán irlandés llegado a la Argentina en 1843 para asistir espiritualmente a los irlandeses.

⁴ La escuela estuvo bajo la dirección de las hermanas de la Misericordia hasta 1979.

⁵ Este colegio tomó muchas niñas huérfanas en las épocas posteriores a las epidemias de cólera y fiebre amarilla de 1867 y 1870-71. El actual Colegio Santa Brígida es uno de los más importantes de la colectividad (*El Padre Fahy. Homenaje de la Asociación Católica Irlandesa en el centenario de su fallecimiento, 1871 – 1971*). Inicialmente fue una escuela para niñas pupilas pero el sistema de pupilaje dejó de funcionar a mediados de la década de 1980 y a partir de 1990 funciona como escuela mixta. Actualmente está a cargo de la Asociación Católica Irlandesa, dueña también del Instituto Monseñor Dillon, ubicado al lado del colegio Santa Brígida sobre la calle Seguí.

⁶ La estación llevó desde el primer momento el nombre de una famosa pulpería que se instalara, en 1804, en la esquina de las actuales Rivadavia y Emilio Mitre, reconocida entonces por una veleta con forma de caballito.

⁷ Los datos acerca de la historia y las características de los barrios de Buenos Aires que aparecen en este artículo han sido recabados de la página oficial que el gobierno de la Ciudad tiene en Internet y de Ostuni, Ricardo. “El Bajo, ese arrabal de Belgrano”, en *Historias de la ciudad. Una revista de Buenos Aires*. Año IV, n° 18, Buenos Aires, Argentina.

⁸ Suplemento difundido por *The Southern Cross* en Octubre de 2004 que narra brevemente la historia de la Asociación de Señoras de San José y del Instituto Fahy.

las familias desafortunadas que habían perecido después de la llegada del City of Dresden⁹, creando así la Asociación Señoras de San José,¹⁰ destinada a “educar, brindar valores católicos, proveer bien espiritual y material a chicos huérfanos” (2004:1). La creación de la Asociación San José se inscribe en el contexto de una pluralidad de asociaciones, sociedades, centros e instituciones dedicadas a la niñez en la Argentina que fueron formadas en el período que va de 1890 a 1930 (Carli, 1998: 13) y que forman parte del principio de beneficencia y mutualidad generados en Argentina durante la etapa mencionada. Este dato nos permite volver la mirada sobre la pauperizada situación de hijos nativos e hijos de la inmigración en el país hacia finales del siglo XIX, una miseria que evidenciaba la contradictoria modernización capitalista que, anclada en el modelo agro-exportador y conducida políticamente por una alianza liberal-oligárquica, excluía de los beneficios más elementales a la mayor parte de la población trabajadora (Carli, 1998: 14). Mientras “los sectores más democráticos de la docencia argentina y los grupos vinculados al anarquismo y al socialismo pugnaron por *democratizar* las condiciones sociales, culturales y educativas de los niños, poco óptimas en la época, generando opciones para integrarlos más justamente a los beneficios del sistema; en el otro extremo sectores del estado, de la oligarquía liberal y católica [...] avanzaron en la *segmentación* de la población infantil (pobre, huérfana, abandonada)” (Carli, 1998: 25), dando lugar a una estigmatización de estos chicos como objeto de la asistencia pública y permitiendo que la “función social” de estas mujeres de clase alta reforzara la subalternidad de estos niños pobres (Marrone, 2003: 37).

Retomando la acción específica de la Asociación Señoras de San José, durante el mismo año de su creación, se construyó el primer colegio para varones, a cargo de los Hermanos Maristas, que funcionó en la calle Cochabamba. En 1895 fue trasladada a Capilla del Señor; en 1902 la Asociación la transfirió a la Asociación Católica Irlandesa y finalmente, en 1922, con algunas donaciones (de irlandeses) recibidas, se hizo posible la adquisición de un predio en Moreno. El 16 de Diciembre de 1929, se inauguró allí el Instituto Fahy Farm para alumnos varones pupilos que funciona actualmente a cargo (desde 1999) de la

⁹ En 1889, durante la presidencia de Juárez Celman, llegaron a bordo del barco City of Dresden alrededor de 1000 familias provenientes de Irlanda. Debido a fallas en los preparativos para recibirlas, muchos sin dinero ni trabajo, perecieron una vez llegados.

¹⁰ Esta Asociación liderada por Marion Murphy de Mulhall, que obtuvo su personería jurídica en 1897, se mantenía gracias a los fondos aportados por las familias irlandesas que habían prosperado económicamente. Hoy en día cuenta con alrededor de 200 asociadas.

Fundación Apostólica Mariana,¹¹ con un bachillerato con orientación agraria¹² (“Cuando las ‘Señoras’...”, 2004).

Según el relato de AR, si bien no todas las familias estaban en condiciones de pagar en dinero la educación de sus hijos, la escuela se mantenía, en parte, gracias a la ayuda económica de las Señoras de San José y, en parte, gracias a la solidaridad de las propias familias irlandesas que aportaban alimentos que ellos mismos producían en el campo. Los alumnos que concurrían a estas escuelas eran casi en su totalidad de ascendencia irlandesa y no sólo compartían entre sí historias familiares, orígenes, idioma, religión, tradiciones, costumbres, etc., sino que, además, casi no tenían en el ámbito escolar interacción con alumnos pertenecientes a otros grupos de inmigrantes o criollos. Hay aquí claros límites sociales, una forma de preservación del contacto con otros grupos. Korol y Sábato (1981) sostienen que “se evitaba y hasta castigaba el contacto con los “natives”, a quienes se consideraba peligrosos e inferiores [...] cualquier contacto social era evitado y mal visto” (1981:166). Se referían a los criollos como “natives” y practicaron durante dos o tres generaciones la endogamia ya que no era muy bien visto, principalmente, que contrajeran matrimonio con una persona de aquí. La Sra. LS¹³ me decía al respecto que “no estaba bien visto que un irlandés se casara con alguien de acá. Si alguien de la comunidad se casaba con un argentino se lo... (y hace un movimiento con el brazo y la mano como de separación, alejamiento)”.

Asimismo, me parece oportuno mencionar que en la mayoría de los casos, mis informantes concuerdan en que en sus casas se hablaba en inglés. Si bien no siempre lo hacían con ambos padres, sí por lo menos con uno de ellos. Y posteriormente, muchos de ellos, tuvieron acceso a importantes puestos de trabajo a partir del conocimiento de ese idioma. Podríamos decir que el inglés (el conocimiento y la puesta en práctica de otro idioma) estaría funcionando también como “indicador ordinario del origen social” (Bourdieu, 1988:450). En tanto imposición de una práctica cotidiana implica la asignación a una clase y, por lo tanto, la asignación de una *identidad social* y de una *fidelidad* a esa identidad y a los que de ella forman parte o participan (Bourdieu, 1988: 451). Hablar otro idioma es señal del nivel de

¹¹ Al comienzo, estuvieron a cargo del alumnado los Hermanos Maristas venidos de Capilla del Señor y, a partir de 1932, se hicieron cargo de la escuela los Padres Palotinos.

¹² Otras escuelas referentes de la colectividad irlandesa – argentina: Colegio Cardinal Newman de Boulogne; Instituto Keating, construido con el aporte de una benefactora irlandesa de quien ha heredado el nombre, actualmente es alquilado al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. El Colegio San Cyrano (del barrio de Caballito) fundado por Sean Healy –nacido en Irlanda y llegado a la Argentina en 1928-, que funciona desde 1933 y que recibía en un principio a los hijos de irlandeses que vivían por entonces en el oeste pampeano. El Colegio St. Brendan’s ubicado en la zona de Belgrano R. Y por último cabe mencionar al Colegio San Patricio de Rosario que, impulsado por la Asociación Católica San Patricio de Rosario, pudo finalmente concretarse con la ayuda de los padres Pasionistas y funciona desde 1969.

¹³ LS es nieta de inmigrantes irlandeses y cuenta esta anécdota que ella recuerda de cuando era chica.

instrucción y, por lo tanto de un origen social determinado; es una práctica en la que el grupo manifiesta su distinción. El idioma estaría funcionando aquí como un sub-espacio simbólico a través del cual se expresa el estilo de vida (Bourdieu, 1988:173).

Por otro lado y tomando ahora el Hurling Club, podemos decir brevemente que se trata de un club de origen irlandés, fundado en 1922, del que aún hoy en día siguen siendo socios y participando muchos descendientes de irlandeses. El hurling es un deporte típico de algunas zonas de Irlanda que comenzó a jugarse entre los inmigrantes irlandeses en Argentina alrededor del 1900 y dejó de jugarse permanentemente hasta entrada la Segunda Guerra Mundial como consecuencia de la imposibilidad de seguir importando los elementos para jugarlo.

Es importante destacar que, a partir del momento en que dejó de jugarse el hurling, este fue reemplazado por el rugby y el hockey (que, en rigor de verdad, había comenzado a jugarse en ese mismo club hacía casi 10 años). El o los motivos por los cuales se eligieron el rugby y el hockey y no el football, por ejemplo, que estaba ya “expandido” (Archetti 2001:19) y difundido en el país, ha sido objeto de mi análisis en algunas oportunidades. Eduardo, uno de mis informantes, me explicaba que la incorporación del hockey se debió a que es el deporte más parecido al hurling, ya que los elementos que se utilizan en el juego son similares (el palo y la bocha). Nadie supo decirme, en cambio, el por qué de la elección del rugby. Algunas consideraciones basadas en los estudios de Archetti (2001), quien plantea que hacia 1914 el football, así como muchos de los deportes introducidos por los británicos durante el siglo anterior, se habían convertido en prácticas de tiempo libre esparcidas a lo largo del territorio nacional,¹⁴ -es decir, se habían “argentinizado”-, que los clubes ingleses de clase alta habían comenzado a abandonar la práctica del football competitivo y comenzaban a volcarse al rugby, al tenis o al criquet; que los hijos de inmigrantes latinos (sobre todo italianos y españoles) habían comenzado a dominar la práctica del football y que éste había comenzado a funcionar como un reflejo del discurso nacionalista y patrio y, sobre todo, como un espacio en el que ese proceso se cristalizaba (2001:19),¹⁵ me han llevado a plantear que no incorporar la práctica del football fue quizás, no sólo una forma de conservar la diferencia, sino también una manera de no adherir a la práctica de un deporte que era ya (hacia 1945) expresión de “lo argentino”.

¹⁴ Las pruebas hípicas tradicionales como el pato, la pechada o la corrida de bandera o bien habían desaparecido o bien habían sido prohibidas y reemplazadas por deportes ecuestres británicos.

¹⁵ En el futuro se constituiría, además, como un espacio simbólico de vital importancia en la formación de estereotipos nacionales (Archetti 2001:19).

Como plantea Archetti (2003), la difusión de los deportes británicos fue resultado del poder global de los británicos a través del comercio, la industria, el control territorial y su hegemonía en las finanzas internacionales. Los ingleses, mucho más que los irlandeses o los galeses, fueron capaces de establecer cánones sociales admirados por la clase alta argentina, cánones que estaban relacionados de diversos modos con el imaginario acerca del modo de vida de la aristocracia británica. Y si bien el football se expandió, popularizó y acriolló, quizás porque apelaba a muchos de los talentos “naturales” de los argentinos (The Standard 29/06/1904)¹⁶, no ocurrió lo mismo con el resto de los deportes. El football podía ser practicado, señala Archetti (2003: 81), por los jóvenes de todas las clases sociales ya que el gasto en el equipamiento necesario era insignificante comparado con el de otros deportes, sobre todo el polo, el golf, el críquet y, agregó, el hockey. Por lo que no podemos pensar que la elección del rugby y del hockey haya sido casual a la hora de dejar el hurling e infiero que la elección de estos dos deportes estuvo ligada a la significación social que tenían –y, en parte, aún tienen- en la Argentina como símbolos de distinción, ya que mientras el football se “argentinizó” y “popularizó”, jugándose en plazas, parques y potreros y convirtiéndose en “relativamente multclasista” (Archetti 2001:114), el rugby y el hockey tuvieron la particularidad de mantenerse como símbolos de cierto “prestigio” y status, siendo deportes que conservan aún hoy algo de sus inicios “aristocráticos” de la era victoriana.

Dado que, como plantea Alabarces (1998) el deporte se superpone a situaciones identitarias clave, considero que mientras el hurling (entendido aquí como categoría de “lo irlandés”) se pudo seguir jugando o, mejor dicho, mientras el club estuvo dedicado y ligado sobre todo a la práctica de este deporte, sirvió principalmente como centro de consolidación y reivindicación de un “espíritu irlandés”, de una identidad relacionada con “lo irlandés”. El nombre mismo de Hurling club era una clara referencia étnica. El hurling y el club fueron un nuevo ámbito, un espacio, en el que la identidad de quienes participaban en él se definía y afirmaba en la diferencia (Bourdieu 1988:170), una imagen de lo irlandés se construía a la vez hacia afuera y hacia adentro. Pero cuando este juego dejó de practicarse, comenzó a operar una mayor integración a la sociedad argentina, debido a que los nuevos deportes podían disputarse en el ámbito nacional, entrando en contacto con otros clubes que no eran necesariamente “irlandeses”. Pero, aún así, no dejaron de producirse diferencias con el exterior que están, ahora y en el nuevo contexto, ancladas en una identificación de clase más que en una identificación étnica.

¹⁶ Citado en Archetti (2003: 80).

Repensando para concluir

En estas páginas he intentado narrar muy brevemente los indicios que en mi trabajo de campo me han llevado a considerar que la trayectoria de la inmigración irlandesa a la Argentina ha tendido al ascenso social, que en líneas generales esos inmigrantes y sus familias, se fueron incorporando a las clases más acomodadas; que las identificaciones de clase están presentes en diferentes prácticas que llevan a cabo estos argentino-irlandeses y que esas identificaciones no dejan de estar relacionadas con las identificaciones étnicas. Una de mis interlocutoras (Lucía, nieta de irlandeses) me comentaba que una de sus hijas había “cambiado” el Hurling Club por el Hurlingham Club¹⁷ al casarse con un inglés que jugaba en ese club inglés vecino y me decía –un poco entre risas- que los había “traicionado” y se había ido con “esos otros que, además de ser ingleses, son ... [y hacía un gesto tirándose con el dedo índice la punta de su nariz para arriba]”.¹⁸ Más allá de la broma, podríamos decir que en la mayoría de los casos, las clases mejor acomodadas tienden a la elección de los clubes deportivos que proponen una cierta exclusividad a nivel económico que no se encuentra al alcance de todos. Sin embargo, el problema que se me presenta es cómo abordar una temática en los términos aquí propuestos cuando, en primer lugar hablar de clase media se torna en un problema en sí mismo, dado que no parece haber una definición exacta (de qué hablamos cuando hablamos de clases medias?) y dado que, por lo menos en algunos sectores de la Argentina, la noción de clase media se ha vuelto problemática en tanto criterio de demarcación; en segundo lugar, muchas veces y diferentes teóricos parecen incluir en las “clases medias” a personas o conjuntos sociales muy desiguales, con características disímiles que pueden abarcar desde el nivel de ingresos, las zonas de vivienda, el nivel educativo, etc.); cuando hay una cierta tendencia por parte de las personas y los grupos investigados a autoincluirse en esa categoría aún cuando habría elementos para pensar lo contrario. Pero, más aún, cómo puedo abordar esta temática cuando algunos de mis interlocutores afirman que los *nariz parada* son *otros* (los ingleses y sus descendientes) apelando tácitamente a una pertenencia a los estratos medios de la sociedad; o cuando mencionan enfáticamente y casi con enojo que “no es cierto que el rugby sea elitista”, o que “el hecho de ser socios y participar de las actividades del club no nos hace pertenecer a una clase acomodada” (poniendo sobre esto, ejemplos de la solidaridad efectiva con clubes vecinos que se encuentran en una situación económica menor). La problemática radica en intentar pensar

¹⁷ Club inglés ubicado a muy pocas cuadras del Hurling Club.

¹⁸ Gesto que significa “nariz parada”. En la Argentina y otros países de Latinoamérica tiene la connotación de engreído, altivo, soberbio, alguien que desprecia a los demás porque se cree más o mejor en base, muchas veces, a una posición social/económica más favorable.

cómo abordamos algo que no sólo nos plantea problemas teóricos sino que desde la propia visión de nuestros informantes –algo tan importante en el quehacer etnográfico– difiere de nuestro análisis y nuestras conclusiones. Pero quizás debamos dejar de pensar en la necesidad científica de establecer criterios de demarcación o de consolidación de las lógicas de clasificación existentes (Garguin y Visacovsky 2009) y dejar de intentar que nuestras investigaciones encajen perfectamente dentro de teorías ya afianzadas. Quizás sea mejor instalarnos en la diversidad y vaguedad misma de la noción de clase media, e intentar conocer el mundo social y sus procesos y aprehender las diferentes formas en que los actores practican y definen sus modos de pertenencia *a partir de* las pluralidades, las ambigüedades, las contradicciones y las heterogeneidades de aquello que se quiere investigar.

Bibliografía

- Alabarces, Pablo. ¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte? Revista Nueva Sociedad Nro. 154 Marzo-Abril 1998, pp. 74-86.
- Archetti, Eduardo. *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- ----- *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires, Antropofagia, 2003.
- Barth, Fredrik. Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales, Fondo de Cultura Económica, 1976. (pp. 9 – 49).
- Bourdieu, Pierre. *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Barcelona, Taurus, 1988.
- ----- “¿Cómo se puede ser deportista?”, en *Sociología de la Cultura*. México, Grijalbo, 1990, pp. 193-213
- Carli, Sandra. “Infancia y Sociedad: La mediación de las asociaciones, centros y sociedades populares de educación”, en Puigrós, A. (Dir.) Carli, S.; De Luca, A.; Gagliano, R. S.; Rodríguez, L. y Terigi, F. Z. *Historia de la educación en Argentina II. Sociedad civil y Estado en los orígenes del sistema educativo argentino*. Buenos Aires, Galerna, 1998 (pp. 13 - 46).
- Fenton, S. “Ethnicity and the modern world: historical trajectories”, en *Ethnicity, Racism, Class and Culture*. London, Macmillan, 1999 (pp. 28 – 60).
- Frydemberg, Julio. “Los nombres de los clubes de fútbol”, en *Revista Educación Física y Deporte* N° 2, Buenos Aires, 1996.
- ----- “Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1910”, en *Entrepasados*, Año VI, n° 12, Buenos Aires, 1997.
- Geertz, Clifford. “La revolución integradora: sentimientos primordiales y política civil en los nuevos estados”, en *La interpretación de las culturas*. Barcelona, 2005 (pp. 219 – 261).
- Grimson, Alejandro. *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires, Eudeba, 2005, 2da. Edic.
- Guber, Rosana. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Paidós. 2004.
- Korol, Juan Carlos y Sábato, Hilda, *Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Plus Ultra, 1981.
- Marrone, Irene. *Imágenes del mundo histórico. Identidades y representaciones en el noticiero y el documental en el cine mudo argentino*. Buenos Aires, Biblos, 2003.

- Palermo, Elisa. "Entre Irlanda y la Argentina. Historia, identidad y memoria en la comunidad argentino-irlandesa de Buenos Aires". Tesis de Licenciatura. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Ciencias Antropológicas, 2006.
- ----- "Procesos de identificación étnica y clasista entre un grupo de argentino-irlandeses de Buenos Aires", en *Cuadernos del IDES* 18, 2010a
- ----- "Deporte y clases sociales: notas sobre las significaciones sociales del rugby y el hockey en el Hurling Club", ponencia presentada en el II Seminario de discusión: Investigación histórica y etnográfica sobre las clases medias en la Argentina. Buenos Aires, IDES, 4 de noviembre, 2010b.
- Pallarola, Daniel. *Historia de los deportes*. Disponible on line en <http://www.danielpallarola.com.ar/archivos/historiadep.pdf>
- Parola, Martín. "Estancieros irlandeses", en *The Southern Cross* 1875–2000. Cientoventicinco años latiendo, uniendo e informando a la Comunidad Argentino Irlandesa, Buenos Aires, Noviembre de 2000, Edición Especial, Número Aniversario.
- Raffo, Víctor. *El origen británico del deporte argentino: atletismo, cricket, fútbol, polo, remo y rugby durante las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda*. Buenos Aires, el autor, 2004.
- Weber, Max. *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Weil, Eric. *Historia del Hockey*, disponible en http://www.hsra.com.ar/arg/historia/part_i.html. Nota reproducida con permiso de la revista Todo Nuestro Hockey, Nro 1, Año 1997.
- Williams, Glyn. *The Welsh in Patagonia. The State and the Ethnic Community*. Cardiff University of Wales Press, 1991

Periódicos.

- "Cuando las 'Señoras' vienen marchando ...". Suplemento difundido por *The Southern Cross* en Octubre de 2004.
- *The Standard*, 29 de Junio de 1904.

‘El espacio de la modernidad’. Convocatorias y aspirantes al estilo de vida country

Raquel Queiroz*

Resumen

Las urbanizaciones cerradas y privadas son objeto de disputas por medios de comunicación, expertos y diversos agentes sociales. Algunas publicidades hacen uso de imágenes y discursos que encuentran en la otra punta destinatarios, quienes se identifican de algún modo con las pautas enunciadas. En ese sentido, ‘El espacio de la modernidad’ –titular en periódico especializado- sirve aquí como disparador para pensar los dispositivos de identificación que reúnen ciertas personas y grupos en torno a estos proyectos de vida comunes. Los estudios sobre el tema ubican las “clases medias y altas” como sujetos protagónicos en configuraciones socioespaciales afines. No obstante, esa investigación tiene preferido referenciarse menos por esas nociones abstractas y más bien por las “personas concretas”. Es decir, se tiene observado los “clientes” comunes en la búsqueda y destino de estas ofertas residenciales, que pueden y aspiran acceder al estilo de vida propuesto. El estudio forma parte de una investigación más amplia con perspectiva cualitativa y etnográfica. Ésta se propone analizar y comprender antropológicamente los sentidos puestos en juego en la noción de casa y las resignificaciones locales que se objetivan en urbanizaciones cerradas y privadas. Para ello, viene desarrollando trabajo de campo en la urbanización El Paraíso, en Córdoba, Argentina.

Introducción

Hace casi un siglo aparecían las primeras ‘urbanizaciones cerradas y privadas’¹ –en adelante, UCPs- en Argentina. En principio era este un espacio social cuyo acceso era muy restringido y sólo destinado a la capa más opulenta de la Capital Federal. Asimismo, inicialmente estos lugares se utilizaban para esparcimiento y práctica de deportes, con viviendas de uso temporario. Luego, dada una confluencia de ciertos procesos sociales, económicos y políticos, el modelo precedente se difundió como residencia permanente. Así, se observó una “valoración del estilo de vida country” (Svampa, 2008) en el país y tras ello, décadas después, una profusión de UCPs. Cabe destacar, no se mantuvo la exclusividad de todo: los sectores medios pudieron acceder a modelos que resignificaban el concepto.

* Graduada en Arquitectura y Urbanismo, Universidade Federal do Ceará. Tesista de maestría en Antropología, Universidad Nacional de Córdoba (dirección Dra. Natalia Bermúdez). qf.raquel@yahoo.com (eje clases medias).

¹ Así me refiero de manera general a esa estructura socioespacial. Utilizo cerrada y privada por entenderlos como conceptos distintos: el primero implica perímetro delimitado con ingresos controlados, mientras el otro, iniciativa y gestión no estatal. Las categorías teóricas aparecerán entre comillas dobles, las analíticas entre comillas sencillas y las nativas en cursiva (en las citas destacadas del texto se subrayarán apenas lo analizado).

En la actualidad, los estudios dedicados al tema identifican las “clases altas y medias” y los “sectores medios en ascenso” como agentes sociales centrales (Arizaga, 2005; Svampa, 2008; Caldeira, 2007; Grifone, 2010; entre otros). Pero, ¿a quiénes de hecho se refieren estos conceptos, cuando se advierte las particularidades de cada contexto y las controversias alrededor de estas categorías? Ese informe forma parte de una investigación más amplia, de enfoque etnográfico, que se ocupa de las resignificaciones en torno a la noción de casa en UCPs. Para ello, se desarrolla trabajo de campo en El Paraíso², en Córdoba, Argentina. Precisamente en este recorte se propone reflexionar sobre las convocatorias³ y los aspirantes a este modo de vivir, esto es, quienes se encajan en el perfil de las publicidades y ofertas residenciales y a la vez se identifican con los marcos propuestos.

El titular ‘El espacio de la modernidad’, encontrado en la revista Casa Country⁴, sirvió como disparador para pensar en los dispositivos de identificación. Así, el texto se organiza en torno a las pautas propuestas por ciertos moradores⁵ y la emprendedora de El Paraíso, ya sean percibidos entre ellos algunas expresiones comunes. Primero, se volcará a lo dicho por aquellos sobre cómo llegaron a El Paraíso. Luego, los conceptos sobresalientes fueron confrontados con los propuestos por el emprendimiento. La expresión que da nombre a esta ponencia sirve para pensar una asociación común a la estructura, en los medios y en El Paraíso. A partir de lo observado se indican estudios (sin profundizar) que dan cuenta de los temas tratados. Por fin, se esbozarán algunas sendas sobre lo reflexionado.

Convocatorias y aspirantes al estilo de vida country

Hay factores de riesgo que inciden en lo que es la inseguridad, no? Entonces, *de repente, los barrios cerrados, los countries son una opción...* no para todos... vas a ver que Córdoba está conformada de una manera muy particular, hacia la periferia están los barrios más pobres, las villas, pero últimamente va creciendo bastante lo de los countries, lo amurallado (...) se encuentra *polarizada*, la ciudad, por un lado los ricos, los con mejor poder adquisitivo y *los otros*. Pero *hay ese fenómeno ahora, de los complejos cerrados*, que *no es para ricos* tampoco, que *podés encontrar una mezcla, clase media...* que como yo no me imaginaria vivir en esos lugares, yo la verdad la vida me trajo aquí por casualidad, no lo había pensado (...) yo vivía en un barrio, para mí era muy lindo, muy cómodo, la gente diferente se encuentra, se ve, hay como otro tipo de interacción (...) Pero acá tenés la plaza, el complejo genera otras cosas... hay otras fracturas, *se separa de otros sectores sociales* (Flor, en charla sobre cómo llegó a El Paraíso)

² Para conservar el anonimato y la intimidad de las personas, en este proyecto se utilizan nombres ficticios. Se refiere a la UCP donde realizo etnografía para tesis de maestría, a detallarse adelante.

³ Se refiere al repertorio de discursos en torno al estilo de vida por parte de los campos involucrados, esto es, ofertas residenciales, avisos inmobiliarios, publicidades, planteos de los expertos (arquitectos, corredores, etc.).

⁴ Esta revista, de circulación nacional, se plantea como *arquitecto de cabecera, catálogo de ideas, de estudios, de estilos, de proyectos* en torno a la casa country (Casa country, octubre 2010).

⁵ El muestreo se dio de forma aleatoria (Becker, 1998), por contactos en red. A través de una pareja amiga (Vanesa y Miguel) conocí El Paraíso, donde alquilaban. Luego, Vanesa me presentó Ana, también locataria. Los demás contactos surgieron mediante reuniones de consorcio que logré acceder, esto es, *delegados*, representantes de cada torre (Olga, Vicky, entre otros) y una propietaria participante (Flor). Otras hablas provienen de otras relaciones (Juana) o están diluidas sin referencia (otros moradores, arquitectos, administradores, etc.). Sus edades y ocupaciones igualmente varían (Olga es profesora de *pilates*; Vicky, abogada; Juana, productora, etc).

Platicaba Flor, sobre las *ciudades seguras*, tema abordado en la ONG donde había trabajado. Mientras tejía una prístina introducción para adentrar en el tema de cómo había llegado a esta UCP, pensé en cómo se había armado su discurso, entre nociones y manera de articularlas. Como trataba de conocer las trayectorias de los moradores, pensaba en la variedad en los relatos hasta aquél entonces. Flor se reconocía como *clase media*, pero planteando justamente una *mezcla*. De hecho, se advierte en su retórica cierta justificativa sobre su presencia en el lugar y recursos de formación y posición política, esto es, hablaba en cuanto trabajadora social y *feminista*, como se definió. Igualmente, apuntaba a la casualidad su llegada allí, lo que aparentemente desteeña los marcos de identificación con el lugar.

Pese la riqueza de vertientes en la cita, aquí interesa derivarse por lo subrayado. De repente los *countries* y los *complejos cerrados*, son una opción para algunos, no para todos. Quedarían afuera *los otros*, que junto a *los de mejor poder adquisitivo* ocuparían la periferia y cada uno las puntas de la *polaridad* que plantea haber en la ciudad. Pero tampoco los complejos a que se refiere sería una opción para *los ricos*, a ellos se atribuirían otros espacios, supuestamente más lujosos que los innovados por el *fenómeno*. Igualmente, en estos habría alguna distinción *de otros sectores*. Pensando en estas hebras y demás relatos, traté de identificar lo que parecía común en ellos. Advirtiendo las particularidades de las historias, pareció oportuno confrontarlas con cómo se visibilizaba –por las ‘convocatorias’–, esta *opción* intermedia que ponía en un mismo repertorio todas esas variaciones.

Marcos identitarios

Inscrito en el fenómeno mencionado por Flor, El Paraíso fue proyectado poco antes de 2000 para atender a este público incipiente, interesado en aplicar sus ahorros y en conocer el estilo de vida entonces accesible⁶. Corresponde a trece torres de entre siete y diez pisos y departamentos con una hasta tres habitaciones. Posee un centro comercial (con espacio para dieciséis locales), área de pileta, una guardería (donde antes se previa el SUM, salón de usos múltiples), jardines, estacionamientos cubiertos y al descubierto. Alberga una población estimada en más de dos mil habitantes. Interesó desde el principio por las ambigüedades⁷ en torno a cómo se definía y se clasificaba. Antes de investigar cómo fue la propuesta del emprendimiento, subrayé algunas nociones sobresalientes en los relatos de los moradores con

⁶ Este mismo año se lo publicaba en periódico local como una de las *nuevas alternativas habitacionales*.

⁷ Esto es, interesaba encontrar una UCP que no se encajara de todo (Becker, 1998) en las tipologías conocidas. En el caso, la verticalidad diverge con el concepto de casa horizontal valorado en UCPs, según ciertos planteos. Fue publicitado como *country en altura* pese la disparidad conceptual con los *countries*, posee el escrito *barrio privado* en las entradas del lugar, Flor lo inscribe como *complejo cerrado*, entre otras adscripciones. Incluso fue reiterada la advertencia “*ojo que no es un country*”, título de otros informes referentes a esta investigación.

quienes hablé, esto es, ‘comodidad’, ‘espacio verde’, ‘seguridad’, ‘financiación’, ‘diseño’.

La ‘comodidad’ fue planteada con relación a los desplazamientos –por aledañas vías de rápido flujo- sobre todo para los que poseían automóvil. Ana, inquilina de un departamento de una habitación, dijo que si no tuviera auto no viviría allí, pues era muy lejos del centro y no sería por lo tanto *cómodo*. Sin embargo, otros difirieron, pues aunque sin transporte propio, pueden manejarse bien con los colectivos, que pasaban muy seguidos y en las vías colindantes (lo corroboro, ya sea como me traslado hacia allá). Asimismo, la categoría alude al confort, a la sensación de bienestar que brindaría el complejo, asociada a la tranquilidad pero también a los servicios ofrecidos, ya que tienen *todo a la mano*. Ello englobaría la red de personas contratadas (vigilantes, administración inmobiliaria en el local, etc.), la infraestructura urbana (pileta, estacionamientos, mobiliario) y sobre todo hace referencia al centro comercial interno.

Los locales, según algunos moradores, ofrecen lo básico que uno necesita al día, hasta una hora que les conviene tras llegar a casa de sus trabajos (la mayoría funciona hasta después de las veinte horas) y encima hacen entregas en los departamentos. Frecuenté algunos de los *negocios* -panadería, pizzería, peluquería, café, entre otros- y me parecieron parejos a lo que se ofrece en el centro, por ejemplo, en términos de precio y calidad de los productos. Algunos, incluso, resultaron más económicos y sencillos de lo que esperaba y no de todo valorados por sus usuarios. Sobre ello, cito un episodio entre la peluquería y la apreciación de ciertas moradoras, cuando les comenté que había coordinado para cortarme el pelo. Una llegó a sugerirme otros en la ciudad, *más confiables, mejores*. Averigüé después dichos locales y me parecieron realmente “distintos”, cuanto a precios y infraestructura, lo que interpreté más bien como una estrategia de diferenciación por parte de dichas moradoras (Bourdieu, 2008).

Con ‘espacio verde’ muchos señalaron la voluntad de vivir en un lugar que les permitiera el acceso al aire libre, donde pudieran esparcir en contacto con la naturaleza. Unos comentaron las opciones surgidas, pertinentes a sus condiciones financieras, esto es, departamentos chicos, casas sin patios o con estos reducidos, lugares amplios pero mal ubicados, etc. Con los ahorros en manos, anhelaban aplicarlos en un lugar que satisficiera sus idealizaciones. Una de estas era un espacio que materializase una planteada *calidad de vida*, que sin embargo no lo habían encontrado en otras ofertas a ellos accesibles. Cabe resaltar, a estos *espacios verdes* no atribuían las áreas abiertas públicas, sino a un perímetro *custodiado*, perteneciente a la propiedad elegida. Así, podrían sentirse relajados a la vez que protegidos.

Lo vimos y nos gustó... las *construcciones muy lindas, el espacio*, tiene *espacio verde*, con bancos, para sentarte, es muy tranquilo, nos pareció *seguro*, algo que es muy importante, eh, nosotros no estamos en todo el día, la mayor parte de las veces, o yo estoy mucho tiempo sola, a la noche, entonces... y estoy muy acostumbrada a vivir con otra gente, de repente si tendría que en ese momento buscar algo que sea, algo que me dé *seguridad*. (Vanesa, charla sobre cómo su novio, Miguel, y ella llegaron a El Paraíso)

Las demás categorías resaltadas en las hablas de los vecinos coincidieron con lo propuesto por la constructora al momento de publicitar el emprendimiento. El Paraíso es planteado en el sitio de aquella como *un lugar pensado para que su familia pueda vivir con seguridad, diseño y financiación*. De hecho, muchos moradores señalaron una o incluso las tres pautas. La ‘seguridad’ y la ‘financiación’ fueron los más recurrentes términos utilizados entre los disparadores, si no como el motivo directamente, aparecían en las historias contadas. La ‘seguridad’⁸, por ejemplo, aunque no se crea razón preponderante para vivir allá, está presente además en el cotidiano de los moradores. Cabe observar, en El Paraíso dicha expresión se formula no apenas en el sentido de protección a las violencias, al crimen y al delito, pero también cuanto a la posesión de un lugar propio (para propietarios).

Las violencias no corresponden a un eje de esta investigación, sin embargo, está latente en el campo en las tensiones que se generan. Éstas se conciben externas y internamente: por la relación con el entorno y la ciudad y los conflictos internos. Además, se puede pensar la estructura misma de UCP una manera de responder espacialmente, por parte de los promotores, a los “sentimientos de inseguridad” (Kessler, 2009). De otra forma, la posibilidad de adquisición de *la casa propia* se agudizó por la gran crisis de 2001⁹. En otros términos, la inseguridad está asociada a la inestabilidad económica del país y la pérdida de *confianza*¹⁰ en los sistemas tradicionales de ahorro. Poder garantizar la inversión en una propiedad significó para muchos moradores una suerte de *seguridad*.

En ese punto, la ‘financiación’ fue un atractivo clave, según la mayoría, ya sean *facilidades únicas* las ofrecidas por esa inmobiliaria. Muchos atribuyen estas facilidades a las pocas exigencias de aquella, por una cuestión estratégica, como atestigua Olga, para *ganar la confianza de la gente*. De todas las formas, cuando mencionan la *financiación* los moradores suelen comparar con otros sectores, marcando distinción con aquellos menos favorecidos. Hacen hincapié en los accesos a la propiedad, en que los créditos bancarios exigirían altos ingresos y excluirían así esa posibilidad a quienes no lo disponen. Olga se incluye a la clase

⁸ Caldeira incluye en la noción el “derecho a no ser perturbado”, mediante la “identificación, selección, control y aislamiento de personas indeseadas” (2007:13) y subraya la “estética de la seguridad”. Kessler (2009) examina el sentimiento de inseguridad por distintas dimensiones y percibe la heterogeneidad y imprevisibilidad del espacio público en contraste a los barrios privados. A su vez, Galbraith (2006) observa una “mentalidad de campamento militar” (2006: 202) como una reacción a las violencias de “los satisfechos de las grandes ciudades”.

⁹ Varios moradores hablaron de la crisis de 2001, en especial porque el proyecto es anterior a 2000 y se preveía empezar la obra en 2001. Pero cuando sucedieron los episodios cúspides, entre noviembre y diciembre del mismo año, frenaron los planes e incluso devolvieron la *entrega* de algunos aspirantes. Según Juana, propietaria desde 2006, la constructora esperó unos años más para retomar y lanzar otra vez el proyecto.

¹⁰ En torno a las aplicaciones y recuerdos de la crisis de 2001. Según Misztal (2006), la reciente popularidad del uso relacionada a la supuesta erosión de las bases existentes para cooperación, solidaridad y consenso y la búsqueda de otras alternativas de integración social. Giddens sugiere diez puntos para definir la noción en relación a otras afines -creencia, credibilidad, contingencia, riesgo, peligro y seguridad- (1991: 40-43).

media en la medida en que pudo realizar el financiamiento, sino mediante el banco, por la propia inmobiliaria¹¹. Y esto es, para ella, un gran progreso familiar y motivo de orgullo.

En Argentina tiene un sistema muy difícil para adquirir la vivienda propia. Y digo que la empresa Apta fue una de las únicas que nos dio la oportunidad, más allá que es caro el interés... pero la oportunidad de que con el DNI y una entrega efectiva pudimos adquirir lo que vimos. Pero es la única, porque yo en ese momento, cuando estaba buscando terreno, casa, lo demás era difícil o imposible (...) Así que llegar a una oficina y que me diga, mirá con tu DNI y 20% de costo hacemos los boletos y nomás pagás las cuotas, ¡fantástico! Si vos querés sacar un crédito bancario, te dan dos millones de vueltas... Casi que no lo llegás a adquirir. Y después el costo que te cobra el banco, no? Ahora hay una pequeña flexibilidad en Banco A, Banco B, pero tenés que tener un ingreso altísimo... capaz que los 10 mil, para que te lo den (...) O sea, mucha gente se mete en cooperativas o hay gente que está viviendo con los padres o... por eso digo, si no tenés un buen sueldo de ambos no tenés posibilidades. Yo entiendo por ahí, cuando escucho a la gente renegar que *al indigente directamente le dan la casa, por decir así, o vive en villas. Y después tiene otro grupo clase media que tratamos a través de un crédito o algo así*, que una empresa te da facilidades porque las otras empresas casi que no financian nada. Y son caras también. A parte, eso, porque largó muy barato ese complejo. (Olga, propietaria desde 2006, sobre cómo llegó a El Paraíso)

Luego, el *diseño* –la propuesta arquitectónica como un todo- fue subrayado como el motivo arrebatador, que los hizo *enamorarse del lugar*. Luego de corresponder a las expectativas cuanto a la *seguridad* y la *financiación*, este fue un persuasivo argumento para la decisión final. Con ello no se refieren apenas a los recursos estéticos, los materiales, las formas de las *construcciones* y soluciones proyectuales. Por supuesto, se considera posible la eficacia profesional de los arquitectos urbanistas responsables en impactar y satisfacer a los clientes en potencial. Pero también se incluyen a las razones de la simpatía los *amenities*¹², es decir, lo que brinda el complejo en términos de usos comunes. Aquí se percibe una valorada asociación entre el *diseño* y la *comodidad*, aunque ni todos usen efectivamente lo ofrecido.

Algunos relatos plantean El Paraíso como un plan piloto, un experimento de la constructora, cuando lo comparan a sus proyectos posteriores, *más bien terminados*. La *terminación* se incluiría así en el *diseño*, en que se señala una preocupación por los detalles. Los juicios estéticos aparecen a partir de cualificaciones emitidas ante las *construcciones*, que son *lindas, de buen gusto*. Cabría así recuperar algunos trabajos sobre la asociación del “gusto” a los “objetos” y/o “bienes” (Appadurai 1986; Bourdieu, 1990, 2010a; Douglas e Isherwood 1996; entre otros). Igualmente, el *diseño* se relaciona al funcionamiento armónico del complejo, cuanto a *los modos* y la *higiene*. Sobre ello, Olga cita el no colgarse las sábanas en el balcón, práctica ligada a lo feo, a los conventillos, a una clase inferior.

‘El espacio de la modernidad’

Pero en general nos encantó el lugar, *nos pareció moderno... como una mezcla como somos nosotros (...)*

¹¹ No es original esa asignación como clase media por el acceso a ciertos bienes, otros relatos coincidieron. Cabe añadir que las cuotas son tazadas en dólar e igualmente con esta moneda se efectiva su pago.

¹² Término común en el campo, se lo define como servicios, instalaciones (Macmillan, 2006: 346).

Algo así que, sentimos identificados, si tuviéramos que vivir en un lugar, podría ser este lugar, estábamos los dos en el balcón y lo miramos y nos decimos: “está lindo, no? Te gustaría vivir acá?”, “Sí, a mí me gustaría y a vos?”, “Sí, también”. Sí, pero *eso de lo moderno, con lo seguro, con lo cómodo*. Porque tienen un centro comercial ahí abajo y llegar tarde, comprar cosas... no tener que salir del complejo para ir a comprar una gaseosa, unos puchos, una comida, no sé, hasta las once de la noche, poder comprarlos dentro de la seguridad del complejo es bárbaro. (Vanesa, sobre cómo llegaron ella y Miguel a El Paraíso).

No solo Vanesa, pero muchos moradores consideraron el espacio como una *mezcla* con la cual se identificaron, comprendida por un dado repertorio variable de marcos. Aunque a la mayoría le importó de forma particular uno u otro de los marcos subrayados, incluso a los *más prácticos*, las demás características de El Paraíso confluyeron para atribuirle la idea de un lugar atractivo. Fue enmarcado como diferente de lo ya visto, entre ellos y en la ciudad, inscrita en lo *moderno*. Algunos dijeron identificarse justamente con esta concepción de lo nuevo, planteando la actualización con las novedades y vinculando El Paraíso a otros proyectos en la ciudad y otras partes del mundo. Pero pese el interés por ello, pasan también la idea de cierto recelo ante lo desconocido: *son estructuras nuevas y creo que estamos en proceso de aprendizaje...no sé si las personas que construyeron esto tienen una idea cabal de la forma de vida y de las interrelaciones que se generan* (Vicky, propietaria desde 2009).

Así, la inclusión en los procesos actuales globales¹³ es una perspectiva recurrente en las charlas con los moradores. Son mencionados *los días de hoy*, como un tiempo en que *hay que cuidarse*, protegerse. Además, versan sobre una época de muchas ocupaciones, en la cual se deben buscar practicidades, esto es, facilidades de adquisición (del inmueble, de las necesidades domésticas cotidianas, etc.) y *comodidades*. Éstas serían una compensación por los esfuerzos, por lo que ingresar a este espacio urbano y social es un logro para muchos propietarios ante los sacrificios realizados. Pero cabe recordar, allí conviven propietarios y locatarios que no comparten, entre otros aspectos, el mismo sentido de pertenencia.

Asimismo, la ocupación residencial en “un buen barrio”, también puede develar una preocupación por “la calidad social de su domicilio” (Bourdieu, 2010b: 87). Como comenta Vanesa, aunque no posea el inmueble, se siente identificada con el *espacio*¹⁴ que eligió para alquilar. El departamento no le trae novedades –vive en uno de una habitación, sin balcón, un baño, estar-comedor-, es lo básico similar a los encontrados en la ciudad. No obstante, el *lindo* parece residir en la propuesta allí materializada. La revista Casa Country ofrece interesantes expresiones -entre publicidades y muestras de proyectos- asociadas a aquella que da título a esta ponencia: *tu vida es lo que ves todos los días, en nombre del diseño, identidad*

¹³ Mayormente respecto a la “globalización”, por lo que se tiene recuperado a algunos trabajos –pero no aquí, por falta de espacio- sobre los procesos globales (Giddens, 1991; Friedman, 2001; Sassen, 2010; entre otros).

¹⁴ Se atendrá al uso nativo, que se refiere al lugar, como espacio físico, pero también éste espacio social, que agrega el estatus de clase y la marca de la arquitectura, el sello de algo proyectado a medida de alguien o algo.

contemporánea, déjese llevar por los sentidos, entre otras. Se advierte además imágenes de casas vacías -disimulando uso-, por lo que se piensa la idea del *espacio* con protagonismo.

‘El espacio de la modernidad’, según la misma revista, se refiere a un proyecto que *es fiel los lineamientos modernos del diseño*. Estos lineamientos se plantean mediante la concepción de la frente de la construcción más cerrada (*sombrío*), mientras la fachada posterior se presentaría más abierta (*reveladora*). Esto es, propone proteger los contactos hacia afuera y abrirse en el interior, conectándose con espacios al aire libre. El proyecto presentado se describe a la vez mediante algunos conceptos clave, entre los cuales, el aprovechamiento del *verde* y del sol y el uso de pileta, que sigue *la moderna tendencia de uso y disfrute del agua*. Se hace referencia aún a los detalles técnicos, entre materiales y tecnologías constructivas que expresen *alta performance* y *tradición*. Comparando con lo descrito hasta entonces a partir de El Paraíso, se notan significativas afinidades en los marcos.

Aspirantes al estilo de vida

Las investigaciones sobre las UCPs ubican a las “clases altas y medias” como agentes sociales centrales. Se inscriben como usuarios tradicionales los integrantes de clases opulentas que “por su posición económica, social y política, atribuyen virtudes sociales y permanencia política a aquello de lo que disfrutaban” (Galbraith, 2006: 14). De hecho, los modelos incipientes eran exclusivos a la franja más favorecida, inaccesible a la capa media, que actualmente ocupa un gran contingente y genera tipologías ajustadas a ese sector. Del mismo modo, en El Paraíso, los moradores se adscriben como representantes de la *clase media*, dado que pudieron ingresar y ocupar este *espacio*. Pero, ¿cómo visibilizarlos más claramente?

Svampa (2008) describe cinco rasgos para caracterizar las “clases medias”. Apunta a un conglomerado social con fronteras difusas situado entre la burguesía y las clases trabajadoras que pone de relieve una supuesta “debilidad estructural”. Añade la “heterogeneidad social y ocupacional” (2008: 20) como otra característica esencial. La “movilidad social”, la “capacidad de consumo” y la “expansión y creciente autonomía” terminarían por definir la noción¹⁵. Agrega a esa fracción social los *sectores medios en ascenso*, es decir, los que encontraron un buen acoplamiento, mismo temporario, con las reglas del *capitalismo flexible* (Svampa, 2008).

Para esta investigación, me tienen guiado los ‘aspirantes’ con acceso al estilo de vida propuesto, destino de ciertas publicidades y ofertas residenciales. En El Paraíso hay más bien una *mezcla*, pues *hay de todo* (entre los vecinos), esto es, una gran variedad de clasificaciones

¹⁵ Véase Svampa (2008) cap. I “Clases medias en Argentina” para más detalles.

de personas, en el sentido de edad, volumen y estructura de capitales (Bourdieu, 2010b). Se ha señalado una supuesta homogeneidad¹⁶ en lo que reuniría cada UCP (Arizaga, 2005; Caldeira, 2007; Svampa, 2008), incluso se ha aludido a un “urbanismo de afinidad” (Arizaga 2005; Svampa, 2008; Kessler, 2009). Durante mi trabajo de campo en El Paraíso, por otro lado, los mismos moradores señalaron cierta diversidad¹⁷ entre los vecinos, cuestión que advierte sobre la imposibilidad de definirlos a priori o de manera esencialista. Recuperando esta perspectiva, cabe poner el foco precisamente en la heterogeneidad y en las fronteras de clase, o en palabras de Fonseca (2005), en los inter-flujos y entre-lugares.

Algunos derroteros

¿Cómo llegaron a ese lugar? Es una de las preguntas iniciales para comprender. Primero, desde dónde vinieron, lo cual implica investigar la “trayectoria individual” (Bourdieu, 2008: 426) de cada uno. Tal noción remite no sólo a lo heredado por una tradición común (Bourdieu, 2010b) inscrito en la pluralidad del colectivo que hacen parte, sino a las resignificaciones específicas que conforma esa comunidad mínima singular. Así, dicha pregunta incluye qué condujo a tal elección por ese barrio, ese complejo residencial, ese exacto departamento y aún ese determinado estilo de vida. Además, alude a cómo les llegó el dato -de ese modelo y ese lugar- y cómo lo interpretaron y significaron.

En la medida en que se van conociendo las historias y trayectorias de los moradores, interesa examinar las categorías resonantes y luego confrontarlas con las propuestas por el emprendimiento. Así, se propuso reflexionar sobre las ‘convocatorias’ y los ‘aspirantes’ a este modo de vivir, esto es, a partir de los marcos de identificación visibilizar el perfil planteado por ciertas ofertas residenciales a este estilo de vida. Bourdieu (2010b) señala el análisis de Augé sobre cómo se apoyan los discursos en los avisos inmobiliarios y Caldeira (2007) sigue la metodología para casos en San Pablo. Aquí, de forma distinta, se propone usar los anuncios como dato posterior, jerarquizando el discurso de los moradores sobre aquellos.

Se ha planteado que la “cultura material” (Julien y Rosselin, 2005) y la configuración espacial y las prácticas en la casa –así como las privadas (Duby y Ariès, 1989; Cicerchia, 1998, 2006)- pueden contribuir a la comprensión del modo de vida correspondiente (Douglas e Isherwood, 1996; Bourdieu, 1991, 2008, 2010b; Elias, 2006). El trabajo de campo con

¹⁶ Se ha visto algunas UCPs agruparen de modo más explícito personas alrededor de pautas específicas, como una religión, ejes ecológicos, estilos arquitectónicos, ocupación laboral, deportes, etc.

¹⁷ Esta heterogeneidad residiría, entre otros aspectos a profundizar, en las diferentes posibilidades de acceso y ocupación de la UCP, donde conviven locatarios y propietarios y hay variación numérica por unidad de residencia. Pero esa pluralidad parece apuntarse como estrategia de diferenciación, en torno a jerarquías y pertenencias sociales. De todas las formas, cabrá investigar estos matices.

enfoque etnográfico (Guber, 2001, 2004) se requiere para desenmarañar los sentidos clasificatorios y significados, a partir de lo que dicen y hacen los habitantes, además de lo que instruye su casa de forma no verbal¹⁸. La formación en arquitectura y urbanismo puede convertirse en un recurso en ciertos momentos, aunque mi posición sea de *visitante*, respecto a los *moradores*. Ante la resistencia de estos a la penetración de *otros* en su *espacio*, dicho recurso tiene servido decisivamente en los accesos al campo.

Bibliografía

- Arizaga, C. (2005) El mito de la comunidad en la ciudad mundializada. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Becker, H. (1998) Trucos del oficio. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Bourdieu, P. (1990) “La metamorfosis de los gustos”. Sociología y cultura. México: Grijalbo.
- _____ (2008) A Distinção. Crítica social do julgamento. São Paulo, Edusp.
- _____ (2010a) El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- _____ (2010b) Las estructuras sociales de la economía. Buenos Aires: Manantial.
- Caldeira, T. P. do R. (2007) Ciudad de Muros. Barcelona: Gedisa.
- Casa Country (2010, octubre) año XIII, N 100, 330p.
- Casa Country (2010, diciembre) año XIII, N 101, 330p.
- Cuaderno Arquitectura, Construcción y Diseño, (2000, 14 de Febrero), “Nuevas alternativas habitacionales”, La voz del interior. Córdoba.
- Cicerchia, R. (1998) Historia de la vida privada en la Argentina. (Tomo I) Buenos Aires: Troquel.
- _____ (2006) Historia de la vida privada en la Argentina. Córdoba: un corazón mediterráneo para la nación 1850-1970. (Tomo III) Buenos Aires: Troquel.
- Douglas, M.; Isherwood B. (1996) The World of goods. Towards an anthropology of consumption. London and New York: Routledge.
- Duby, G.; Ariès, P. (1989) História da vida privada. Do império Romano ao ano mil. São Paulo: Cia. das Letras.
- Elias, N. (1996) La sociedad cortesana. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fonseca, C. (2005) “La clase social y su recusación etnográfica”. Etnografías Contemporáneas, 1 (1) 117-138.
- Friedman, J. (2001) Identidad cultural y proceso global. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fuentes, S. L. (ed.) (2006) Macmillan diccionario pocket. Oxford, Gwyneth Fox.
- Galbraith, J.K. (2006) La cultura de la satisfacción. Los impuestos, ¿para qué? ¿Quiénes son los beneficiarios? Barcelona: Ariel Sociedad Económica.
- Giddens, A. (1991) As conseqüências da modernidade. São Paulo: Unesp.
- Grifone, S. (2010) “Una marca de época”, HOY la Universidad, n° 3: 9-11.
- Kessler, G. (2009) El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Misztal, B. A., (1998), Trust in Modern Societies. The Search for the Bases of Social Order. USA: Polity Press.
- Sassen, S. (2010) Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales. Buenos Aires: Katz.
- Svampa, M. (2008) Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados. Buenos Aires, Biblos.
- Segato, R. (2007) “En búsqueda de un léxico para teorizar la experiencia territorial contemporánea”. La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de las políticas de identidad. Buenos Aires: Prometeo.

¹⁸ Otras nociones se tienen advertido clave para el análisis, como ‘público’, ‘privado’, ‘privacidad’ y ‘intimidad’.